748

El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

PALOMITA BLANCA...

por Juan Peláez



Al aire libre, todo invita a su Kodak

Todas las Kodaks son Autográficas

Kodak Argentina, Ltd., Calle Paso 438, Buenos Aires

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— m/n
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto ... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.60 m/n
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto .. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 62, Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef., 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 15 de febrero de 1924* — Núm. 748

Notas y Comentarios de Actualidad

HABLEMOS DE "BOX"

Hace algunos años, un hábil empresario nos brindaba cada año un *campeonato* de lucha grecorromana, en el que so pretexto de "sport", se explotaba el gusto que por la ferocidad tiene cierto público, la rivalidad patriotera de nuestros ingenuos inmigrantes, etc. Pero aquello no duró mucho. Al heroico grito de "¡tongo!", el espectáculo perdió todo interés.

Sospechamos que con el "box" va a ocurrir exactamente lo mismo. Hábiles empresarios han conseguido una ordenanza de boxeo libre, se han asegurado en la prensa diaria una propaganda constante y bastante bien presentada, tratan de explotar nuestro delicado gusto por la brutalidad, nuestro patriotismo celoso y algo xenófobo... Pero el público ya ha empezado a gritar "¡tongo!"...

No importa. Después del "box" nos inventarán las riñas de gallo o el "jiú-jitsú", o cualquier cosa por el estilo. Conseguirán la ordenanza que se necesite, organizarán la propaganda discreta en los diarios, *et sic de cœteris*. Porque la historia se repite y porque *plus ça change, plus c'est la même chose*, como dice el que hace los complicados menús de un "restaurant" elegante.

PRO MUERTOS ILUSTRES

Cuando el doctor Estanislao S. Zeballos pasó a mejor vida, se formó aquí una comisión, que tomó a su cargo la noble tarea de rendir homenaje a su memoria. Presidida por el doctor Carlos F. Melo, la comisión hizo todo lo posible para que el sepelio del ilustre estadista adquiriese los contornos de una apoteosis; y no conforme con eso, inició algunos trabajos tendientes a la erección de un monumento que perpetuase el recuerdo de quien había sido talentoso profesor y ardiente patriota.

Inútil es agregar que, a excepción del discurso que el doctor Melo pronunció ante los despojos venerados, la república entera aplaudió la conducta de la comisión y la estimuló a perseverar en su obra.

Sin embargo, la comisión no ha perseverado en su obra o, por lo menos, no se ha limitado a realizar exclusivamente el propósito que le dió origen. Pues ocurre que acaba de lanzar un manifiesto en el que se adhiere al duelo que embarga a los Estados Unidos del Norte por el fallecimiento del ex presidente Wilson. El documento, redactado en forma de decreto o disposición gubernativa, es de una ingenuidad conmovedora, y nos ha hecho pensar que los miembros de la comisión de homenaje al doctor Zeballos, poseídos de una extraña fiebre necrofilíaca, se dedicarán a honrar a los muertos ilustres que vayan registrándose sobre la faz de la tierra.

De tal manera, no es aventurado suponer que un día de estos las paredes de Buenos Aires aparecerán llenas de carteles impresos, en los cuales se leerá:

"Considerando: *a)* que la comisión de homenaje al "doctor Zeballos es sensible a la desaparición de todo "grande hombre; y *b)* que la desaparición de todo "grande hombre debe ser lamentada públicamente "por alguna institución especial, que prepare funerales, proyecte monumentos recordatorios y otras "cosas por el estilo, esta agrupación resuelve:

"1º Constituirse en comisión permanente pro muertos ilustres;

"2º Acongojarse desde ahora por la futura pérdida "de las mejores mentalidades del mundo;

"3º Designar al doctor Carlos F. Melo orador inevitable y vitalicio en todos los actos destinados a "rendir homenaje a los grandes hombres."

AGUAS CORRIENTES PARA TODA LA REPÚBLICA

Comentando la reforma de la Constitución santiagueña, decíamos que en Santiago del Estero tiene más importancia el problema del agua que el de la Constitución.

"En Santiago del Estero y en Bánfield — nos dice, en carta que tenemos a la vista, un vecino de esa localidad. — Aquí — añade — el servicio de aguas corrientes se realiza en malas condiciones."

Bien; reconozcamos que no sólo del interior de la república, sino también de las localidades de la provincia de Buenos Aires parten frecuentes quejas sobre falta o deficiencia del servicio de aguas corrientes. En la República Argentina, el problema del agua potable es un problema que no está resuelto, por lo menos a la moderna. Los argentinos continuamos siendo los mismos argentinos de las comedias, que se sacrifican a una salita más o menos cursi, pero que tienen el comedor desmantelado y la cocina sin limpiar. Poblaciones cuyo afirmado es superior al valor de la propiedad, carecen de buen servicio de aguas corrientes, o no tienen ninguno.

Pongan los señores ediles de toda la república una buena canilla de aguas corrientes en cada casa. Verán cómo eso también contribuye a que los argentinos de las comedias tengan en mejor estado el segundo patio.

CADENA PERPETUA

Dícese que el finado emperador Marco Aurelio poseía un cabal sentido de la equidad y de la justicia. Los filósofos y los historiadores que a él se refieren nos lo presentan como a un espíritu admirablemente dotado para discernir el valor de las buenas acciones y el grado de honor que deben o deberían inspirarnos las vituperables y delictuosas. Más inclinado a la benevolencia que a la severidad, al perdón que al castigo, no por eso dejaba, en el terreno de las ideas, de justipreciar con exactitud los actos sometidos a su examen; y con la única persona con quien se mostraba implacable, ya para agravar sus culpas, ya para disminuir sus virtudes, era consigo mismo; porque a Marco Aurelio sólo le gustaba ser extremoso y exigente con Marco Aurelio.

Semejante tipo de humanidad, como dicen los psicólogos, no se había dado antes ni repetido después en el miserable mundo que habitamos. Hablábase de Aristides el Justo, de Catón el Censorino, de Alfonso el Sabio; pero ningún personaje tuvo jamás, al igual que Marco Aurelio, esa su aptitud para considerar sus propios errores y aplicarles el castigo.

Sin embargo, estaba escrito que en la República Argentina, en el año de 1924, había de revelarse a los pueblos la existencia de un hombre semejante, por su espíritu de justicia, al emperador inmortal. Nos referimos a don Enrique Francioni, recluído en la cárcel de Rosario, en donde cumple una condena de quince años por homicidio.

A primera vista, parecerá imposible que pueda tener un claro concepto de lo equitativo y de lo justo un sujeto que violó las leyes humanas. No es así, sin embargo. Porque habrá de saberse que este ciudadano cree que los jueces le impusieron una pena menor que la que merecía.

—Son muy pocos quince años — ha exclamado Enrique Francioni. Yo merezco un castigo mayor.

Y para enmendar la benevolencia de los magistrados, Francioni ha resuelto imponerse la más dolorosa de las torturas: ¡ha resuelto contraer matrimonio!

Los jueces, obedeciendo a su impulso criminal, le han dado permiso para que consume su obra.

Y así Francioni, sólo condenado a quince años, tendrá cárcel para toda la vida.

EL PESO ARGENTINO

Hace poco el peso argentino estaba, en el cambio internacional, a razón de 3,15 por dólar y 2,60 por peso oro uruguayo. El otro día se nos ocurre leer las cotizaciones del cambio — cosa que no hacemos sino en las grandes ocasiones — y vemos que el dólar estaba a 2,97, y aun a menos, y el peso uruguayo a 2,36. Había vuelto a mejorar, pues, el peso argentino, sin duda con gran alborozo del comercio importador y de los argentinos que les gusta veranear y pasar los carnavales en Montevideo. ¿Habrá seguido mejorando el cambio argentino? ¿Continuará mejorando? Sólo por ver si es cierto que así la ropa, el calzado — ¡y las medias de seda, señoras! — serían más baratos, celebraríamos que hubiese seguido mejorando. Nos tienen prometidas maravillas para el día en que el cambio argentino vuelva a la paridad. ¡Habremos ganado, nos aseguran, veinte, venticinco, treinta centavos por peso! Sería como si el dinero hubiese procreado en nuestros bolsillos. Nos acostaríamos con un peso, y nos levantaríamos con uno y veinte. ¡Denos el cambio una ocasión de comprobar si estas bellas esperanzas pueden convertirse en bellísimas realidades!

Tirada del número anterior de EL HOGAR
102.120 ejemplares

NI HABLAR NI ESCRIBIR...

Así como existen ciertas personas — especialmente las mujeres — que son muy agradables y muy discretas mientras permanecen calladas, existen otras que sólo dejan de ser agradables y discretas cuando se ponen a escribir. Si usted, por ejemplo, mantiene una conversación con el doctor Hipólito Irigoyen, lo abandonará persuadido que es éste un caballero correctísimo a más no poder; pero le bastará leer cualquiera de sus documentos políticos para reemplazar la opinión que se había formado por otra menos favorable y simpática.

Tal es, en cierto modo, lo que acaba de sucedernos con el doctor Gómez, interventor nacional en Jujuy. Del doctor Gómez conocíamos únicamente sus retratos; y como los retratos ni hablan ni escriben, teníamos del modelo una impresión realmente ventajosa. Lo despejado del frontal, lo amplio de la caja craneana y lo abundante de la "pera" nos inclinaba a considerar al doctor Gómez como a un ciudadano prudente, de palabra reposada, de ideas tranquilas.

Pero nuestra representación intelectual del doctor Gómez se ha desvanecido. Por un golpe de azar llegó a nuestras manos una nota, redactada y enviada por el interventor al doctor Gallo; en la cual nota se cometen tantos atentados contra el sentido común, que el doctor Gómez se nos ha caído del pedestal en que lo habíamos puesto.

Queriendo hacer prosa artística, el interventor ha compuesto unos párrafos de media cuadra; y queriendo matizar su nota con algunos párrafos oratorios, reunió en ellos una antología de disparates.

En suma, y para evitar que se desilusione al público, nos amparamos en el lamentable caso del doctor Gómez para proponer al Poder Ejecutivo que, cuando designe un interventor, deslice en las instrucciones de costumbre las siguientes cláusulas:

1º El señor interventor no pronunciará una palabra durante el ejercicio de su mandato.

2º El señor interventor se cuidará de escribir una sola línea; y si lo hace, será con la prohibición de entregarla a los diarios.

Sólo así tendremos comisionados federales inteligentes y discretos.

HUELGAS DE SALUD

— Reina verdadero malestar social — dice un señor asustadizo.

— ¿Por qué, mi amigo? — le pregunta un caballero de tonada golpeadísima.

—¿No lo ve? ¡Huelgas por todas partes!

— Sin embargo — le observan, — el bienestar económico es mayor ahora.

Por lo menos, el malestar económico es menor — dice otro personaje.

Ambos hechos, al parecer contradictorios, son verídicos. El malestar económico es menor, y, sin embargo, el malestar social es mayor.

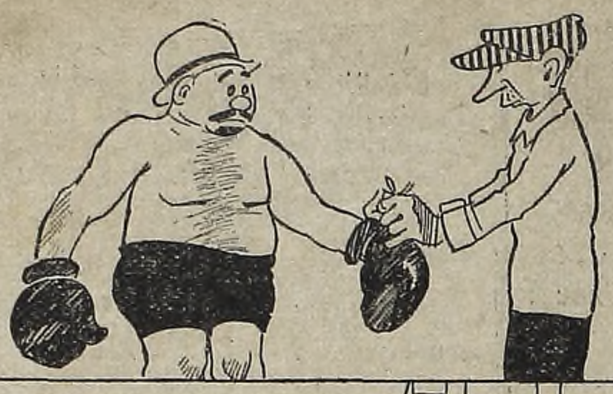
— ¿Cómo explicaría usted esto? — le preguntan al de la observación.

—Diciendo que no hay tal malestar social.

—¡Sapristi!, como dicen los héroes de Dumas.

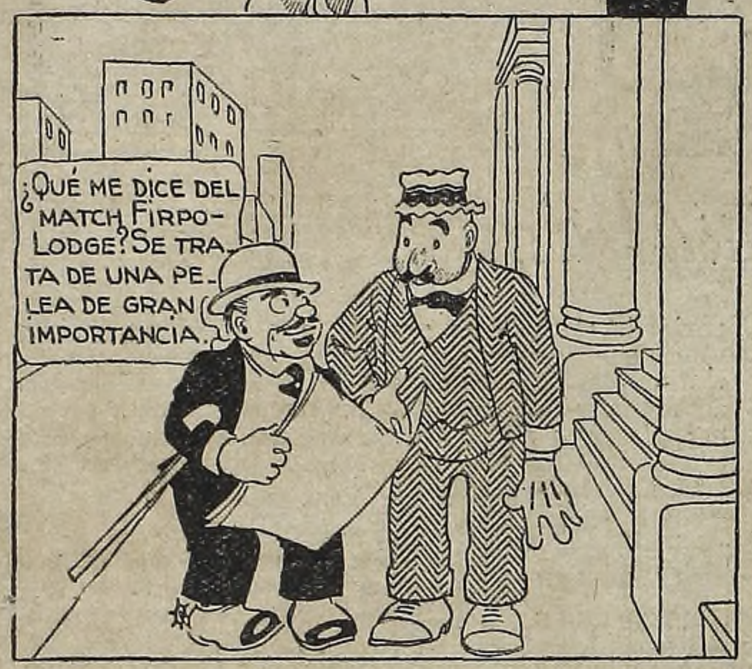
— Hay huelgas de miseria y hay huelgas de prosperidad — responde él. — Las huelgas sólo indican malestar social cuando asumen carácter de movimientos revolucionarios de clase. Estos movimientos coinciden con los períodos de tensión económica. Las huelgas que actualmente se desarrollan son puramente gremiales, e indican que existe mayor elasticidad económica. Vamos mejorando, y los obreros piden su parte.

¿Cree el lector lo mismo? Seamos reservados, porque esta actitud prudente no carece de buen gusto; pero admitamos que no hay período de prosperidad en que no recrudezcan las huelgas. Quizá pase con las huelgas lo que con los granitos: ¡quizá haya huelgas de salud!



Las aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

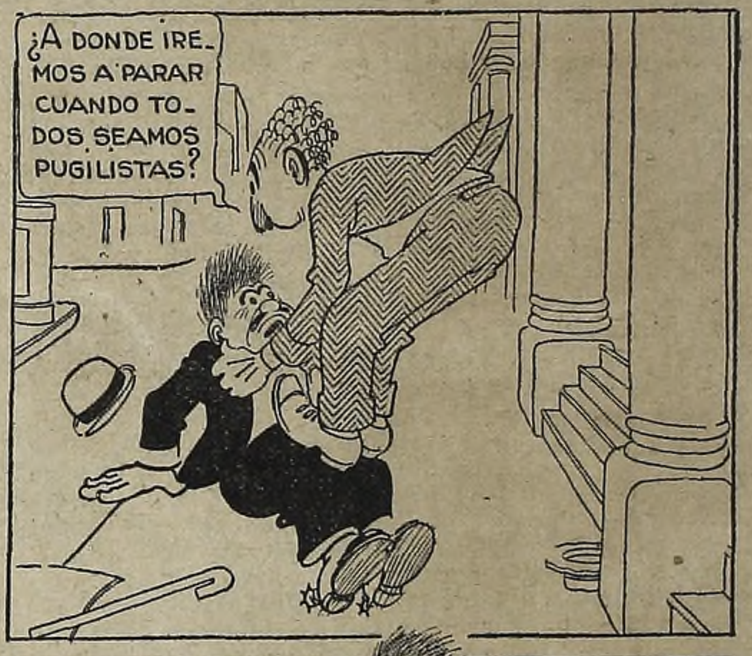


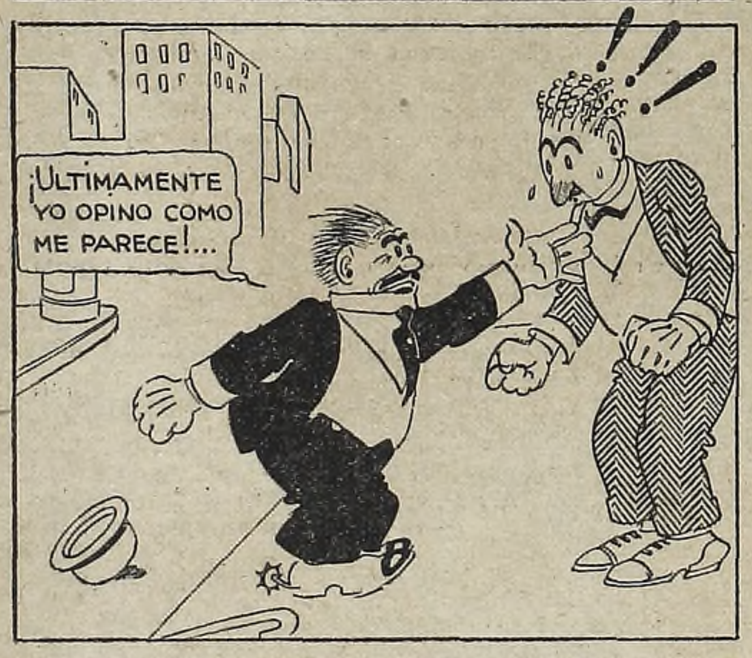






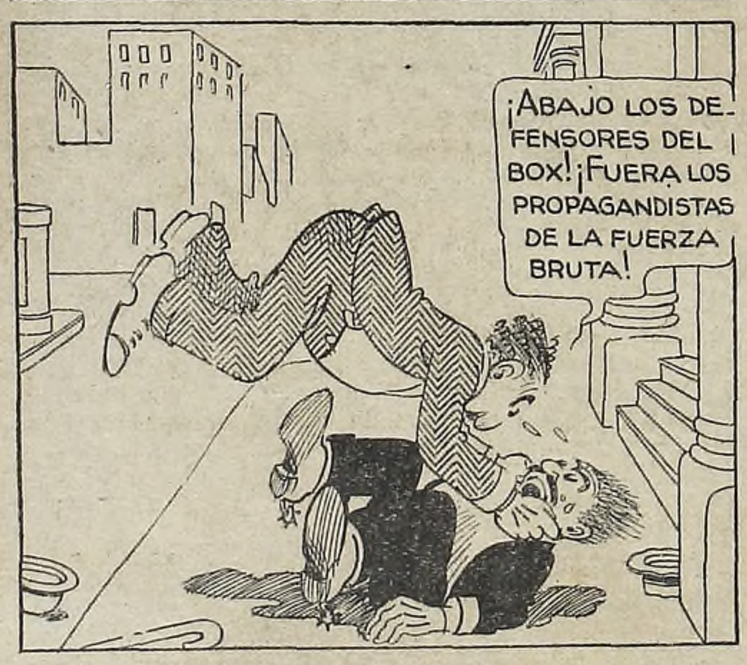


















"...Creí, sí, que eran palabras de consuelo..."

Palabras de consuelo

Por

JULIO VIGNOLA MANSILLA

Ilustraciones de José Contreras

AUN cuando los médicos desesperaban de salvarla, así que la enferma experimentó cierta mejoría, el hombre respiró, y de la angustia mortal en que había vivido un par de semanas, su espíritu pudo ascender a las amables regiones de la esperanza y la serenidad. Comprendía ahora cuánto la había amado sin sospecharlo siquiera; qué hondo amor el suyo, cuando a un paso de la muerte ella, él también esa noche había querido y se había preparado a morir en cuanto los ojos de ella se cerraran y el corazón dejara de latir. Después de aquella crisis, el peligro, como un fantasma macabro, pareció alejarse definitivamente. ¿Una vez más la ciencia se equivocaba? ¿Una vez más Aquel que todo lo puede daba una prueba formidable de su poder y sabiduría infinita? Él así lo creyó; mejor, cuando su enferma esa mañana, sonriendo angélicamente, le dijo que la tormenta había pasado y que estuviera tranquilo, puesto que ella volvía a él, ya que tanto la había llorado perdida, cuando todo había sido una tétrica alarma, entonces él se sintió un hombre nuevo, como si por un milagro de supremo amor, el otro Marcos superficial y escéptico hubiera muerto, para que un nuevo espíritu tomara posesión de su cuerpo.

Iba ahora a tornar a sus ocupaciones, sereno ya, distinto ya. Después de la maravillosa metamorfosis, a quien deseaba abrazar era a su inseparable y acaso único amigo, un espíritu exquisito y hondo, el máximo poeta que hubiera sido de poder expresar los sentimientos de su espíritu armonioso:

—¡Vivimos, Sergio, amigo mío! ¡Vivimos, ella vive!...

—¡Ya te lo decía yo!

Fué intenso el abrazo, como el de dos náufragos que pisan tierra firme.

—Sí; el médico me ha dicho anoche, con las reservas que ellos siempre gastan, que está ya fuera de peligro, y además ella misma esta mañana me ha confesado, radiante de triunfo, que se siente bien, como nueva, que acaso se levante un ratito esta tarde...

—Yo te lo decía, Marcos. ¿Por qué alarmarse? ¡Y tú!...

Marcos, un tanto avergonzado, dijo:

—¡Ah!, tienes que disculparme... He sido un cobarde y un estúpido... Siempre en trances así, debemos creer y esperar lo mejor... Y yo no tuve en cuenta jamás tus palabras sensatas; es que también fuí por breve tiempo un mal amigo; creí que tus palabras encerraban la inútil piedad, que un sentimiento bien pobre te las dictaba... Creí, sí, que eran palabras de consuelo..., esas palabras fáciles y baratas que todos llevamos a flor de labios para hacernos la triste ilusión de que mitigamos un dolor ajeno... Esas palabras que siempre odié y que ahora odio más aún, porque se me antojan como esas pastillas antisépticas que hipócritamente nos metemos en los bolsillos cuando vamos a casa de un camarada enfermo...

—¡Bah!, no des tanta importancia a eso; no siempre somos responsables de nuestras acciones.—Y cambiando de tono, propuso, festivo:—¿No te parece que podríamos celebrar la vuelta a la vida de tu esposa, comiendo hoy juntos en algún hotel con música?

—¡Magnífico! Como en los tiempos de la tormentosa bohemia, cuando tú eras insolvente como ahora, y yo no esperaba la muerte del tío rico... ¡Ah! Pero, ¿cómo decirte que no me cabe el alma en el pellejo, que temo me mate el alegrón?

—Me pongo en tu sitio...; créeme, yo mismo tomo tan a lo serio el sentimiento de amistad, que no puedo menos de regocijarme con tus triunfos y entristecerme con tus derrotas...

—Es que nuestra amistad viene de muy lejos y de muy hondo...

—Así es.

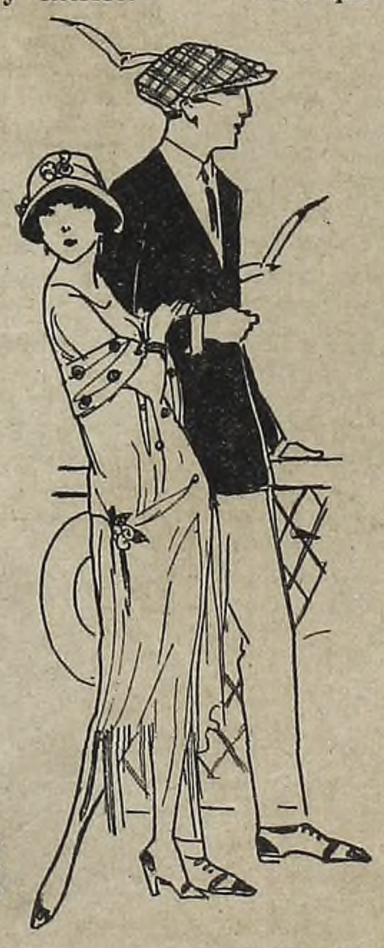
—¿Has meditado por un momento lo que, perderla a ella, hubiera significado para mí?

Sergio hizo un gesto de inteligencia, añadiendo:

—No hablemos más de eso... Alegrémonos de saber que vive, que pronto volverá a llenar la casa con su risa diáfana y sonora; que otra vez habrá de esperarte, dulce y alegre, para infundirte nuevas fuerzas cuando tu corazón y tu espíritu desmayen agriados por las turbulencias del cotidiano luchar. Y lleva tu pensamiento y tu optimismo más lejos aún; piensa que andando los días te dará un bebé... o una beba muy bella y muy tierna. ¡Alegrémonos de eso, nada más de que ella vive, que vive!...

Marcos, conmovido, dijo:

—Estas, mi noble amigo, no son palabras de consuelo; son palabras de sabiduría: háblame siempre así; yo no tengo tus luces, ni tu alma exquisita; necesito siempre de ti... ¡Ah!, se me olvidaba ya: he prometido algo interesante a Susana. ¿Qué podría llevarle que realmente fuera de su íntimo agrado?



"...una divina alsaciana, de Falsburg, le acompañaba."

Sergio pareció meditar unos minutos, y repuso:

—Tengo entendido que a ella no la seducen mucho con sus cambiantes espejismos, las tiendas, las joyerías o las confiterías; ¿por qué no habría de encantarla un buen libro?

—¡Hola! Hemos coincidido; eso mismo pensaba yo. Ahora, el autor; éste es el punto difícil; pero ya veremos, ya veremos de encontrar ese señor que nos saque del paso...

II

FUÉ una comida aquella, de las que en el recuerdo perduran siempre, ya que con ella los más grandes amigos celebraban "el fuera de peligro" de la joven esposa. A los postres, la orquesta comenzó un aire húngaro, y Sergio tenía los ojos brillantes de júbilo, y con acento trémulo, decía:

—¡Qué días, qué noches de indecible angustia he vivido, Marcos, pensando que ella se moriría, y tras ella!... Ahora que todo pasó, que la negra perspectiva ya no existe, te lo digo, ¡ah, perdóname, yo mismo, al querer consolarte, no hacía más que engañarme y engañarte!... Yo, como tú, creía en el fallo inapelable de la ciencia, que no podía ella equivocarse... Así que aquellos brillantes argumentos, aquellas hondas palabras de consuelo, no salían de lo recóndito de mi alma, donde la conciencia me gritaba que mentía, y era verdad: la amistad que salva, casi siempre miente, y no por eso el dolor es menos hondo...

Marcos no estaba ya para filosofías graves, y riendo, exclamó:

—¡Ah!... ¡Qué señor hipocritón éste..., qué hipocritón!...

—Creo que era un buen ateniense el que decía: "Pega, pero escucha"...

—No; no creeré más ni en mí mismo, porque hasta eso es feo... Se engaña uno siempre... Siempre, no... Por ejemplo: yo creo, y es así, que el dolor máximo, el supremo dolor, no quiere ni puede ser consolado. Las palabras de consuelo se han inventado para los que hacen del dolor algo elegante y de buen tono; no hablo ya de los que hacen del dolor ajeno un comercio o un deporte más o menos interesante; esos ya no necesitan de palabras de consuelo, se consuelan sin ellas... ¡Ah, pero el dolor compartido, es mudo, terriblemente mudo!

.....

El destino, claro está que tiene sus cosas incomprensibles; de un lado, mucha luz; del otro, toda la sombra. Ese día, en tanto los dos buenos camaradas, plenos de un bienestar inmenso, abandonaban el hotel, Susana moría en brazos de la enfermera... Aquella alma muy superior y bella, había previsto con extraordinaria precisión su cercano fin. La ciencia podía engañarse, ella no; ella amaba, y el amor va más lejos.. Por ese infi-

(Continúa en la pág. 41)

La política por dentro y por fuera

El doctor Le Bretón edita "Las Geórgicas"

Por DOROTEO GONZALEZ (HIJO)

O anima cortese mantovana.
LA COMMEDIA. C. II.

❦

CUANDO el doctor Alvear tomó las riendas del Estado, que acababa de entregarle el doctor Hipólito Irigoyen, su primer pensamiento fué el de nombrar ministro de agricultura al doctor Le Bretón. Y cuando el doctor Le Bretón asumió el ministerio de agricultura, el país entero advirtió con sorpresa que el tal ciudadano se traía, no las grandes ideas, sino las pequeñas costumbres y las inocentes preocupaciones del pueblo yanqui.

Durante su permanencia en los Estados Unidos del Norte, el dicho personaje había observado muchas cosas y obtenido un caudal de ciencia y experiencia que se proponía volcar generosamente sobre la patria de San Martín y Belgrano. Había aprendido, en primer lugar, que las danzas—que el tango voluptuoso y el "shimmy" ardiente y galopante,—no están reñidas con las severas funciones del gobierno; pues en la gran República del Norte los estadistas acostumbran, en



El doctor Tomás Le Bretón rodeado por los lectores a quienes destina la edición de "Las Geórgicas", obra técnica que el ministerio de Agricultura ha enviado a los señores agricultores y chacareros del interior de la República

los días de fiesta, a ceñir sus brazos alrededor de un talle de mujer y deslizarse con ella al compás de la música.

De tal suerte, el doctor Le Bretón resolvió inaugurar sus tareas ministeriales con un acto administrativo de singular importancia para el progreso del país. ¡Resolvió acudir a los bailes dominicales del Plaza Hotel!

Cuando S. E. aparecía en el salón, los curiosos nos agolpábamos a las puertas. Lo veíamos con su cabello entrecano, cortado poco menos que al rape; con su bigotito de cepillo de dientes, con sus pies abiertos como listones de rinconera; con sus hombros alzados, y era una delicia seguir sus movimientos, cuando trataba de acordar sus pasos a las briosas notas de una "jazz band" con negro y todo. También nos complacíamos en observar el rubor que asomaba al rostro de la compañera que había elegido para su exhibición coreográfica; porque, sea dicho con el mayor respeto, S. E. bailaba muy mal.

Otra de las ideas de gobierno que se trajo el doctor Le Bretón fué la de que un ministro no disminuye su personalidad, sino que la completa y dignifica, haciéndose acompañar a todas partes por un representante de la raza canina. Para demostrarlo adquirió un perrito; y tengo entendido que más de una vez se le vió dar vueltas en bicicleta alrededor del lago de Palermo, con un perrito que trotaba a su lado y al que la fatiga obligaba a sacar la lengua de una manera escandalosa.

Mientras en lo exterior, el doctor Le Bretón ofrecía al pueblo estas comprobaciones de que había aprovechado sus andanzas por los Estados Unidos, en lo interior de su ministerio no eran menos sus proezas e iniciativas. Lo transformó todo de arriba abajo. Puso una de timbres que daba miedo. Los empleados corrían de un lado al otro. Se agitaban como si estuvieran dentro de una "coctelera" infernal. Y al declinar de la tarde, a la suave hora del crepúsculo, el ministro había resuelto que se fijasen en las paredes de Buenos Aires unos cartelones aconsejando al vecindario que consumiese mayor cantidad de manteca, o cualquier otra cosa por el estilo.

La fecunda imaginación de nuestro funcionario lleva trabajado mucho desde que se puso en contacto con la agricultura nacional. ¿Cuántos proyectos ha urdido el doctor Le Bretón? ¡Vaya uno a saberlo! Pero es la verdad que si sus proyectos se llevaran a la práctica le costarían millones de pesos al erario público. Ya le cuestan bastante; y así como al principio los argentinos festejábamos francamente su actuación en los salones del Plaza Hotel, ahora nos ponemos serios no bien el ministro anuncia que va a formular la última de sus ideas. Y es que nos resultan más inofensivas las danzas de sus pies que las de sus proyectos...

❦ ❦

ESTA fiebre innovadora, este turbión de proyectos que todo lo arremete y destruye, ha alcanzado también al suave y candoroso reino de la Poesía. Y aquí tocamos el asunto de la crónica de hoy; y aquí veremos cómo el señor ministro, no conforme con revolucionar el mundo de los vivos, ha ido a conmover las tumbas de los hombres ilustres.

Un buen día, empeñado en realizar alguna cosa, dirigió una mirada de cóndor a la antigüedad clásica, y se preguntó:

—¿Qué diablos puedo hacer yo con la antigüedad clásica? Porque es innegable que algo tengo que hacer yo con la antigüedad clásica.

¡Y concibió la peregrina idea de repartir entre los agricultores un folleto conteniendo, traducidas al castellano, las "Geórgicas" de Virgilio!

Como tenían allí, en el ministerio, una oficina de publicidad y propaganda, puso en actividad a sus empleados. ¡Van los empleados! ¡Vienen los empleados! Apretones aquí, apretones allá. Dactilógrafas que trabajan. Mensajeros que corren. Funcionarios que se atropellan. Tumulto.

¡Y algún tiempo más tarde se ponen en circulación las "Geórgicas" del poeta! "¡O anima cortese mantovana!" ¡He ahí a la Poesía entrando en el ministerio de Agricultura!

Debo confesar ingenuamente que no me explico por cuáles razones el señor ministro se ha ensañado contra Publio Virgilio Marón. He meditado mucho sobre el particular, no encontrándole asidero.

No se puede creer que el doctor Le Bretón, repartiendo las "Geórgicas" entre los agricultores, haya querido que éstas les enseñaran cómo se cultivan los campos. cómo se explotan los árboles, cómo se cuidan las diligentes abejas. "Apibus quanta sperientia parcis."



En la época de Virgilio no existía la trilladora, ni se usaban las máquinas ni los procedimientos actuales; y es de suponer que los agricultores de hoy se encuentran más adelantados que los de entonces.

¿Qué diría el doctor Le Bretón si su colega de Guerra resolviera editar la "Ilíada" o "La Jerusalén libertada" para que los jóvenes oficiales del ejército argentino adquiriesen nociones de táctica militar?

El doctor Le Bretón se le acercaría al ministro de Guerra y le diría al oído, confidencialmente:

—Señor general: le recomiendo unos días de reposo; la soledad en el campo es muy benéfica para la salud.

Debemos convenir—descartada la hipótesis anterior—en que S. E., con la publicación de las "Geórgicas", se ha propuesto ofrecer a los agricultores unos ratos de sana y agradable lectura. ¡Grave error! ¿Cree S. E. que se lo van a apreciar los agricultores? ¿Cree que las "Geórgicas", tan sutiles, tan delicadas, tan armoniosas, fueron escritas para deleite de los campesinos romanos, de la "mísera plebe"? No, señor; fueron escritas para que las leyesen Octaviano César, Asimio Polión, Mecenas, los eruditos y los escritores de su tiempo. La "mísera plebe" no sabía leer, doctor ministro.



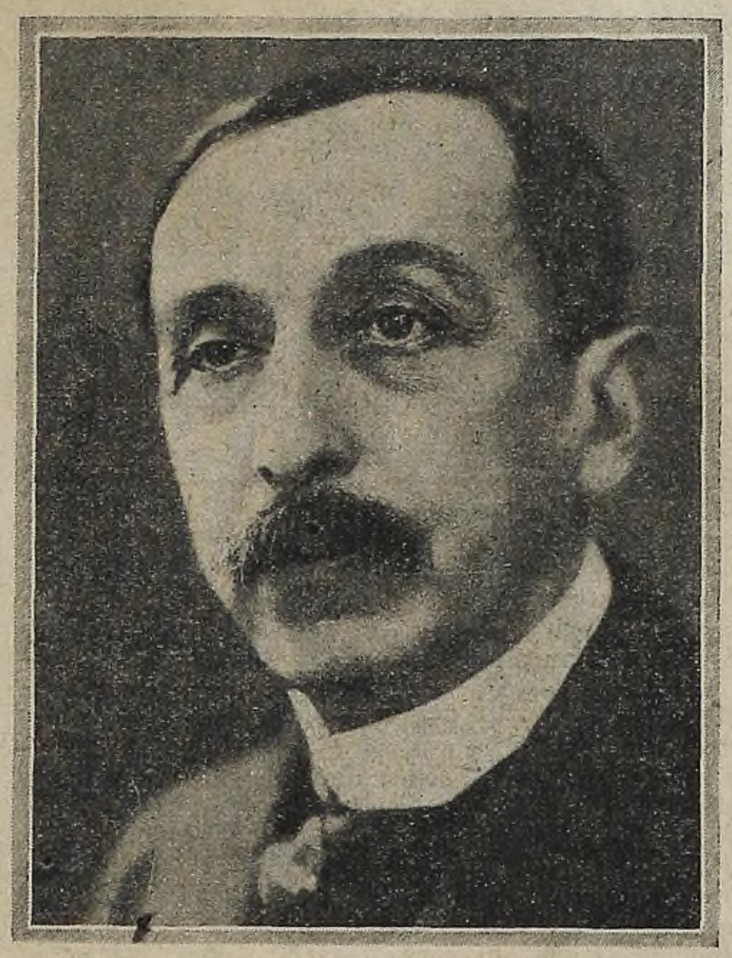
El señor Publio Virgilio Marón, distinguido intelectual extranjero, que ha escrito "Las Geórgicas". Le acompañan en el retrato las señoras Clío y Melpómene, musas de la historia y de la tragedia, respectivamente

Las "Geórgicas" no serán comprendidas por nuestros agricultores, los cuales son en su mayoría extranjeros y analfabetos. ¡Qué saben ellos de hexámetros, de pies largos y cortos, de anapestos, de yámbico dímetro y trímetro, de trocaico y de sáfico! ¡Qué saben de bellezas de estilo!

En fin, doctor Le Bretón, usted se ha equivocado, ha ultrajado a Virgilio y ha dado ese pequeño paso que separa lo sublime de lo otro.

Cuando quiera solazar a sus agricultores, deles usted "Los amores de Giacumina", o las aventuras de Bertoldo. Y eso sí que se lo van a agradecer de todo corazón.

En cuanto a nosotros, la gente culta, sólo deseamos que abandone un poco sus proyectos y que vuelva a los bailes del Plaza Hotel, donde se extraña mucho su ilustre figura...



Ultimo retrato de Mauricio Barrés

Barrés en Versalles, en la Cámara y en los Mercados

Por CORPUS BARGA

Para "El Hogar"

LE conocí el primer día de la paz, en la Galería de los Espejos, donde se estaba firmando el tratado de Versalles.

Un pueblo poco versallesco habitaba aquel día con su bulla el palacio. Los periodistas éramos un mundo profanador que, desde las groseras casetas telefónicas, instaladas en una de las rotondas, hablaba a gritos con otro mundo. Jóvenes deportivos y damas desenvueltas se disputaban la estafeta también establecida allí, para sellar tarjetas postales. Cuando los jóvenes más fuertes agotaron las tarjetas, las damas más atrevidas empezaron a sellar sus pañuelos y sus enaguas. Un periodista norteamericano quiso sellar sus calzoncillos.

Esta sociedad de chacota y de puños parecía anunciar una sociedad nueva. Parecía que Versalles había sido asaltado por un pueblo. Mauricio Barrés se paseaba altanero, perfilado y algo perdido, arrastrando las melancolías del parque. Hubiérase dicho que iba a volver a escribir "La muerte de Venecia". El autor anarquista del "culto del yo" y el autor tradicionalista de la "energía nacional", sabía sin duda que la energía nacional no era ya el culto de su yo. Mauricio Barrés ha cultivado sobre todo, el nervio. El nacionalismo cultiva sobre todo, el músculo.

Le hablé sin demasiada convicción de su "Secreto de Toledo", de su "Aficionado a las almas", de todas sus páginas "españolas", y me confesó: — "Cuando me vea libre, quisiera hacer otro viaje a España." Verse libre de la política, en la que no llegó a ser ni un Chateaubriand ni un Lamartine, fué su último deseo.

Sin embargo...

— El mayor placer que he sacado de mis escritos — le oí decir otra vez — es el de haber contribuído a que se adoptara el casco para los soldados durante la guerra.

Mauricio Barrés no ha renegado nunca de la política — de ninguna de las políticas opuestas — que haya en su literatura; pero siempre se ha glorificado de la literatura que haya en su política.

— La política de Barrés era su literatura echada a perder — dicen sus enemigos políticos.

— La literatura de Barrés está echada a perder por su política — dicen sus críticos literarios.

A sus críticos literarios, Barrés, hipócritamente, les contestaba que su obra mejor no era "El jardín de Berenice" sino la "Crónica de la Gran Guerra". En efecto, no es precisamente un héroe de la guerra, el héroe de Berenice.

A sus enemigos políticos, a los que más le interesaban, que eran los católicos, y que le reprochaban, como a Chateaubriand, la sensualidad, lo malsano de sus jardines, Barrés, sinceramente, les respondía como en la polémica sobre su última novela "Un jardín a orillas del Oronte":

— Después de los años negros de la guerra, ¿no podía ofrecerme un placer, escribir un cuento de oro, de plata y de azul, darme un concierto en un jardín?

La verdad es que no puede separarse en Barrés al político del literato, como se puede separar, por ejemplo, en Anatole France. Todo lo que sea corruptor, triunfa en la literatura barresiana. Triunfa en ella, tiene éxito hasta la corrupción política. Así, en el "Viaje de Esparta", el propósito político, nacionalista, le da una visión original, le evita la manida visión de la Grecia clásica.

E inversamente, más que honores y provechos, lo que retenía a Barrés en la política era la literatura. Mauricio Barrés buscaba en la vida pública lo mismo que buscó en toda su vida: sensaciones. Y su busca de ellas en la política, demuestra que no rechazaba las más groseras. El pecado morboso de Barrés tiene la penitencia del aburrimiento, si no era el aburrimiento la penitencia que le hacía pecar sensualmente.

Mauricio Barrés era un espíritu aburrido. Igual en eso a su antípoda Zola, afirmaba que lo que más le divertía era el trabajo. Por entretenerse, era capaz de todo, hasta de pasarse la tarde en su escaño de diputado.

Algunas veces lo he visto desde la tribuna de la prensa. Se sentaba en la segunda fila de los bancos de la derecha.

Desde allí tenía que levantar la vista para ver al orador en la tribuna. Pasaba largos ratos en esta contemplación, apoyando la barba en la diestra y el codo del mismo lado en la otra mano. A veces sacaba los lentes de un bolsillo alto del chaleco, se pellizcaba con ellos la nariz, que parecía más grande, y se ponía a escribir una carta. En los intermedios salía al hemiciclo, a estirar las piernas. Le gustaba meterse una mano en uno de esos bolsillos horizontales del pantalón, al nivel de la cintura, como ya no se usan, y avanzar el pie contrario, un pie largo y sin empeine.

El pelo negro, brillante, pegado y de lado por la raya, la mirada de lejos, la nariz procaz, el cuello de almidón, redondo y altivo, la figura larga y obscura, Mauricio Barrés era tipo de carácter fácil para la caricatura. Y la mejor, la que se impuso un momento en París, fué la que le hizo en dos palabras Valle-Inclán, el día que le conoció: "Parece un cuervo mojado".

Mauricio Barrés no era un tribuno. Solía leer sus discursos, y aunque estaban naturalmente muy bien escritos, los leía mal.

Tenía mala voz. La última vez que le vi se disponía, papeles en mano, a subir a la tribuna del Congreso. Acababa de hablar un orador lato. Era tarde. Todo el mundo quería marcharse.

— ¡Suspensión, suspensión! ¡A mañana! — gritaban diputados y periodistas.

Barrés se volvió, y abrió los brazos; tenía ya los lentes puestos, quiso sonreír. Su gesto quería ser gracioso, quería decir: "¡Con mucho gusto! No es culpa mía; yo no soy pesado."

El gesto era mecánico; hubiérase dicho que el espíritu andaba lejos. Se suspendió la sesión, y Barrés no pronunció su discurso. Dos días después, cuando debía pronunciarlo, había muerto.

Pero en donde había que ver a Mauricio Barrés era en los mercados. Era en sus buenos tiempos, cuando se le acercaban los jóvenes. El poeta que le enviaba tímidamente sus primeros versos, recibía por conducto del secretario político una cita con una fecha y un número de orden para ver al maestro admirado en su permanencia electoral. Mauricio Barrés era diputado por los mercados de París, y tenía su permanencia o despacho electoral en una calle de verduleras.

Allí, en el fondo de un patio sucio y obscuro, y después de una escalera fina y maloliente, recibía a sus electores y a sus admiradores, al tablajero que iba en busca de una recomendación y al poeta que iba en busca de la consagración.

Entre los gritos de las verduleras y el olor de las cebollas, estaba dispuesto a consagrar a los jóvenes poetas, quizá al futuro Mallarmé que se ofrecía como triunfo "la falta ideal de rosas".

París, diciembre de 1923.

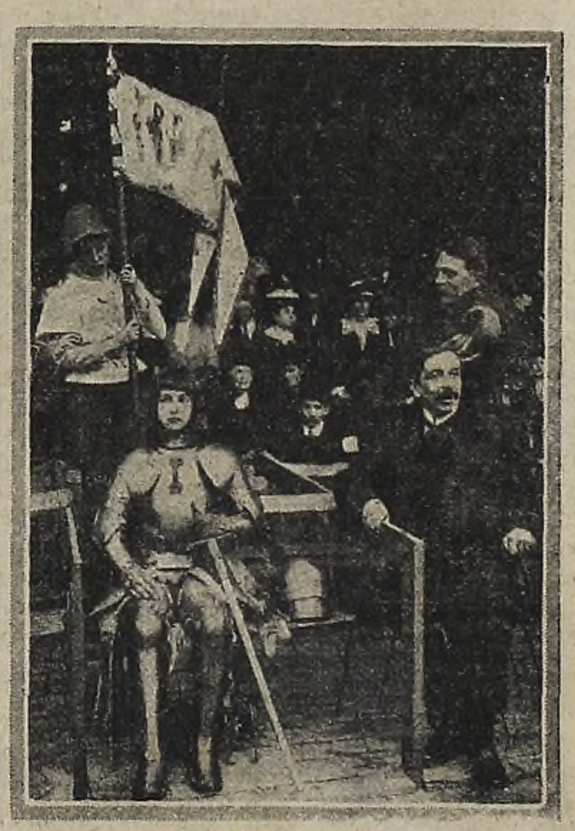


Barrés, con Cecilia Sorel y León Bérard



Mauricio Barrés, de cuerpo presente

DEL CORRESPONSAL ESPECIAL DE "EL HOGAR" EN PARÍS



Barrés, en las fiestas de Juana de Arco, en Compiègne (1913)

De la vida ciudadana

Hay que tener "parada"

Por CARLOS MUZIO SAENZ PEÑA





HACE algún tiempo compareció ante uno de nuestros ministros, un ciudadano que era, a la vez, un hombre honrado y un hombre inteligente. Iba a solicitar un puesto de inspector, que había quedado vacante en no sabemos cuál repartición pública.

El ministro lo miró de arriba abajo, como merece ser mirado todo postulante que sólo va apadrinado por su inteligencia y honradez, y que une a estas dos cualidades, tan poco cotizadas en el mercado de nuestros favores políticos, un físico vulgar e inexpresivo; y le dijo, como inspirado repentinamente por un sentimiento de humanitaria franqueza: "Usted sería el hombre indicado para ocupar ese puesto; pero, sinceramente, le falta apariencia."

El ciudadano honrado e inteligente, que jamás habíase creído un Adonis, ni había pretendido imitar a Brummel, le contestó: "Señor: si yo tuviera apariencia no vendría a pedir una inspección, ya me habrían hecho ministro."

Como se ve, ese hombre unía a su inteligencia y a su honradez un poco de ingenio; pero esas cualidades no le sirvieron de nada, porque le faltaba, precisamente, aquello que debe sobrarle entre nosotros a toda persona que pretenda hacer de la Fortuna su esclava, y del Renombre su ayuda de cámara. En otras palabras: no sabía cómo hacer creer al público en la gravedad de su carácter y en la austeridad de sus costumbres, vale decir: no tenía *parada*.

Sin eso, sin *parada*, no se puede ser ni hacer nada. El día que alguien, de puro malo o de puro bueno, tenga el excelente humor de revisar los valores políticos, sociales, artísticos e intelectuales de las gentes de nuestro país, se hará público un descubrimiento que hace ya tiempo hemos realizado algunos ciudadanos humildes, cuya humildad fué, necesariamente, lo que nos impidió divulgarlo. Comprenderáse, entonces, cómo los que estuvieron llamados a triunfar, imponiéndose a los hombres y al ambiente de su tiempo, fueron los que poseían, además de una pequeña dosis de inteligencia, de ingenio, de audacia o de picardía, una gran *parada*. Porque es ésta, junto a otras costumbres señaladas en artículos anteriores, una de las más prestigiosas y tradicionales instituciones nuestras. Desde los clásicos desfiles militares, que dos veces por año estimulan en la población cosmopolita de Buenos Aires el desborde de sus entusiasmos patrióticos, hasta la guardia que durante ocho horas aguanta con imperturbable estoicismo el vigilante de la esquina, todo son *paradas*.

Los felices habitantes de este país debiéramos estar divididos en dos grandes núcleos: los que nacieron con *parada*, o que desde niños contaron con elementos suficientes para adquirirla, y lograron después conservarla hasta la muerte, y los que por deficiencia física, simple cortedad de genio o deplorable falta de medios, jamás tuvieron oportunidad alguna de conseguirla. Para los primeros serán los halagos del triunfo, para los segundos las amarguras de la derrota y las migajas que aquellos, por *pura parada*, dejarán caer para que estos las recojan.

La *parada* está hondamente arraigada en nuestras costumbres, y ha demostrado tal utilidad en nuestra vida ciudadana, que debería merecer la atención seria y reposada de quienes velan en el país por el progreso material y espiritual de sus habitantes. Si la *parada* se extendiera como una bendición de misericordia, o como una endemoniada maldición, sobre todas las clases sociales, posiblemente llegaríamos a ser una nación de monigotes; pero todos viviríamos bien, hablaríamos bien, vestiríamos bien y no habría sino gente *bien*.

Hay que preparar a la niñez, estimular en ella el gusto por la *parada*. Un niño que no la tenga, jamás llegará a ser el mimado de la maestra, ni el caudillo de la clase, ni tomará nunca parte alguna en esas deliciosas, ingenuas e innecesarias fiestas de fin de curso. Un individuo semejante inicia su vida con una tremenda desventaja. Por falta de *parada*, aunque le sobre inteligencia, no gozará del envidiable honor de llevar ceñida a un palo, y cariñosamente apoyada sobre su pecho infantil y tembloroso de emoción, la gloriosa insignia patria en algún desfile o *parada* escolar; ni le serán encomendadas tareas tan delicadas y presuntuosas como la de ofrecer al señor ministro un ramo de flores, después de haberle llamado "segundo Sarmiento" en un discurso inevitable y ampuloso.





Y cuando deje de ser niño, para posar sus inexpertos pies en el umbral de la mocedad, ¿cómo pretenderá emplearse, cómo casarse? ¿Creéis, por ventura, que se puede tener coraje para pedir un empleo, un aumento de sueldo, o la mano de la novia, sin tener *parada*? Quiere decir, entonces, que ignoráis que en esta época no se puede pedir ni negar nada si no se tiene *parada*; y que aun para ser vigilante, vale decir, para estar de *parada*, hay que tenerla. Ya no se es vigilante por el solo hecho de quererlo ser. De los muchos jóvenes que aspiran a mantener el orden público, para que el público los mantenga a ellos, unos pocos llenan en verdad las condiciones físicas que exige la policía; y así es, también, en las otras actividades de nuestra cómoda e ilustre vida ciudadana.

Yo conozco a un hombre que es *motorman* desde hace doce años. Su sueño dorado era llegar a guarda de tranvía para después culminar su gloriosa carrera y sus ambiciones en inspector. Pedir los boletos, doblarlos, horadarlos y luego devolverlos graciosamente, exhibiendo en el rostro una suave sonrisa y en el dedo meñique de la mano izquierda una uña de centímetro y medio de largo, hubieran sintetizado la más grande de las felicidades para este espíritu simple y ambicioso al mismo tiempo. Pero se quedó en *motorman*, y algún día la muerte lo sorprenderá en la actitud heroica y clásica del gladiador jamás vencido, reproducida veinte siglos después, bajo un uniforme gris, con una mano en la manija y un pie sobre la campana, porque nunca tuvo *parada*.

Pero no desmayen los espíritus débiles: la *parada* no es cosa difícil de obtener; si lo fuera, no conoceríamos tantos casos, como conocemos de gente iliterata, o simplemente estúpida, que ha logrado triunfar en la vida. Para cada situación hay una actitud, para cada aspiración o título, una *parada*. Para pasar por hombre inteligente se requiere, antes que nada, una gran medida en lo que se dice, aunque se piensen disparates. Hay que hablar poco y lentamente, adoptando posturas que se podrán copiar de las revistas donde aparecen retratos de políticos ingleses o de militares alemanes. Es necesario, también, matar una de las bellas cualidades que adornan al género humano: la franqueza. La espontaneidad en el decir o en el hacer, no se considera como expresión de inteligencia. La espontaneidad es enemiga de la *parada*, y ésta suele ser incompatible con la juventud inteligente. Un hombre joven, por más *parada* que tenga, no la tendrá suficientemente como para ocupar ciertos puestos públicos de alguna importancia. Hay que recurrir, entonces, a lo que podríamos llamar *parada artificial*, y que consiste en dejarse crecer la barba, pintarse el cabello de gris o, en un caso desesperante, arrancarse los pelos de la cabeza. Una calvicie de sugestivo lustre no será mejor que una cabellera cana, pero la prefieren en ciertas reparticiones oficiales a la insolente exuberancia capilar con que suele simbolizar su espíritu rebelde la juventud poética, literaria o burocrática.

Y entre nosotros, que se ha dado en creer que la sabiduría es la única hija legítima de la experiencia, sin duda para no contradecirse con Martín Fierro en eso de que "el diablo sabe por diablo, pero sabe más por viejo", la *parada*, para que triunfe en toda su eficacia, debe contar con el inapreciable concurso de la mucha edad.

El pueblo ha comprendido la importancia enorme de tener *parada*. Así las gentes explican el valor de esa virtud en exclamaciones familiares que encierran una sabia enseñanza. "A Fulano lo tomaron por el comisario: los asustó con la *parada*; Mengano se hace *pasar* por doctor, porque tiene *parada*; Perengano tiene *parada* de ministro", lo que viene a demostrar que se es comisario, doctor o ministro, porque se tiene *parada*; que es una cosa que está colocada antes y más arriba que el título y que la inteligencia. Hay muchos hombres que fracasaron en la vida, porque eran incompletas sus cualidades: les faltaba *parada*; mientras que si fuéramos a nombrar a quellos que sin otra cosa más que la *parada* lograron honores y dinero, nos faltarían tiempo y espacio.

Los padres y los tutores de la nueva generación argentina, que ahora comienza a retoñar en precoces y presuntuosos brotes, deberían tener muy en cuenta este detalle importantísimo de la *parada*. Elijan, para ellos, escuelas donde, indirectamente, por supuesto, se dicte cátedra de esa materia tan útil, y clubs o asociaciones y lugares a los cuales acuda gente de *parada*, y tendremos el orgullo de vivir en un país de donde se habrá desterrado para siempre la modestia, pero en el que existirá, como en ninguna otra parte, la íntima satisfacción de que aquí todo el mundo es capaz de aparentar lo que no es, y de ocultar lo que no sabe.

Si Nanook hubiera estado allí...

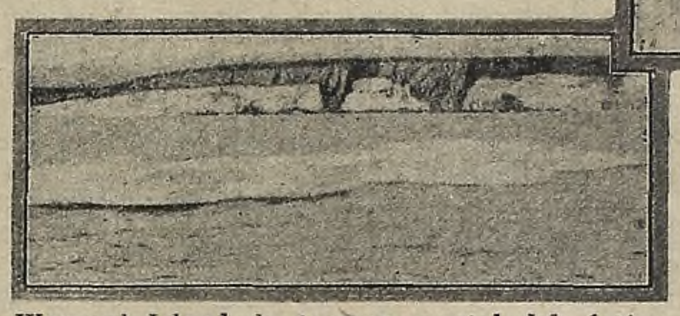
NANOOK ha llegado hasta nosotros, a través de una enorme distancia y recorriendo tierras muy extrañas, bajo climas distintos, gracias al cinematógrafo.

Nanook es un hombre extraordinario. Esquimal de raza, es el único sostén material y espiritual de una larga familia, tan numerosa que, contando las mujeres, los hijos, los parientes y los perros polares, se diría toda una tribu; y esa tribu vive por Nanook. Gracias a Nanook, el fiero cazador de las regiones árticas, no les falta carne fresca y abundante de lobo de mar, de foca o de morsa; cómodos "iglus" o casas de hielo donde guarecerse durante las interminables noches polares, y en la época terrible de "la gran hambre", cuando un sudario blanco extiende sus pliegues de hielo sobre la tierra, y todos los animales emigran hacia el sur, Nanook podría rastrear a los caribúes gigantescos, si su invernada se efectuase en la parte norte de Alaska, o dar caza a los blancos osos polares si por exigencia de los compradores de pieles, él y su familia se quedasen en el océano Ártico, transformado en un vasto desierto de hielo.

Cruzando el estrecho de Behring, muy al norte, como que está alejada del círculo ártico, hay una isla señalada con el nombre de Wrangel. En ella han perecido, en el término de pocos años, más de veinte audaces exploradores; de ahí que entre los hombres de Alaska o del Yucón, entre las gentes de mar que navegan en esas regiones, y aun entre los cazadores de linces, de zorros blancos y de osos, se la conozca con el nombre tétrico y pintoresco de "la trampa mortal del Ártico". En esa isla desierta ocurrió una verdadera tragedia, provocada, antes que nada, por el exceso de entusiasmo y la falta de experiencia de cuatro hombres. Si un hombre como Nanook hubiera estado allí, nada grave habría acontecido. El viejo esquimal hubiera salvado todos los obstáculos y subsanado todas las inconveniencias.



Nanook, el esquimal, héroe de la película cinematográfica, entibiando con su aliento las manos de una de sus hijas



Wrangel Island, la trampa mortal del Ártico

Cuatro hombres animosos partieron desde Nome, hace algo más de tres años, rumbo al norte. A los vecinos de la localidad mencionada, que les preguntaban, al verles hacer tantos preparativos, adónde iban, les respondían: "Vamos a la isla de Wrangel, a ocuparla en el nombre del rey de Inglaterra. Allí, con el tiempo, se levantará una estación aérea de primer orden, como que será esa isla el lugar obligado de parada para los aeroplanos y dirigibles que vuelen entre Europa y Asia." Los habitantes de Nome les advirtieron de los muchos peligros que correrían en la isla. ¿De qué iban a vivir? ¿Había, entre los valientes exploradores, hombres avezados a esa clase de aventuras? Contestaron, no sin cierta soberbia, que, aunque jóvenes, ya habían tenido esa experiencia en expediciones anteriores; que sabrían vivir en la isla, ya que se dedicarían a cazar toda clase de bichos. "También ganaremos dinero vendiendo pieles", habían agregado.



Crawford y el gato que acompañó a Ada en su destierro

Maurer



Milton Galle, que apenas había cumplido diez y nueve años, y el más entusiasta e inexperto de todos

Harold Noice, explorador ártico que comandó la expedición de socorro a Wrangel Island



Ada, la esquimal, única sobreviviente de la expedición

Lorne Knight, jefe de la expedición

Eran cuatro hombres, el mayor de los cuales apenas si había cumplido los veintiocho años. Se llamaba Lorne Knight, y anteriormente había estado en la isla de Wrangel, en la expedición de Stefansson, junto con otro de los nuevos aventureros, un tal Milton Galle, de diez y nueve años de edad, oriundo del estado de Tejas. Los otros dos que integraban este grupo de románticos aventureros eran Allan Crawford y Federico Maurer, estudiantes muy aventajados de la universidad de Toronto, en el Canadá.

Ninguno de éstos poseía suficiente experiencia como para poder sacar de apuros al resto de la expedición. Apenas si, accidentalmente, habían estado en el norte. Pero, entusiasmados con esta clase de aventuras, creyendo que la vida en esas regiones era rica en fuertes emociones y, acaso, en alimentos y abrigos, decidieron realizar esa loca empresa.

Salieron en un barco que a esos efectos habían cargado con instrumentos para observaciones científicas, perros, trineos, armas de fuego y todo lo que debe llevar una expedición de esta naturaleza; pero salieron misteriosamente de Nome. No querían que las gentes se burlasen de ellos, ni deseaban escuchar más consejos ni más advertencias.

Como a los tres años no se tuviera noticias de ninguno de estos jóvenes aventureros, financiada por el mismo explorador Stefansson, se organizó una expedición a la isla de Wrangel, comandada por un experimentado explorador ártico, como lo es el señor Harold Noice. Después de las consiguientes vicisitudes y larga búsqueda, se pudo llegar al lugar donde había estado acampado ese núcleo de temerarios exploradores.

Viviendo en una choza, hecha de restos de cabañas y de barcos, había una mujer, Ada Blackjack, una esquimal que los exploradores habían contratado como cocinera, lavandera y para hacer todo el trabajo doméstico, especialmente, coser telas y curtir pieles.

La experiencia no podía haber sido ni más dolorosa, ni más trágica, ni más cara. Sus primeras palabras, al ver acercarse a la playa el bote de la expedición de salvamento, fué preguntar, en mal inglés: "¿Dónde están Crawford, Galle y Maurer?"... El comandante Noice le explicó que recién llegaba de Nome, y que esperaba encontrarlos a todos, allí refugiados, a la espera de alguien que viniera del sur a salvarlos. La mujer se puso a llorar. "Aquí sólo estamos yo, viva, y Knight, muerto. Murió el 22 de junio. Allí está"—y señaló, a unos doscientos metros del lugar donde se encontraban, una cabaña completamente derruída.

Una vez que la pobre Ada salió de su estupor, ya más arropada y mejor alimentada, pudo explicar, en su media lengua, cómo se había desarrollado en esa, una de las islas más desoladas y menos hospitalarias del mundo, la terrible tragedia que había costado la vida a cuatro jóvenes llenos de ánimo y de coraje, pero absolutamente faltos de experiencia.

Cuando comenzó el invierno, aumentó el frío, el hielo, y disminuyó alarmantemente el alimento principal que toman los hombres en esas regiones: la carne fresca de foca, de oso o de morsa. Seis de estos animales podrían haber salvado la angustiosa situación, pues podrían haber ofrecido suficiente alimento fresco a esas cinco personas, librándolas del terrible escorbuto, y hubieran permitido alimentar a los perros hambrientos.

Lorne Knight, que logró escribir una especie de diario, no registró en sus apuntes las verdaderas angustias que una situación semejante debió haber provocado en el ánimo de esos hombres. Veían cómo las morsas nadaban en el agua, a varios metros de la costa, pero creían que era menester esperar a que llegaran a la playa para cazarlas. Y era que los inadvertidos exploradores no poseían ni un bote de piel de foca, ni un arpón especial para dar caza a las morsas. Pero si hubieran tenido ingenio, o experiencia, podrían haber construído uno de esos botes, y un excelente arpón con un trozo de hierro, o un simple hueso de lobo marino, tal cual los ha venido construyendo Nanook, desde que fué joven y tomó sobre su espíritu y sobre sus hombros la responsabilidad moral y la carga material de mantener a su larga familia.

Cazaron, sin embargo, dos morsas, pero la inexperiencia inexorable se impuso otra vez. La carne, mal guardada, se echó a perder. Un barco, procedente de Nome, había llegado con socorros, pero permaneció dos meses anclado en la bahía, separado de los exploradores por una infranqueable barrera de hielo de cien millas, y retornó al puerto de partida.

Knight, cada vez más enfermo, los recursos cada vez más escasos, una inquietud bien explicable invadió el triste campamento de la isla de Wrangel.

Fué entonces que, aprovechando el mar helado, Maurer, Galle y Crawford decidieron dirigirse a tierra firme, y llegar a alguna población de la Siberia a pedir socorro.

Quedaron Ada y Knight, recluídos en una choza. Knight agonizando, Ada cada vez más desesperada, sin saber qué hacer para curar a su compañero, sin saber qué hacer para salvarse ella misma. Pero en ese gran momento de suprema prueba, se despertaron en ella los instintos de su raza, y, como Nanook, luchó contra la naturaleza y sus elementos furiosamente desencadenados. Knight explica en su diario los esfuerzos de esta mujer para conservar su propia vida y la de su compañero. Construyó trampas, que visitaba diariamente y en las que cazaba zorros blancos; ella cortaba leña y encendía el fuego para derretir el hielo y cocinar el poco alimento de que disponía, y aprendió a servirse del rifle, para lo cual hubo de ejercitarse tirando al blanco.

El diario de Knight se interrumpe el 23 de marzo, y su muerte ocurrió el 22 de junio.

Para Ada se presenta un problema terrible. Ahora está completamente sola; ya no le queda ni la esperanza de que Knight mejorase. Había visto que su desdichado compañero llevaba apuntes diarios de los acontecimientos, y también ella comienza a registrar los sucesos de su vida. Escritas en un inglés realmente detestable, pero impregnadas de una angustia enorme, son las páginas que esa ignorante mujer ha traído al mundo civilizado. Parte de ese libro, unas pocas páginas, fueron escritas con una máquina de escribir que pertenecía a Galle.

La aventura ha terminado trágicamente.

Y no podía tener otro fin una expedición realizada en circunstancias tan difíciles por gente inexperta. Crawford, Galle y Maurer se perdieron entre los hielos del océano Ártico; Knight murió de escorbuto. Eran cuatro hombres que, inconscientemente, con los ojos vendados, habían marchado hacia la muerte, impulsados por un espíritu romántico y sediento de aventuras. La única persona sobreviviente de esta expedición fué la mujer, fué Ada, que por su raza pudo con facilidad adaptarse al ambiente. Ella vivió un año sola; construyó tres canoas de piel de foca, porque las dos primeras fueron arrastradas por las aguas; se hizo una experta cazadora de morsas, a cuyos efectos improvisó un rústico arpón, y adquirió tal habilidad en el manejo del rifle, que jamás le faltó carne fresca.

¡Y pensar que todas esas penurias, toda esa terrible angustia y esa inenarrable tragedia pudo haberse evitado si un hombre hecho para vivir entre los hielos, y de los que los hielos brindan, si un hombre como Nanook hubiera estado allí!...

La caricatura en el extranjero



MARIDO EGOÍSTA

—Gracias, caballero. Yo pediré a Dios que usted y su esposa vayan al Paraíso.

—Tome usted; tenga estas monedas más, y ruegue solamente por mí. (De *Le Rire*, París.)



LOS PADRES DE LA PATRIA

—¿Qué va a hacer usted, señor senador, en favor de los trabajadores menores de edad?

—¡Absolutamente nada, mi amigo! ¡Los menores no votan!

(De *Life*, Nueva York.)



LA COSTUMBRE

Después de un día de trabajo, la telefonista, sumida en honda duda, procura recordar el número de su departamento.

(De *London Mail*, Londres.)

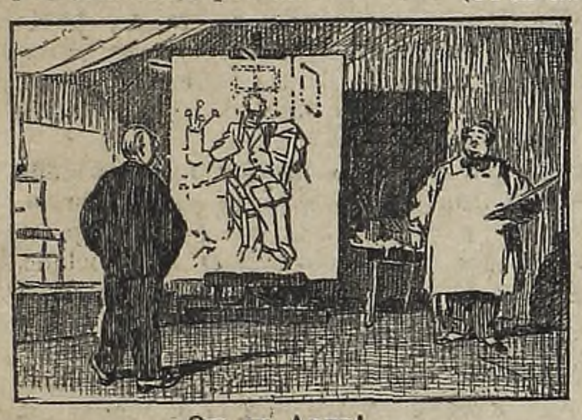


DE LA VIDA DIARIA

—Vea, Nicolasa. Esta carne tiene que hervir tres horas...

—¿Está usted segura de que podré permanecer en esta casa durante todo ese tiempo?

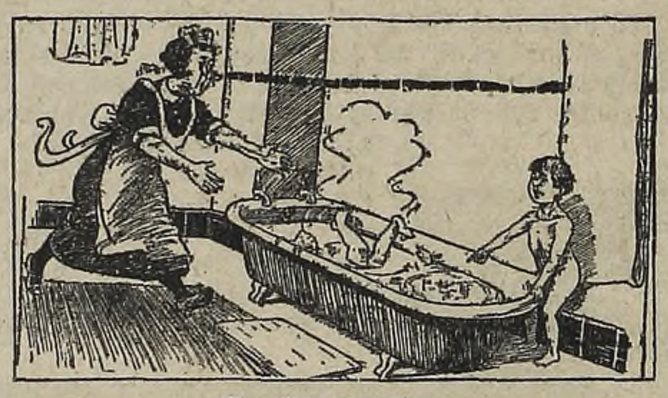
(De *Punch*, Londres.)



¡OH, EL ARTE!...

El cliente.—No se puede decir que existe gran parecido.

El pintor.—Tal vez no; pero, sin embargo, puedo asegurarle que mi versión es la correcta. (De *Punch*, Londres.)



EN DESCUBIERTO

—Mírelo, Juana; y decía que no sabía hacer gárgaras.

(De *London Opinion*, Londres.)



LA BAJA DEL FRANCO

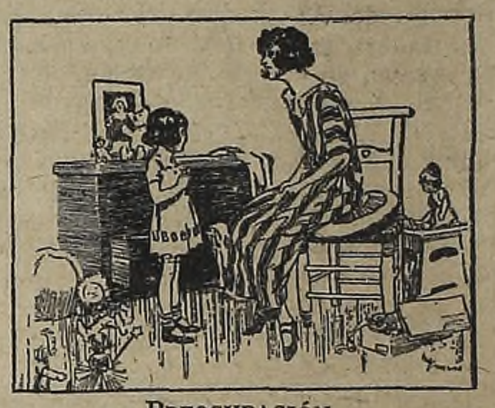
—Me aseguraste que mamá había ido a París a comprar un nene.

—Efectivamente...

—Y entonces, ¿por qué ha vuelto con dos?

—¡Porque el franco ha bajado a la mitad de su valor, hijito!

(De *Le Rire*, París.)



PREOCUPACIÓN

La niña, que se ha cortado un dedo.—Mamá, si yo muero ¿vestirás de luto a todas mis muñecas?

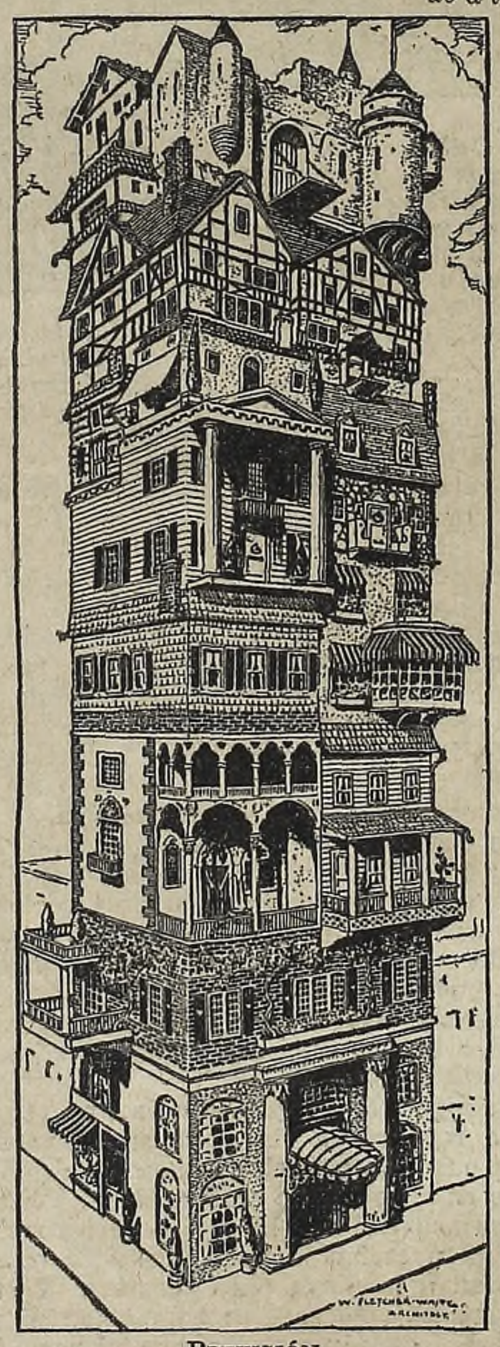
(De *London Mail*, Londres.)



FRACASO

Adivina.—Buenas tardes, señor... A juzgar por su actitud, viene usted a que le lea su porvenir.

Visitante.—¡Nada de eso! Soy el nuevo propietario de esta casa, y vengo a cobrar el alquiler. (De *The Humorist*, Londres.)



PREVISIÓN

Moderna casa de departamentos para satisfacer todos los gustos de estilo arquitectónico de los probables inquilinos.

(De *Life*, Nueva York.)



EL TRABAJO FEMENINO

Primer socio, después de ver a la pretendiente.—Yo la tomaría...

Segundo socio.—Es que ya la he tomado yo.

Primer socio.—Conoce taquigrafía, ¿no?

Segundo socio.—No se lo he preguntado; no he querido que tropezara con dificultades.

(De *London Opinion*, Londres.)



RESPONSABILIDAD SALVADA

El aficionado, muy nervioso.—¿Qué debo hacer si me piden que cante?

—¿Qué debe hacer? Pues, ¡cantar! Ellos tendrán la culpa.

(De *The Humorist*, Londres.)



LA TIRANÍA DEL RELOJ

—¿Ya es hora de almorzar, papá?

—Todavía no, mi querida.

—Entonces mi estómago debe andar adelantado.

(De *London Opinion*, Londres.)



"Ambos han callado. Él mira a lo lejos. Ella lo observa"

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

El Estigma

Por

MARÍA ANGÉLICA MÉNDEZ CALDEIRA

Ilustraciones de M. Martínez Jerez

ELOÍSA, siempre condescendiente a los caprichos de su hija, había concluído por aceptar, y aunque ya el equipaje estaba preparado para el viaje de regreso a las sierras de Córdoba, fué aquella tarde al Pabellón de los Lagos, porque a Laura y a sus primas, Ninón y Malena, ocurrióseles dar un paseo por el lago.

Era una tarde de estío. Soplaba una brisa cálida que daba una sensación de somnolencia, y la barca que conducía a las chicas deslizábase suavemente sobre el lago quieto.

La calma del lugar sólo era interrumpida por las cristalinas risas de las bateleras, alternadas con la monotonía del chasquido que producían las palas al hendir las ondas, o el agudo trinar de algún pájaro.

Laura estaba hermosa con su vestido de organdí amarillo, que le dejaba al descubierto el fino cuello y los torneados brazos. Una transparente "capelina" del color del vestido cubríala, hasta casi rozarle los hombros, por entre la cual asomaba su rostro oval y moreno, iluminado por una suave expresión y por las dulcísimas irradiaciones de sus negros ojos.

Aquella tarde hizo derroche de espiritualidad, y las primas, festejando su gracejo, estallaban en carcajadas, cada vez que hacía bambolear la barca para impresionar a la que remaba.

Al acercarse a la ribera cortaron unas ramas de los sauces, que las ocultaban casi, bajo el frescor del follaje. Ornáronse ellas y coronaron al botero, que sonreía benevolente.

—Podríamos regresar. Ya es tarde y empieza a soplar un viento frío — opinó Malena, al tiempo que cubría su blanco escote con una piel de marta.

—Haces muy bien—convino Ninón,—porque en nada te cuidas, y luego son los quejidos y las lágrimas.

Malena la retó con la mirada, entornando los ojos, de un verde grisáceo.

Llegaron a la orilla, hizo el botero presión sobre un remo, balanceóse la barca, y saltaron ágiles.

—¡Chicas! — exclamó Ninón. Y volviéndose confidencial: — Allí — y señalaba el lugar, — con mamá y tía conversa un señor.

Malena la reprendió por aquel defecto de señalar que tenía, y Ninón, girando sobre los tacos, hízole una burlona inclinación.

Semiocultas entre la fronda, en un banco de hierro, departían Eloísa y Arcelia con un joven de distinguido aspecto. Dijo Eloísa, dirigiéndose a Laura:

—¿A que no recuerdas al señor? — Las chicas miráronlo curiosas, de hito en hito, y Laura, observábalo detenidamente, sin lograr descubrir la incógnita.

—No, no recuerdo... Sin embargo...

—Veo que pronto se olvida a los amigos de la infancia — dijo él, sonriente. Y volviéndose a Eloísa —¿Habré cambiado tanto?

—¡Ah! ¡Ya recuerdo! ¡Ya sé! — clamó, jubilosa, Laura. Y tomándole las manos, se las oprimió en un impulso de cariño, y agregó: — ¡Cómo no voy a recordar a Julio, a mi amiguito de la infancia! ¡Cómo ha cambiado! ¡Nunca lo hubiera reconocido! — repetía mirándolo.

Algo cohibido él, por su natural timidez, ante actitud tan cariñosa y expansiva, replicó:

—Usted también, señorita, ha cambiado mucho. —Y su expresión se tornó, de tan dulce, casi infantil. Sus azules ojos, cariciosos, vivaces, brillaron risueños. La faz se le empurpuró con una ola de sangre, y a Laura le impresionó hondamente el ver a ese hombre lleno de rubores y gestos de niño. Ante el trato ceremonioso que él le daba, cambió súbitamente de actitud. Él lo notó y miróla grave y tristemente.

—Has cambiado mucho de cuatro años a esta parte — comentó Eloísa.

—Sí, mucho, desde entonces. Estoy delicado, muy delicado — subrayó, bajando la voz y con un dejo de tristeza.

—Serán las andanzas — dijo Arcelia.

—Y los sufrimientos morales — agregó Eloísa.

—Sí — repitió maquinalmente Julio, — estoy muy enfermo...

Hubo un silencio penoso. Cuando Eloísa evocó el recuerdo de su buena y santa madre, la voz de Julio adquirió el tono lúgubre de su pena infinita, y un soplo de tragedia se elevó en un mutismo de torturante angustia cuando trajo a su memoria el recuerdo del padre, y agregó, mirándolo con piadoso cariño:

—¡Cómo te pareces a tu padre, en todo! — Y recalcó, consternada: — En todo...

Él, como si se le hubiese acusado de algún delito, bajó la cabeza.

Laura, que lo observaba, notó condolida, sin saber por qué, que aquel hombre había envejecido prematuramente y estaba como agobiado por el peso de una carga aplastante. Sus rasgos varoniles adquirían una expresión de severa serenidad con aquellos mechones de pelo blanco que ornaban sus sienes. En ese momento un ligero temblor agitaba sus pálidas manos, y él, nervioso, al encontrarse con las miradas de Laura, disimuladamente, las ocultó en los bolsillos.

Invitado por ellas, las acompañó hasta su casa. Se recordaron los tiempos idos que Julio vislumbraba en una melancólica lejanía, como en un sueño infantil. Ahora hablábales de su profesión de abogado, de su enorme tarea, que ocupándole la mayor parte de las horas, no le permitía un momento de reposo. Luego, hablando de su salud precaria fué cuando Eloísa le pidió que se fuera a las sierras de Córdoba, donde se encontraría como en su propia casa.

Julio la miró asombrado. ¡Qué osadía le parecía a él ir a vivir con aquella familia, y, sobre todo, cerca de Laura!

—Te esperaremos, no dejes de ir — repitió Eloísa. Y al ver su irresolución, que atribuyó a cortedad, agregó: —Alberto ha solicitado licencia en el estudio, y allá está esperándonos. No lo pasarás tan aburrido — concluyó sonriendo. Y al estrecharles las manos, al despedirse, tuvo Julio palabras de agradecimiento al aceptar tan gentil invitación.

Momentos después, en su casa, pensaba en el feliz encuentro. Recogió su espíritu en profunda reflexión, y añorando los momentos felices, surgió aquella chiquita tan querida de su infancia, de rostro oval y moreno, traviesa y cariñosa, en su blanco delantal que apenas le cubría las rodillas, de rulos rebeldes y sedosos, sobre los que remataba el airoso moño, semejante a una mariposa blanca... Las correrías, tomados de la mano, por el parque... ¡Qué amiguitos habían sido! Hoy veíala transformada, por obra y gracia del tiempo, en una divina mujer, con mucha luz y un dejo melancólico en las pupilas, un reflejo azulado, de tan negra, en la cabellera, y el talle cimbreante como los juncos que crecen a orillas de las lagunas. Y recordaba cuando iban a la escuela, la confitería en donde compraban soldaditos de azúcar y revólveres de chocolate, que compartían como verdaderos hermanos. Y a [redacted] recuerdo invadióle una tan íntima ternura, que se le humedecieron los ojos... Después..., el afrentoso recuerdo de su padre, la triste disolución de su hogar..., la separación de Laurita...



María Angélica Méndez Caldeira, autora de la novelita premiada esta semana

Más cerca, la adolescencia. El triste vaivén por casas de parientes y pensiones. Las aventuras de sus primeras conquistas, aquellas sus primeras emociones; sus ilusiones de amor que su espíritu conservaba a manera de sutil esencia muy suave, como de flores marchitadas por el tiempo y que aun conservan algo del desvanecido aroma, sus borrascosas noches de bohemia, y todo hasta el presente.

Actualmente, estaba en la plenitud de la vida, y ya el estigma de la herencia, clavándole sus garfios, hacía profundos estragos en su pobre organismo, y había puesto en su rostro una marcada huella de dolor.

Contaba veintiocho años. De belleza fuerte, varonil, alto más bien, fornido, de recias espaldas y gallarda apostura. Enérgicas sus facciones, eran suavemente iluminadas por una expresión candorosa, que se acentuaba al sonreír, tornándose casi adusta, cuando miraba grave, imperioso, y su gesto trocábase duro cuando escudriñaban sus pupilas límpidas, azules, de las que fluían fulgurantes destellos, acerados como dardos. La nariz aguileña, sensual, algo dilatada en las fosas, los labios finos y la barba asaz pronunciada, dábanle un sello de recia voluntad. Muy amplia la frente, de grandes entradas, y la cabeza, de viriles armoniosos rasgos, ostentaba una abundante cabellera color bronce con áureos reflejos, entre la que brillaban aquellos mechones plateados, indicio de una prematura senectud. Fué adorado por muchas mujeres, enamoradas por aquella aureola que casi injustamente se le atribuía, de hombre seductor y aventurero, y aun más, por su atracción física y cualidades morales. Poseía un alma compleja, mezcla de bien y de mal, sensual y espiritualista a la vez. Había en él faces que denotaban una magnanimidad apostólica en contradicción con rasgos despiadados que referían hechos de audacia maligna, practicados en cierta época de su borrascosa e irreflexiva juventud, en determinados círculos, hechos característicos de los inconscientes, y fácilmente se atribuía todo esto a la falta de orientación y a lo propicio del ambiente. Actualmente había fortificado su espíritu y por eso varias veces se le podría haber sorprendido en una abstracción profunda, y, cuando el arrepentimiento le mordía, nublábase su mirada y contraíase su faz en una mueca doliente...

❦ ❦

HABÍAN transcurrido dos meses aproximadamente, cuando un día, al volver del estudio, se encontró con una carta de Laura. En términos que traducían un afecto casi fraternal, le reprochaba amablemente el olvido de la promesa que les había hecho de visitarlas. Eloísa, la inspiradora de la carta, le reclamaba el cumplimiento de su palabra, y Alberto, el hermano de Laura, todos los días esperaba la llegada del Mesías, como lo llamaba en tono jovial. En un párrafo que trasuntaba bondadosa dulzura, se interesaba por su salud, y le hacía ver las ventajas que le reportaría un descanso en las sierras, donde todo era paz y sosiego.

❦ ❦

UNA lucha íntima se entabló en su ser. Por ella iría aún a la propia muerte. Plácidamente acariciado en la dulzura del encanto, sonreía su faz serena, mas ante un siniestro pensamiento se ensombrecía la luz de sus azules ojos y tornábase en una mueca doliente la inefable expresión de su rostro...

—¡No!... Sería monstruoso—dijo con apagada voz por el sufrimiento moral que sentía en ese momento. Y como quien se impone un determinado proceder, en nombre de una ley sagrada, agregó: — Debo conducirme con la corrección y el criterio que el caso requiere... Se impone por la sagrada amistad que nos une, por mi nobleza y mi propia conciencia...

❦ ❦

LAURA fué presa de una honda congoja al leer la carta de Julio. ¡Respiraba tanta y tan fría indiferencia! —Y con qué gravedad me trata — pensó. Y releía: —"Señorita Laura". —Y luego, al despedirse: — "Mis respetos". — ...¿Por qué me tratará en esta forma? No es lógico. Esto es ridículo, siendo nosotros amigos de la infancia...

Sentía una emoción extraña, mezcla de pena y rencor, porque allí había como un tácito alejamiento, como un repudio a la sospecha del cariño que se insinuaba de su parte. Entonces nacióle de lo íntimo una santa rebeldía de mujer desechada que la ahogaba en una angustiosa humillación... Ahora su inquietud íbase tornando en una gran resignación. En tal estado de espíritu la hallaría el viajero. Por lo demás, su actitud se adaptaría a la que observase él...

Y esa noche de plata, bajo las diáfanas cortinas de muselina blanca, salpicada de mariposas azules de su lecho, a la rosácea claridad de un quinqué, en aquella soledad de las montañas, sobre las blancas páginas, fué destruyendo las flores de su alma. En aquella casa semioculta entre los escarpados montes, al arrullo de las sinfonías del aire, que canta en las noches sobre los cerros, entre las perfumadas frondas, siempre verdes, de retorcidos y nudosos espinillos, talas y espinosos piquillines, que forman la maraña sombría de las sierras, esa alcoba toda blanca y fragante, como un nido de besos, fué la piadosa confidente de sus primeras lágrimas...

❦ ❦

EN "Villa Eloísa" se aprestaban a recibir al viajero, el cual era esperado con la inquietud con que se espera a un hermano querido, después de una larga ausencia. Al clarear el alba, el viejo Pedro, quintero italiano, barría las hojas caídas en la noche, lanzando al viento las notas melancólicas y pasionales de las canciones del país del Amor y de la Muerte. Daba forma abombada a los verdes arbustos y emparejaba con las tijeras de podar las guías que circundaban los macizos. A la oración, hacinaba las hojas y ramas secas, las que al ser encendidas expedían de entre las rojizas llamas, blanquecinas espirales de humo denso que se desflocaban en el aire. Y a la noche, cuando después de la cena Eloísa y sus hijos hacían tertulia bajo las rojas tejas del corredor, sentados en sillas de mimbre, rodeados de tiestos y helechos de las sierras, Cenobia, la cocinera de la casa desde que casó Eloísa, la que por tal considerábase con derecho a alternar en las conversaciones de sus señores, se acercaba silenciosamente al círculo familiar, y recostada en un viejo tala opinaba, y de ahí, de entre las sombras, salía su voz, con ese dejo acariciante de la "tonada cordobesa", de arrastre suave y melancólico.

—¿Es cierto, señora, que los porteños son muy delicados para comer? Dicen que a eios les gusta muy mucho la comida e los gringos...

—Así es — contestaba secamente Eloísa, que sin duda aquella noche no tenía muchos deseos de conversar.

Cenobia proseguía, implacable:

—Hay que obsequiarlo con humita en chala.

—Sí — contestaba Laura. —A ver si se porta bien y hace ricas empanadas, como siempre.

Entusiasmada por el elogio, Cenobia agregaba:

—¡Cómo no había e ser, niña Laurita! —Y riendo gozosa, exclamaba:

—Ei de hacer también cabrito y locro. ¡Ya verá el niño porteño qué lindo sabemos comer los crioios de las provincias!... ¿No le parece, niño Alberto?

—Así es — contestaba éste, que muy lejos estaba su atención de esos menesteres domésticos.

Como Eloísa le explicara que a los porteños también les gusta la comida provinciana, y por lo mismo a Julio, comentaba, gozosa, íntimamente complacida y con un dejo de orgullo:

—¡Y ansina no más ai ser, si para eso es crioio él también!...

❦ ❦

LLEGÓ el viajero, y fué cordialmente recibido. Después de cenar comentaron el viaje y el hermoso y pintoresco trayecto que hace el ferrocarril costeando la montaña y a la vera del río. Callaron..., y sólo se oía el croar de las ranas en las acequias... Eloísa opinó que sería conveniente recogerse por si el viajero estaba fatigado. Le acompañó Alberto hasta su alcoba, y momentos después reinaba en la villa y sus contornos el silencio serrano que propicia el sueño reparador.

❦ ❦

JULIO paseó en torno la mirada cansada y vió que la alcoba era amplia y tenía una gran ventana con vista al parque. Levantó la cortina, y a través de los cristales vió que dominaba el paisaje. Las paredes estaban tapizadas con papel cretona y sobre el fondo negro resaltaban grandes ramos de rosas purpúreas y ramajes entrecruzados, sobre los que posaban pá[illegible] dos[illegible]ebles enanos de "laqué" blancos y diseminados sobre ellos, encajes color "champagne", "bibelots" y figulinas de porcelana. Los búcaros plenos de flores silvestres, de penetrante aroma, embalsamaban la atmósfera tibia, dando la sensación de un beleño adormecedor. Pendían de los muros medallones que representaban escenas pastoriles, dioses del paganismo, mujeres de perfiles perfectos... Alguien había encendido la lamparita, velada con una pantalla de color suave que esparcía en torno un melancólico resplandor.

A medida que inconscientemente observaba todo, su pensamiento vagaba muy lejos e invadíale una honda nostalgia... Y al evocar su habitación de Buenos Aires, aquella en que ahora se hallaba le pareció hostil, fría, desmantelada... Era la nostalgia de su alma bohemia. Le parecía que algo de ella había quedado allá, porque aun no reinaba en esta alcoba ese espíritu familiar que crea nuestro eco y nos acompaña siempre en todas partes, como la imagen o el recuerdo de la persona amada, en la ausencia...



"—¡Julio! — clamó despavorida. — ¿Qué hace?"

Más tarde fué embebeciéndose con el ambiente e identificándose con el alma de las cosas... Y cuando estuvo en el lecho arropado, en la tibieza de los cobertores y las muelles almohadas de plumas, se encontró más tranquilo. Apagó la luz para estar más solo... Ahora sonreía plácidamente... En su imaginación surgía Laura... ¡Qué hermosa era!...

La atmósfera se hizo más densa, pesada, por las penetrantes exhalaciones de las flores. Saltó de la cama, abrió los cristales sin hacer ruido y entró una ráfaga de aire fresco.

Serpenteaba especular el río Primero, arrullando en la dulce y monótona armonía de sus murmullos, el mágico sueño, en el quieto silencio de la noche... Los ramajes, al balancearse por el blando impulso del viento que gemía tristemente, bordaban afiligranados arabescos de sombras movibles sobre la blanca luz de la Luna, dando al paisaje un aspecto de hechicería fantasmagórica... Pasó veloz una sombra alada, dibujando misteriosas parábolas en el aire. Hubo un batir de alas, y un pajarraco pasó rozando fríamente, de húmeda frialdad, el rostro de Julio, lanzando al espacio graznidos extraños, que al quebrar el silencio, produjeron en su espíritu una sensación de angustia... Y todo quedó nuevamente en profunda calma.

Volvió al lecho y se arropó. Tornó a su mente la visión y recordó. Algo como un velo de tristeza vió en sus ojos, y parecía que le huía... Sí, pudo comprobarlo en dos ocasiones que estuvieron solos... ¡Por qué sería!... Él también se sentía cohibido y desconcertado ante ella... ¡Qué pura debe ser! El candor de sus ojos lo dice... Debe ser pura, sí...

Y con este pensamiento se quedó dormido...

HAN transcurrido muchos días desde que Julio llegó. Su salud nada ha mejorado. ¡Se cuida tan poco! Casi todos los días sale y regresa a altas horas de la noche. Tiene el lamentable aspecto de una persona enajenada. Un malestar físicomoral va consumiéndole lentamente y hace grandes estragos en su organismo. A veces, en los coloquios que tiene con Laura, ésta, con honda pena que la abruma, advierte que se olvida de las cosas que habla, como inconsciente, como si le costara coordinar las ideas, repitiendo maquinalmente las mismas frases... Tiene la mirada incierta, vaga, como si mirara sin ver, y en el rostro un rictus tan doliente y tan extraño, que ella no sabe definir si es un íntimo martirio o algo que le horroriza pensar...

❦ ❦

SE han levantado temprano, despertados por el bullicioso concierto de infinidad de pájaros mañaneros, que concurren en bandadas de los montes cercanos. Canarios, cabecitas negras, plomizos cardenales de copete bermejo, y carpinteros "gorras coloradas".

Es un día luminoso, casi primaveral. La brisa cálida juguetea, haciendo temblar las hojas entre la fronda.

Sujeta en dos algarrobos hay una hamaca paraguaya en la que está recostada Laura, entregada a la lectura. El rumor de unos pasos que se acercan la hace volver a la realidad de las cosas. Es Julio quien viene hacia ella. Tiene el rostro iluminado por aquella candorosa expresión de niño, y sus ojos risueños la acarician envolviéndola en la luz de su mirada.

—Buenos días, Laurita. Qué madrugón, ¿no?

Ella sonrió.

—Como los demás duermen aún... Siéntese—invitó, mientras se incorporaba en la hamaca, e indicándole a su lado un recio tronco caído, cubierto de verde musgo.

Él, dócilmente, sentóse.

—Qué le parece, Laurita, ¿soy de palabra o no? ¿Ve usted cómo me he levantado temprano?

La voz de ella tuvo una dulce modulación cuando le dijo:

—Sí, es usted obediente. — Y su expresión triste tornóse dulcísima por el halago interior que sentía al verse comprendida por aquel hombre a quien tanto amaba por su alma y bondad, insospechadas por él y por su, más aún, insospechada atracción. Sentimiento mezcla de amor y piedad el suyo, inspirado por aquel doliente aspecto de hombre recio y viril, vencido por un implacable mal en la plenitud de la vida...

Ambos han callado. Él mira a lo lejos. Ella le observa en su aspecto de niño enfermo. Mira los mechones de pelo blanco como cintas de acerada seda entre el bronce de su cabeza, y las pupilas luminosas, translúcidas, como dos lagos de azur, y piensa, íntimamente condolida, envolviéndole en su ternura, en la belleza de su rostro y en la miseria de su triste vida... Y así permanecen largo rato entregados a sus propios pensamientos...

El Sol derramaba torrentes de luz, y los altos picos azules de Los Gigantes, dominando sobre las sierras de Achala, se recortaban límpidos sobre el azul del cielo, y entre la ruda y feraz vegetación de la montaña se oían las extrañas armonías y las cristalinas sinfonías de las sedosas calandrias y el zorzal, líricos alados, reyes de aquellos bosques serranos.

❦ ❦

JULIO—dijo ella,—¿cuándo me va a hacer usted confidente de su dolor?

—Laura, mi dolor... ¡Oh, mi dolor! Si usted supiera, dulce amiga mía...

—¿No será nunca?

—Pero, si ese dolor que oculto lo descubro, temo perder la propia tranquilidad, la felicidad de estos momentos que vivo intensamente. Con ese silencio mantengo en usted, buena amiga mía, el concepto que sospecho tiene de mí. Porque el temor de perder su estimación...—y le tembló la voz,—por mi fatalidad.

—¡Julio!—Y hubo un reproche en la entonación.

Vencido él, y bajo el inminente momento de la confesión, aventuró aún, a manera de prueba:

—¿Y si yo fuese un hombre malo, Laura?

Ella sonrió tristemente. Él comprendió, conmovido:

—No, Laura, no soy un hombre malo, soy sólo una víctima.—Y agregó, con voz apagada:—Una víctima del horror.

—¡Julio!—alcanzó a decir Laura.

—Sí, del horror. Uno de los tantos desheredados de la suerte, que nacen predestinados al dolor. Uno de los que forman fila en la trágica caravana. Desventurados que nacen estigmatizados como réprobos

(Continúa en la pág. 39)

El Precursor de la Nueva Ironía: Eduardo Wilde

Por ROBERTO SMITH



¿CUÁL es la posición anticipada por Wilde hace cuarenta años y que aun no ha sido anotada por nadie en la literatura argentina?

Una frase de Aníbal Ponce, en su hermoso trabajo sobre Wilde, en la que justamente reside el error de visión sobre su humorismo, que corre el peligro de quedar definitivamente en el juicio sobre este característico aspecto de su obra, nos puede servir para fijarla, introduciendo una modificación.

Ha escrito Ponce: "Sonreír frente a la vida". No. Definiendo en esta forma su actitud, Wilde es simplemente un humorista de su tiempo, sin más valor que el puramente formal. Pero de la obra de Wilde se desprende un más alto y calificado mérito, como que nos lleva a reconocerlo un anticipador o precursor de nuestra ironía, debido a su posición espiritual, semejante dentro del primitivismo condicionado por su época, a la que adopta la nueva generación que, al decir de Rojas, entra en la historia argentina.

El error, digo, está en ese "sonreír *frente* a la vida", porque Wilde sonríe *en* la vida. No es un espectador, es un actor. Parece esto un juego de palabras. Pero bien ha señalado Vaz Ferreira la importancia extrema de estas cuestiones verbales. Esa diferencia que quiere hacer notar es, en última síntesis, una de las características de nuestra generación.

Wilde, de ninguna manera es un espectador atento como France, situado al margen de la vida, que se entretiene en hacer desfilar a los hombres ante sus ventanas, con el satánico cortejo de pasiones e intereses que van tejiendo la urdimbre de los hechos y que luego nos cuenta todo lo que ha visto pasar tras de sus socráticos cristales, en apretados volúmenes, mostrándonos, en actitud de suave censura y de resignado desengaño, cómo es la vida.

Wilde es un hombre que vive y no que mira vivir. Él sabe lo que es la conveniencia o el interés, y conoce el secreto de los hilos de la farsa; pero él también ha tenido intereses o ha manejado los hilos y sus páginas irónicas, acaso de una ironía sin trascendencia por el paralelismo a su época, caen bien dentro del molde amplísimo de su estética expresada en estas palabras: "El que dice exactamente lo que piensa es un literato."

Y en este brevísimo número de palabras, prescindiendo del giro restringido con que fueron dichas y aplicándolas al sector interesante de la ironía o el humorismo — términos que se complementan y no se excluyen, — encontramos la clave de nuestra posición espiritual, en contraposición a la ironía racionalista que seca todas las fuentes de la vida con su eterna displicencia de sujeto decepcionado.

Lo que distingue precisamente a esa ironía de France, que tantos imitadores ha conquistado por desgracia en nuestro país, es la proposición inversa a la formulada por Wilde. Es esa ironía que no se ha libertado de la pesadilla racionalista, que piensa lo que dice, y encuentra su éxito en la contradicción que surge, de origen, con los actos del ser humano.

Y así como yo veo en los ingleses Shaw y Wilde dos magníficos ejemplos de la ironía nueva llevada a su límite y entrando acaso en el humorismo, hallo en nuestro Wilde el único y primer humorista argentino, que esté de acuerdo con nuestro nuevo modo de sentir la vida.

Un detenido e inteligente análisis de las obras de los dos autores citados nos llevaría a interesantes confirmaciones generales sobre el género y, más que nada, a la exactitud de nuestra apreciación sobre la posición de ambos, en los que se cumple lo que expresó Eduardo Wilde, sin sospechar posiblemente que daba la clave de su ironía, acercándolo a la nueva generación que vendría medio siglo después.

Surgiría de ese estudio comparado con la obra de ironistas a lo France, un hermoso problema de construcción, porque hallaríamos en la obra de éste una forma de expresión en total desacuerdo con el espíritu que la alienta, sucediendo exactamente lo mismo en las obras de los representantes de la nueva ironía.



Esta extraña inversión de *procedimientos* es sugestiva, y lamento que los pequeños límites de un artículo no me permitan aclararla y ejemplificarla como debería.

No es sólo esa fundamental actitud mental para considerar la vida y sus cuestiones lo único que caracteriza a Wilde, como precursor de la ironía de nuestro tiempo.

Otro error de concepto en Ponce, que desfigura la integridad espiritual de Wilde, y que sólo puede aceptarse estando de acuerdo en atribuirle la posición que éste, equivocadamente, le atribuye, contrariando el llamamiento imperioso de sus cuatro libros, es el expresado en ese "sonreír". Aníbal Ponce estableció admirablemente la filiación de Wilde nombrándonos a Dickens, pero su acierto se contradice con el sistema seguido para rastrear su ironía, llevando como guía a France. Éste sí, sonríe siempre, no es capaz de la risa sana y fuerte que le revela a Carlyle la nobleza y la bondad del hombre. Y Wilde es bueno y es noble. Wilde, precursor de nuestra ironía, sabe reír.

El lector, a esta altura de las breves notas que he escrito, se habrá preguntado por qué me refiero tanto a Ponce. Mi contestación es esta: El que mejor, con más acierto y con más cariño e inteligencia ha comprendido a Eduardo Wilde, es Ponce. Sin embargo, ya hemos visto cómo el principal mérito se le ha escapado, tal vez por la mala influencia del guía que adoptó.

Yo considero injusta la exclusiva e impertinente insistencia sobre esta faz particular humorística de la obra wildena, tan rica en valores en todas direcciones. Pero interesábame anotar el singular mérito desconocido hasta ahora y proponerlo a la consideración de todos con el legítimo título de Precursor de la Nueva Ironía.

Dejo para después, y para otros, la hermosa tarea de completar su figura literaria, estudiando los demás aspectos de su obra circunstancial, con el criterio y la sensibilidad de nuestra época, pudiendo resultar de ese estudio mayores méritos tal vez que el que yo señalo, para imponerse a la admiración de sus compatriotas que han olvidado, injustamente, al más interesante de nuestros "clásicos".

E. Wilde

Monasterio budista

Por ANGEL ORVIETO

(VERSIÓN DE E. DIEZ-CANEDO)

Cintilantes floraciones,
dragones, todos de oro,
en el claro monasterio,
y un misterio de jardines
detrás, y en ellos un coro
de pájaros cantarines.

Un monte azul que se pierde
lejos, lejos. Toda verde
la campiña. Llano inmenso,
delante, la mar sonante.

Entre el perfume y el humo
del incienso
graves bonzos se reclinan,
mientras los bronces tintinan
acompañando el fluir
del presente al porvenir.



La ampolla de 0.40 de diámetro *El martillazo* *1/300 de segundo después: efecto de ruptura*

Cómo se pulveriza una ampolla de vidrio

De 2 a 3.000 fotografías por segundo

La serie de vistas cinematográficas que publicamos muestran las fases sucesivas por las cuales pasa una ampolla de vidrio, vacía de aire, al ser rota por un martillazo. Estas fotografías han sido obtenidas en Norte América, a una velocidad de 3.000 por segundo, por medio de una máquina especial, de los señores Heape y Gribel. Este nuevo aparato se compone esencialmente de un tambor y de una rueda que giran uno sobre otra a gran velocidad. Sobre el tambor se enrolla el "film". La rueda, que mide unos veinte centímetros de diámetro, lleva cuarenta lentes y está dispuesta de manera que durante su revolución el centro de cada lente pasa coincidiendo con el centro de cada elemento del "film". Éste puede, pues, recibir cuarenta imágenes a intervalos dependientes de la rapidez de su rotación.

El obturador está constituído por una placa vertical fija, colocada ante el tambor, y presenta una hendidura de dos milímetros de anchura que puede cubrir una placa móvil colocada entre aquélla y la rueda de lentes, antes que se impresionen vistas, mientras el tambor y la rueda no han tomado todavía la velocidad suficiente, y también cuando se desea suspender la operación, se recubre la hendidura. Por el contrario, cuando se quiere tomar vistas, se descubre esa hendidura por medio de un dispositivo eléctrico, y se obtiene, entonces, una vista cada vez que un lente pasa delante de ella.

La rapidez de la toma de vistas no depende solamente de la velocidad de rotación, sino también de la luz de que se disponga. Los operadores americanos, aunque emplearon potentes faros cuyos rayos concentraban sobre el objeto, no pudieron sobrepasar la velocidad de 2 a 3.000 vistas por segundo.

Estos resultados, de todo punto curiosos, han sido superados, en el concepto de la rapidez, por los obtenidos en el Instituto Marcey, de Francia, donde, utilizándose el procedimiento de Abraham, se obtuvieron fotografías muy nítidas, al ritmo de 1.500 por segundo.

Para llegar a este sorprendente resultado se utilizó el siguiente procedimiento: Una impresión fotográfica tan rápida exige una considerable potencia luminosa, y por otra parte no es concebible un obturador que pueda abrirse y cerrarse 1.500 veces por segundo. Es necesario, pues, para esto, operar sin obturador y, en consecuencia, emplear un foco de luz artificial que se encienda y apague automáticamente, en forma que presente intervalos de obscuridad que reemplacen al cierre del obturador. Tal foco lo produce la chispa eléctrica de un condensador, chispa análoga a la que producen las ondas hertzianas.

El condensador puede ser cargado con acumuladores y ser regulada su tensión y la frecuencia de la chispa. Bajo una tensión de 10.000 "volts", y una frecuencia de 10 a 15.000 por segundo, la chispa mide un milímetro de largo.

Dando vueltas al "film" con un movimiento continuo y ante el foco eléctrico, la película será impresa por la chispa 15.000 veces en el espacio de un segundo. Por otra parte, no durando cada chispa más que algunas millonésimas de segundo (pues entre dos chispas no media un período de tiempo apreciable) el "film", cualquiera que sea su rapidez, puede considerarse como inmóvil durante cada "pose"; y, en consecuencia, la imagen fotográfica resulta de una gran nitidez.

El señor Bull, para fotografiar la trayectoria de una bala de fusil, hizo estallar la chispa en el foco de un espejo cóncavo de unos cuarenta centímetros de diámetro, el que reflejaba un haz de luz paralelo que atravesaba el proyecti. Éste se perfilaba en negro sobre el fondo iluminado en los mismos intervalos que los que separan las chispas sucesivas. Delante del punto por donde debe pasar, y a la misma distancia que el espejo, una lente concentra los rayos luminosos sobre el objetivo.

Se trata ahora de recibir las imágenes sobre el "film" con una rapidez correspondiente a la de la sucesión de chispas. El "film", de un metro de largo, se enrolla sobre un cilindro de igual circunferencia móvil, alrededor de un eje horizontal, y al cual un motor eléctrico comunica una velocidad de 3.000 vueltas por minuto, o sean 50 por segundo.

El hilo cumple, pues, una vuelta en 1|50 de segundo; si recibe cien imágenes de un centímetro de alto, cada imagen posará 1|5.000 de segundo; vistas de 5 milímetros posarán 1|10.000 de segundo, y así respectivamente. Con esta clase de dispositivos, Abraham llegó a producir 8.000 chispas por segundo. Se podrán, pues, tomar fotografías con esa rapidez, siempre que pueda hacerse girar el "film" con la velocidad deseada.

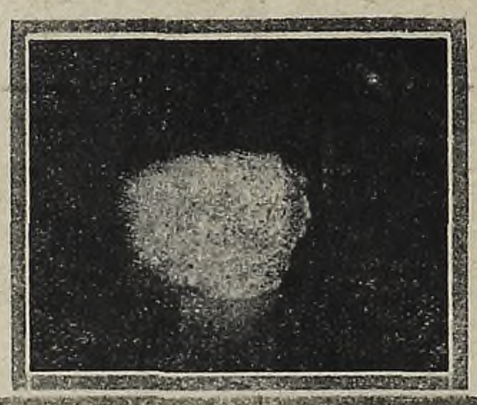
Será, quizá, difícil llegar a esa vertiginosa rapidez, pero todo es posible, ya que se ha llegado a obtener fotografías al 50|1.000 de segundo.

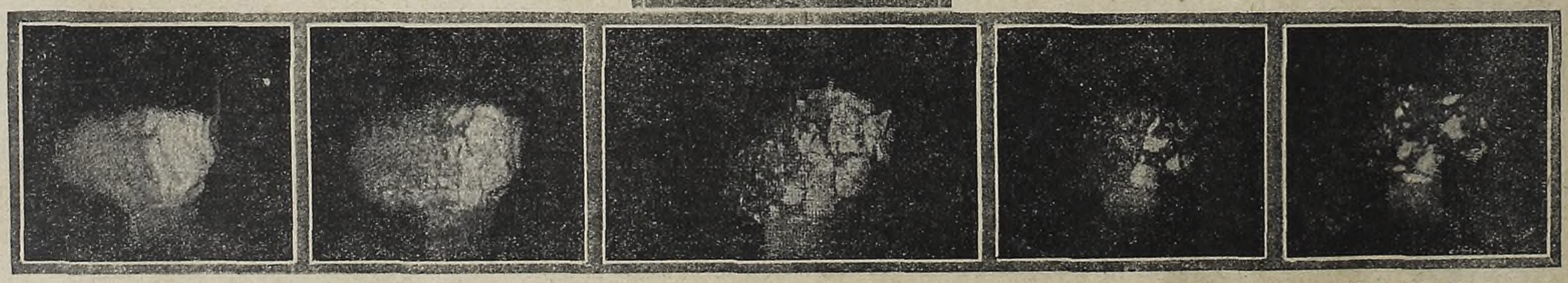


1/2500 de segundo más tarde: ningún cambio apreciable *La irrupción del aire produce, del lado opuesto al golpe, un pequeño rompimiento...* *...que se agranda bajo la presión de los fragmentos de vidrio empujados por la corriente de aire*



El agujero se agranda y aparecen nuevos puntos de estallido, mientras que el lado inicial no varía. Los clisés (4 a 9) han sido tomados a 1/2500 de segundo de intervalo





Período de rompimiento de la parte de la esfera que había resistido. Estos clisés fueron tomados a 1/1350 de segundo de intervalo

Disgregación *Pulverización* *Dispersión final*

Sucesivas fases del estallido de una ampolla vacía de aire, registradas por un aparato cinematográfico funcionando a 1/2500 de segundo. Entre la primera y la última instantánea ha pasado 1/25 de segundo



La caja de herramientas nos suministrará las semillas

El jardín mágico

HACER surgir espontáneamente un jardín valiéndose de clavos viejos, arena, virutas de acero, agua y algunos ácidos, no es empresa difícil. Con poco trabajo puede decorarse un acuario o taza de cristal, prestándoles un aspecto lindísimo. Damos aquí la manera de hacerlo.

El gusto por las plantas ha sido por nosotros heredado de nuestros antepasados más remotos.

Cuando los hijos de Noé abandonaron el arca, se dispersaron sobre la tierra de tres continentes: Europa, Africa y Asia. Los unos fueron pastores y vivieron nómades. Sedentarios los otros, construyeron casas y las rodearon de viñas y olivares: fueron los primeros jardines.

El hombre ha sabido dominar a los animales, y del mismo modo adaptó los vegetales a sus necesidades. Quiso que le sirvieran de alimento y de recreo. Para este último fin, los reunió en jardines.

Una larga serie de terrazas floridas y de hermosos parques determinan la evolución en este arte de jardinería, desde los famosos vergeles colgantes de Babilonia, una de las siete maravillas del mundo, hasta los de Versalles, de Luxemburgo, los parques de los palacios ingleses, de las villas italianas y nuestros modernos jardines de Palermo.

¡Cómo agrada la contemplación de esos árboles majestuosos o melancólicos, de los cuadros de césped y los macizos policromos, sembrados entre arbustos de recortado follaje!

El atractivo es irresistible, para que toda mujer no sueñe en trasladar a su casa un reflejo siquiera de esa fiesta visual.

Ya sea bajo la forma de un jacinto en el agua de una maceta, o de "muguet" en un pote agujereado. Hay siempre en cada señora un jardinero latente... A la menor ocasión despierta, lleno de inspiraciones, para gloria del hogar.

Lo hemos visto últimamente con la moda del jardín japonés. Minúsculos cedros, pinos enanos, plantas verdes microscópicas, todo esto era bien tentador... Pero estas creaciones liliputienses tuvieron la efímera vida de la rosas. Los pequeños cedros inmortales, han muerto. Sería preciso encontrar algo que no pereciera.

¿Qué diríais, entonces, de un jardín mágico, o, más exactamente, de un jardín químico? Viene a ser lo mismo, pues si hada es la electricidad, la química es maga y es bruja. Ella nos dará la vegetación imperecedera que buscamos.

Gracias a materiales tan sencillós como los enunciados al principio, crearemos una obra digna de nuestro orgullo: un jardincito artificial, encantador y desconcertante.

Es bien justo que la ciencia, en cuyo nombre nos privamos de las bellezas campestres, nos devuelva una parte siquiera de los verdes panoramas, prestándonos, a su manera, un poquito de belleza.

Original será este pensil, cuya vida no exige ni riegos ni calor solar. Sin embargo, es en el agua donde habremos de levantarlo.

¿Quién no posee un acuario o uno de esos globos de cristal destinados a pececitos de color?

Si no tenemos globos, cualquier vaso o recipiente de vidrio servirá al efecto, con tal que sea profundo.

Con mano cuidadosa coloquemos un fondo de arena en la vasija elegida, — nuestros árboles crecerían mal en otro terreno. — Blanca o amarilla, formará una capa de seis o siete centímetros de espesor. Para que lleve en la superficie graciosas ondulaciones, sacudamos brevemente el vidrio.

Ya está lista para la siembra. Nuestra semilla está en la caja de herramientas.

Un puñado de clavos viejos primero. Los diseminamos sobre la arena con toda suavidad. Con ventaja pueden reemplazarse los clavos con virutas de acero, de las empleadas para limpiar pisos, a condición de aplanarlas un poco. Sobre el hierro se van sembrando pedacitos de aluminio, sacados de cacharros en desuso. Con sesenta gramos de sulfato de cobre — substancia que se vende muy barata en cualquier ferretería — se baña todo esto. Constituye el terreno sembrado. Procedamos ahora a regarlo con medio litro de agua, en la cual se hayan disuelto sesenta gramos de silicato de potasa, adquirida en el mismo comercio que el sulfato. Es el silicato ese producto vitrificable con el que se envuelven a veces los huevos para conservarlos. Si el vaso es grande, auméntese el agua, contando siempre ciento veinte gramos de potasa por litro de líquido.



Con cuidado para no interrumpir el curso de la operación, se vierte agua

Con precaución, se vierte el agua sobre el jardín preparado, y se espera lo resultante, sin mover para nada el recipiente.

Probablemente, "las plantas" brotarán instantáneamente, pero necesitan una semana para adquirir crecimiento completo. Es cuando comienza el interés de observación. El cobre hace germinar árboles de un azul tornasolado intenso; del hierro nacerán ramas con tintes bronceados y rojizos. Finalmente, el aluminio proyectará un ramaje tenuamente nevado, entre el cual se destaca una ligera blanca vegetación. Cual mármol raro, la arena se presenta a nuestros ojos con matizadas vetas rojas y azules.



Globo de cristal convertido en exótico jardín

Ninguna producción botánica llega en menos tiempo que nuestro bosque a su perfecto desarrollo. Su vista no puede ser más deliciosa. Es, en realidad, un producto de encantamiento. Solamente la magia ha podido originar arbustos tan extrañamente cautivantes. Queda el asegurarles una larga existencia.

Transcurridos ocho días, cuando se vea que no hay ya posibilidad de nuevos "brotes", tómese el globo milagroso y se pone bajo una canilla apenas abierta, donde permanece toda la noche. El delgado hilillo, que corre durante horas, barrerá el excedente de silicato, dejando la floración bañada de agua pura. Añadid entonces algunas gotas de formol, para prevenir la descomposición del líquido, y ubicad definitivamente el "bibelot" de estilo tan original.

Su papel decorativo será desempeñado a maravilla sobre una repisa bien iluminada, desde la cual despedirá irisados reflejos de efecto sorprendente.

Este jardincito dura años, sin sufrir los efectos de ninguna estación. No corre otro riesgo que el de cualquier "potiche", víctima del plumero o de un accidente. También puede enturbiarse el agua por efecto del polvo. En tal caso, una nueva noche bajo la canilla, practica restauración completa.

Mil maneras hay de explotar la confección de estos adornos interiores.

Un poco de ingenio puede convertir una copa, de esas tan de moda actualmente, en preciosa chuchería, para vestir un mueble o decorar una mesa de comedor.

Los invitados admirarán el prodigio del jarroncito, que viene a recordarles aquellos ficticios jardines de mosaico, una de las curiosidades mayores de las islas Borromeas.

Ignorando su construcción, la novedad causará tanta intriga como sorpresa.

Y acaso entre ellos descubráis algún sabio o apasionado por la química, feliz de poder aconsejaros un nuevo elemento para la pintoresca combinación.

Siempre serán preferibles estos adornos a los acuarios con peces, cuya vida sufre con el calor de las luces y con la falta de aire.

La flora exótica, encerrada entre las paredes transparentes de cristal, con algo de paisaje lunar y submarino, parece hecha de intento para armonizar con los múltiples resplandores de la luz moderna, tan artificial y compuesta cocomo su propia existencia.

En estas pequeñas cosas está muchas veces la delicia del hogar. Con un poco de buen gusto y elementales conocimientos de física y de química, se pueden hacer proezas de ingenio, deliciosas combinaciones, pequeñas maravillas recreativas, entretenimientos exóticos de viva delectación. Y la diestra mano de la mujer que las ejecuta para solaz propio o de los suyos, será en el amable ambiente del hogar como la mano de una moderna hada que prodiga su magia.



El chorro de la canilla actúa lentamente sobre la "plantación"

Curiosidades literarias

Por

RUBÉN DARIO

HABLÁBAMOS varios hombres de letras de las cosas curiosas que, desde griegos y latinos, han hecho ingenios risueños, pacientes o desocupados, con el lenguaje. Versos que se pueden leer al revés, tanto como al derecho, guardando siempre el mismo sentido, acrósticos arrevesados, en losange; y luego, prosas en que se suprimiera una de las vocales, en largos cuentos castellanos.

Entonces, yo les hablé de una curiosidad, en verdad de las más peregrinas, que hice insertar, siendo muy joven, en una revista que dirigía, allá en la lejana Nicaragua, un mi íntimo amigo. Es un cuento corto, en el cual no se suprime una vocal, sino cuatro. Vais a leerlo. No encontraréis otra vocal más que la *a*. Y os mantendrá con la boca abierta. ¿Su autor? Sudamericano, seguramente, quizá antillano, posiblemente de Colombia. Ignoro e ignoré siempre su nombre. He aquí la lucubración a que me refiero:

AMAR HASTA FRACASAR

Trazada para la A

La Habana aclamaba a Ana la dama más agarbada, más afamada. — Amaba a Ana Blas, galán azas cabal, tal amaba Chactas a Atala.

Ya pasaban largas albas para Ana, para Blas; mas nada alcanzaban. Casar trataban; mas hallaban avaras a las hadas, para dar grata andanza a tal plan.

La plaza, llamada Armas, daba casa a la dama; Blas la hablaba cada mañana; mas la mamá, llamada Marta Albar, nada alcanzaba. La tal mamá trataba jamás casar a Ana hasta hallar gran galán, casa alta, ancha arca para apañar larga plata, para agarrar adahalas (1). ¡Bravas agallas! — ¿Mas bastaba tal cábala? — Nada ¡ca! ¡nada basta a atajar la llama aflamada!

Ana alzaba la cama al aclarar; Blas la hallaba ya parada a la bajada. Las gradas callaban las alharacas adaptadas a almas tan abrasadas. Allá, halagadas faz a faz, pactaban hasta la parca amar Blas a Ana, Ana a Blas. ¡Ah, ráfagas claras bajadas a las almas arrastradas a amar! Gratas pasan para apalambrarlas (2) más, para clavar la azagaya (3) al alma. ¡Ya nada habrá capaz a arrancarla!

Pasaban las añadas (4). Acabada la marcada para dar Blas a Ana las sagradas arras, trataban hablar a Marta para *afrancar* (5) a Ana, hablar al abad, abastar saya, manta, sábanas, cama, alhajar casa ¡ca! ¡nada faltaba para andar al altar!

Mas la mañana marcada, trata Marta, ¡mala andanza!, pasar a Santa Clara al alba, para clamar a la santa adaptada al galán para Ana. Agarrada, bajaba ya las gradas; mas, ¡caramba!, halla a Ana abrazada a Blas, cara a cara. ¡Ah! la *a* nada basta para trazar la zambra armada. Marta araña a Ana, tal arañan las gatas a las ratas; Blas la ampara; para parar las brazadas a Marta, agárrala la saya... Marta lanza las palabras más malas a más alta garganta. Al azar pasan atalayas, alarmadas a tal algazara, atalantadas a las palabras:--¡Acá! ¡Acá! ¡Atrapad al canalla matadamas! ¡Amarrad al rapaz! — Van a la casa: Blas arranca tablas a las gradas para lanzar a la armada; mas nada hará para tantas armas blancas. Clama, apalabra, aclara, ¡vanas palabras!, nada alcanza. Amarran a Blas. Marta manda a Ana para Santa Clara; Blas va a la cabaña. ¡Ah! ¡Mañana fatal!

¡Bárbara Marta! Avara bajasa (6) al atrancar a Ana tras las barbacanas sagradas (algar (7) fatal para damas blandas). ¿Trataba alcanzar paz a Ana? ¡Ca! ¡Asparla (8), alafagarla, matarla!, tal trataba la malvada Marta. Ana, cada alba, amaba más a Blas; cada alba más aflatada aflacaba más. Blas, a la banda allá la mar, tras Casa Blanca, asayaba (9) a la *par gran mal*; a la par balaba (10) allanar las barras para atacar la alfana, (11) sacar la amada, hablarla, abrazarla...

Ha ya largas mañanas trama Blas la alcaldada: para tal, habla. Al rayar la alba al atalaya, da plata, saltan las barras, avanza a la playa. La lancha, ya aparada (12), pasa al galán a la Habana. ¡Ya la has amanada, (13) gran Blas; ya vas a agarrar la aldaba para llamar a Ana! ¡A! ¡Avanza, galán, avanza! Clama alas al alcatraz, patas al alazán, ¡avanza, galán, avanza!

Mas para nada alcanzará la llamada: atafagarán (14) más la tapada, taparánla más. Aplaza la hazaña...

Blas la aplaza; para apartar malandanza, trata hablar a Ana para Ana nada más. Para tal alcanzar, canta a garganta baja:

La barca lanzada
allá a la ancha mar
arrastra a la Habana
canalla rapaz.

Al tal, *matadamas*
llamaban asaz,
mas jamás las mata,
las ha para amar.

Fallas las marras
hará tal galán,
ea, brava alabarda
llaman a la mar.

Las alas, la aljaba,
la azagaya... ¡Bah!
nada, nada basta
a tal batallar.

Ah, marcha, alma Atala
a dar grata paz,
a dar grata andanza
a Chactas acá.

Acabada la cantata, Blas anda para acá, para allá, para nada alarmar al adra (15). Ana, agradada a las palabras cantadas, salta la cama. La alma la da al galán. Afanada llama a ña Blasa, aya (16) parda. Ña Blasa, zampada a la larga, nada alcanza la tal llamada; para alzarla, Ana la *jala* las pasas. La aya habla, Ana la acalla; habla más; la da alhajas para ablandarla. Blasa las agarra. Blanda ya, para acabar, la parda da franca bajada a Ana para la sala magna. Ya allá, Ana zafa aldaba tras aldaba hasta dar a la plaza. Allá anda Blas. ¡Para, para, Blas!

Atrás va Ana. ¡Ya llama! ¡Avanza, galán, avanza! Clama alas al alcatraz, patas al alazán. ¡Avanza, galán, avanza!

—¡Amada Ana!...

—¡Blas!...

—¡Ya jamás apartarán a Blas para Ana!

—¡Ah! ¡Jamás!

—¡Alma amada!...

—¡Abraza a Ana hasta matarla!

—¡Abraza a Blas hasta lanzar la alma!...

A la mañana tras la pasada, alzaba ancla para Málaga la fragata "Atlas". La cámara daba lar para Blas, para Ana...

Faltaba ya nada para anclar; mas la mar brava, brava, lanza a la playa la fragata: la vara.

La mar trabaja las bandas: mas brava, arranca tablas al tajamar; nada basta a salvar la fragata. ¡Ah, tantas almas lanzadas al mar, ya agarradas a tablas claman, ya nadan para ganar la playa! Blas nada para acá, para allá, para hallar a Ana, para salvarla. ¡Ah! Tantas brazadas, tan gran afán para nada, hállala, mas la halla ya matada. ¡Matada!... Al palpar tan gran mal nada *bala* ya, nada trata alcanzar. Abraza a la amada: "¡Amar hasta fracasar!" clama. Ambas almas abrazadas bajan a la nada (17). La mar traga a Ana, traga a Blas, traga más... ¡ca! ya Ana hablaba a Blas para pañal, para fajas, para zarandajas. ¡"Mamá, ya," acababa Ana. "Papá, ya," acababa Blas!...

Nada habla la Habana para sacar a plaza a Marta, tras las pasadas; mas la palma canta hartas hazañas para cardarla la lana.

Et voilà. ¿Quién me dirá el nombre del autor?

(1) Adahalas, lo mismo que adehalas.
(2) Apalambrar, incendiar
(3) Azagaya, dardo.
(4) Añadas, el tiempo de un año.
(5) Afrancar, dar libertad, licencia.
(6) Bajasa, mujer mala.
(7) Algar, caverna o cueva.
(8) Aspar, atormentar.
(9) Asayar, experimentar.
(10) Balar, desear ardientemente.
(11) Alfana, iglesia. Voz de la germanía.
(12) Aparar, preparar.
(13) Amanar, poner a la mano. Ya la tienes a mano.
(14) Atafagar, fatigar, sofocar.
(15) Adra, porción de un barrio, barriada.
(16) Aya, se dice vulgarmente de las criadas de razón.
(17) Almas por cuerpos, Dios me libre de la impiedad

Dos estrofas de Rubén Darío y un dibujo de Montenegro





"...lo había pasado acurrucado..."

El fracaso de la emoción

Por J. GONZALEZ CASTILLO

Ilustraciones de C. Díaz



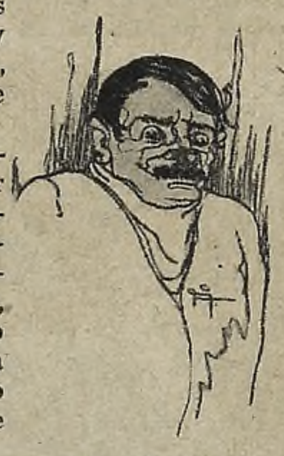
"Y así salió del Departamento."

PASCUAL Méndez era ladrón. Por lo menos, tal era la denominación que las llamadas gentes honradas le daban, desde el día que tuvo la desgracia de ser llevado a una comisaría...

Hacía de esto muchos años, tantos, que, francamente, Pascual Méndez no guardaba cuenta de ellos... Sólo recordaba que era muy niño cuando el vigilante, un chino provinciano, corpulento y recio como un toro, haciéndole crujir los huesos de un manotón, lo arrastró a la comisaría, entre una turba de muchachos curiosos y de personas compasivas...

Recordaba Pascual que era una mañana de invierno. Un frío crudo parecía cristalizar el aire, y un sol, precariamente tibio, pintaba de amarillo las calles del suburbio... La noche anterior la había pasado Pascual acurrucado en el quicio de una puerta. No podía precisar si era la de una iglesia o la de un palacio: lo único que le parecía es que era la de un edificio grande, soberbio y sombrío, pero que no servía para nada, por cuanto tan mezquino era el refugio que le daba a su sueño y a su frío...

Pascual era entonces vendedor de diarios. El producto de su trabajo debía ser entregado todas las noches a un viejo haragán y borracho, que le habían enseñado a llamar papá. Este calificativo, en realidad, no sabía Pascual a qué atribuirlo, pero tenía la sospecha que debía llamarlo así porque vivían juntos, y porque cierta especie de sanción pública en el conventillo le había autorizado a apalear impunemente a toda la familia.



"...al viejo haragán y borracho..."

Aquella noche Pascual no había podido llevar a su casa los centavos de todos los días. Unos muchachos que se decían huelguistas, en nombre de ciertos principios de solidaridad que tampoco entendían muy bien, le habían hecho pedazos los diarios que acababa de adquirir para venderlos... Pero el caso era que no se atrevió a volver a la casa sin diarios y sin dinero. Y trató de pasar la noche como pudo, como lo había hecho otras veces, esperando los diarios de la mañana...

Unos compañeros que, como él, pernoctaron en la calle, le propusieron un medio de rehabilitarse y de librarse, en consecuencia, de la respectiva paliza paternal. Se trataba de un negocio simple y seguro: arrebatarle a una vieja que volvía del mercado la cartera que traía pendiente del brazo. A Pascual no le pareció difícil la operación; menos, no le pareció ni siquiera peligrosa; y de un solo manotón, mientras corría con toda la presteza de sus habituadas piernas, se vió dueño de la cartera de la vieja... No recordaba más. El puñetazo del vigilante chino, y el estupor que la sorpresa le produjo, enturbiaron un tanto su conciencia... Y los recuerdos de aquí en adelante eran tan vagos como imprecisos...



"Como de costumbre, la siguió..."

* * *

UNOS cuantos meses de encierro en el departamento de policía siguieron a aquel acontecimiento. Allí, sus impresiones fueron más hondas. Hizo amistades positivas. Comenzó a comprender un poco el significado de aquella solidaridad de que le hablaban los muchachos huelguistas y, por primera vez en su vida, sintió la satisfacción de alternar con hombres, sus charlas y confidencias... A su entender, aquella prisión le había dado cierta patente de hombría, de mayorazgo, que, desde luego, él pensaba hacer valer cuando volviese a la calle alguna vez. Y así salió del Departamento. Como si hubiera atravesado por un rápido aprendizaje, Pascual se sentía ahora dueño de un oficio. Se sentía ladrón—un oficio poco honroso, sin duda, pero oficio al fin;—mas se sentía dueño de sí mismo y como habilitado para desenvolverse en la vida, libremente, sin miedo a sus compañeros, sin sujeción al duro trabajo de vender diarios, y sobre todo, independizado de la férula paterna, que había sido su obsesión de niño... Y frente a la calle abierta, Pascual Méndez suspiró hondo...



"...y se sentó a su lado..."

* * *

DESDE entonces, habían pasado algunos años. Muchas veces volvió al departamento. En todas ellas, un atentado contra la propiedad ajena le había llevado a las garras de un vigilante o a la oficina de una comisaría. Pero Pascual observaba, no sin cierta satisfacción, que aquellas visitas se hacían menos frecuentes. El aprendizaje seguía, y el ladrón comprendía que se iba perfeccionando en el oficio.

Ya iba para un año sin que ningún vigilante había logrado echarle la mano encima, y, sin saber por qué, empezaba a creer que pronto se libraría también de aquella amenaza...



* * *

HASTA aquí, los antecedentes de Pascual Méndez. El día en que, en realidad, comienza esta historia, Pascual era lo que puede decirse un ladrón consumado. Su especialidad era la de operar en los tranvías, especialidad que en el lenguaje de policía le daba el título de "lancero descuidista"...

Consistía ella en elegir previamente la víctima del robo, por lo general, viejos, niños o mujeres, especialmente estas últimas... Para ello, Pascual vigilaba la puerta de los bancos, de los mercados o de las grandes tiendas... Un simple detalle, el abultamiento de una cartera o de un bolsillo, el mismo azoramiento que revelan al andar por las calles cuando llevan dinero encima las personas poco acostumbradas a ello, bastaban para que el ojo avizor y experimentado de Pascual distinguiera al candidato...



"...dejó perplejo al ladrón..."

Pacientemente, con toda la naturalidad que el oficio le había enseñado, la seguía a través de las calles, la esperaba en la puerta de los negocios, la vigilaba todo el día, si era necesario, hasta que la víctima, dispuesta al regreso, tomaba su tranvía. Allí, si era posible, se sentaba a su lado o esperaba, tranquilamente, en la plataforma, su descenso. Una práctica larga y severa había conseguido hacer que Pascual no bajara inútilmente del tranvía. Consigo se llevaba siempre la cartera de la mujer o el contenido del bolsillo del viejo...

Aquel día la víctima había sido, como en tantas otras ocasiones, una mujer anciana, de humilde aspecto. Pascual la había visto salir de una sucursal de un banco, guardando en su cartera, de roída y mugrienta cabritilla, un pañuelo de color que evidenciaba envolver dinero. Como de costumbre, la siguió; subió detrás de ella a un tranvía suburbano, y se sentó a su lado con la tranquilidad y la estudiada indiferencia de un pacífico viajero... Ocho o diez cuadras más abajo, Pascual descendía rápidamente del coche y se perdía entre un grupo de gentes que, en una esquina, escuchaban a un orador callejero.

Diez minutos después, en la trastienda de un almacén, examinaba el producto de su "golpe". Unas monedas sueltas, una carta manuscrita, sin sobre, y un pañuelo de batista, de color, grande y viejo, con un grueso nudo en una punta. Allí estaba el tesoro.

El ladrón contó hasta ciento sesenta pesos, en billetes nuevos, de diez. Remató la operación con un gesto de satisfacción. Guardó pañuelo y dinero en el bolsillo del pantalón, y, como si quisiera celebrar el éxito de aquel día, pidió al mozo una copa.

. . . . . .

Pero Pascual había aprendido a leer, cuando niño, acaso más en los diarios que vendía que en la escuela, a la que asistió muy poco tiempo, por cierto...

Su estada en la cárcel había perfeccionado aquel conocimiento, y sabido es que no se aprende a leer impunemente, sobre todo cuando se ha sufrido las largas horas de hastío de una prisión.

Una invencible curiosidad, la de todo lector que tiene en sus manos un manuscrito ajeno, despertó en Pascual el deseo de leer la carta que había hallado en la cartera de la vieja. La soledad del lugar y la misma satisfacción del negocio realizado, le permitían aquella expansión.

Era una cartita muy breve, es-

(Continúa en la pág. 42)



"...la esperaba en la puerta de los negocios..."

Antología de los grandes poetas

FRAY LUIS DE LEON

LUIS Ponce de León, poeta, religioso y escritor español, nació en Belmonte, pueblo de la Mancha, en 1527. Después de recibir una educación esmerada, llevado de su vocación religiosa, se trasladó, a los catorce años, a Salamanca, ingresando en el convento de San Agustín, en cuya orden profesó el año 1544. Tomó sus grados en 1560 y al año siguiente obtuvo la cátedra de teología en la célebre universidad salmantina. Su fama como teólogo y maestro suscitóle envidias. Algunas de sus opiniones, y la traducción que del "Cantar de los Cantares" había hecho el poeta, dedicada a una monja de su amistad, fueron denunciadas a la Inquisición, tribunal que ordenó su encarcelación.

Durante los cuatro años de encierro escribió varias de sus composiciones más celebradas, entre ellas la famosa décima "Aquí la envidia y mentira".

Absuelto, libre y reintegrado a su cátedra, refiérese de él que empezó la primera lección con la divulgada frase "Decíamos ayer..."

Escribió muchas obras teológicas en latín. Sus obras principales, en castellano, son: "Exposición del libro de Job", "De los nombres de Cristo", "La perfecta casada", "Traducción literal y declaración del cantar de los cantares de Salomón" y las "Obras poéticas", entre las que se cuentan traducciones de Virgilio y Horacio.



Aunque Fray Luis de León figura entre los mejores prosistas castellanos, su nombre pasó a la inmortalidad como uno de los más puros poetas líricos, en cuyo bellísimo estilo se encuentra en cierto modo humanizado el misticismo predominante en su época.

¡QUÉ DESCANSADA VIDA!...

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han [sido!

Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sabio moro, en jaspes sustentado.

No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera
Ni cura si se encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta a mi contento,
Si soy del vano dedo señalado,
Si en busca de este viento
Ando desalentado
Con ansias vivas, con mortal cuidado?

¡Oh monte, oh fuente, oh río;
Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.

Un no rompido sueño,
Un día puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De a quien la sangre ensalza o el dinero.

Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves
Del que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo.
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo.

Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera,
De bella flor cubierto,
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa,
Por ver y acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre, airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo, se apresura;

Y luego sosegada,
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo,
Y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,
Y ofrece mil olores al sentido.
Los árboles menea
Con un manso ruido,
Que del oro y del cetro pone olvido.

Téngase su tesoro
Los que de un falso leño se confían;
No es mío ver el lloro
De los que desconfían
Cuando el cierzo y el ábrego porfían.

La combatida antena
Cruje, y en ciega noche el claro día
Se torna, al cielo suena
Confusa vocería,
Y la mar enriquecen a porfía.

A mí, una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada,
Me basta, y la vajilla
De fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserablemente se están los otros abrasando
Con sed insaciable
Del peligroso mando,
Tendido yo a la sombra esté cantando;

A la sombra tendido,
De hiedra y lauro eterno coronado,
Puesto el atento oído
Al son dulce, acordado,
Del plectro sabiamente meneado.

EL AIRE SE SERENA...

El aire se serena
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música extremada
Por vuestra sabia mano gobernada;

A cuyo son divino
El alma, que en olvido está sumida,
Torna a cobrar el tino
Y memoria perdida
De su origen primera esclarecida.

Y como se conoce,
En suerte y pensamiento se mejora;
El oro desconoce
Que el vulgo vil adora,
La belleza caduca engañadora.

Traspasa el aire todo
Hasta llegar a la más alta esfera,
Y oye allí otro modo
De no perecedera
Música, que es la fuente y la primera.

Y como está compuesta
De números concordes, luego envía
Consonante respuesta,
Y entre ambos a porfía
Se mezcla una dulcísima armonía.

Aquí la alma navega
Por un mar de dulzura, y finalmente
En él ansí se anega,
Que ningún accidente
Extraño y peregrino oye y siente.

¡Oh desmayo dichoso!
¡Oh muerte que das vida! ¡Oh dulce [olvido!,
Durase en tu reposo,
Sin ser restituído
Jamás aqueste bajo y vil sentido.

A este bien os llamo,
Gloria de apolíneo sacro coro,
Amigo a quien yo amo
Sobre todo tesoro;
Que todo lo visible es triste lloro.

¡Oh!, suene de continuo,
Salinas, vuestro son en mis oídos,
Por quien al bien divino
Despiertan los sentidos,
Quedando a lo demás adormecidos.

DE LA AVARICIA

En vano el mar fatiga
La vela portuguesa, que ni el seno
De Persia ni la amiga
Maluca de árbol bueno,
Que pueda hacer un ánimo sereno.

No da reposo al pecho,
Felipe, ni la India, ni la rara
Esmeralda provecho,
Que más tuerce la cara
Cuanto posee más el alma avara.

Al capitán romano
La vida, y no la sed quitó el bebido
Tesoro persiano,
Y Tántalo metido
En medio de las aguas afligido.

De esta sed, y más dura,
La suerte es del mezquino que, sin tasa,
Se cansa ansí, y endura
El oro y la mar pasa
Osado, y no osa abrir la mano escasa.

¿Qué vale el no tocado
Tesoro, si corrompe el dulce sueño,
Si estrecha el ñudo dado,
Si más enturbia el ceño,
Y deja en la riqueza pobre al dueño?

ELISA, YA EL PRECIADO...

Elisa, ya el preciado
Cabello que del oro escarnio hacía,
La nieve ha variado.
¡Ay! ¿Yo no te decía:
"Recoge Elisa el pie, que vuela el día"?

Ya los que prometían
Durar en tu servicio eternamente,
Ingratos se desvían,
Por no mirar la frente
Con rugas, afeado el negro diente.

¿Qué tienes del pasado
Tiempo sino dolor? ¿Cuál es el fruto
Que tu labor te ha dado,
Sino es tristeza y luto,
Y el alma hecha sierva a vicio bruto?

¿Qué fe te guarda el vano
Por quien tú no guardaste la debida
A tu bien soberano;
Por quien mal proveída,
Perdiste de tu seno la querida

Prenda; por quien velaste;
Por quien ardiste en celo; por quien uno
El cielo fatigaste
Con gemido importuno;
Por quien nunca tuviste acuerdo alguno

De ti mesma? Y agora,
Rico de tus despojos, más ligero
Que el ave huye, y adora
A lida el linsojero,
Tú quedas entregada al dolor fiero.

¡Oh cuánto mejor fuera
El don de hermosura que del cielo
Te vino, a cuyo era
Habello dado en velo
Santo, guardado bien del polvo y suelo!

Mas hora no hay tardía.
Tanto nos es el cielo piadoso,
Mientras que dura el día;
El pecho hervoroso
En breve del dolor saca reposo.

Que la gentil señora
De Magdalo, bien que perdidamente
Dañada, en breve hora
Con el amor ferviente,
Las llamas apagó del fuego ardiente;

Las llamas del malvado
Amor con otro amor más encendido,
Y consiguió el estado
Que no fué concedido
Al huésped arrogante en bien fingido.

De amor guiada y pena,
Penetra el techo extraño, y atrevida,
Ofrécese a la ajena
Presencia, y sabia olvida
El ojo mofador, buscó la vida.

Y toda derrocada
A los divinos pies que le traían,
Lo que la en sí fiada
Gente olvidado habían,
Sus manos, boca y ojos lo hacían.

Lavaba, larga en lloro,
Al que su torpe mal lavando estaba;
Limpiaba con el oro
Que la cabeza ornaba
A su limpieza, y paz a su paz daba.

Decía: "Solo amparo
De la miseria, extrema medicina
De mi salud, reparo
De tanto mal, inclina
A aqueste cieno tu piedad divina.

"¡Ay!, ¿qué podrá ofrecerte
Quien todo lo perdió? Aquestas manos,
Osadas de ofenderte,
Aquestos ojos vanos
Te ofrezco, y estos labios tan profanos.

"La que sudó en tu ofensa
Trabaje en tu servicio, y de mis males
Proceda mi defensa;
Mis ojos, dos mortales
Fraguas, dos fuentes sean manantiales.

"Bañen tus pies mis ojos,
Límpienlos mis cabellos, dé tormento
Mi boca, y red de enojos
Les dé besos sin cuento,
Y lo que me condena te presento.

"Preséntote un sujeto
Tan mortalmente herido, cual conviene
Do un médico perfecto
De cuanto saber tiene
Dé muestra, que por siglos mil resuene!"

El peso del cuerpo humano

Nada más variable que el peso del cuerpo humano en estado de buena salud, en las diferentes edades. El sexo, la talla, el clima, la estación, las variaciones del régimen alimenticio, provocan en los sujetos de la misma edad e igualmente sanos, diferencias muy notables. Por tanto solamente se deben considerar como término medio las cifras que vamos a indicar.

¿CUÁNTO DEBEMOS PESAR NORMALMENTE?



EL PESO DE LOS RECIÉN NACIDOS. —El peso medio de un recién nacido, de término, es de 3.500 gramos. Los niños muy enclenques o enfermizos, pero que sin embargo sobreviven, no pesan más de dos kilogramos en el momento del nacimiento. Otros son mucho más fuertes y llegan hasta cinco kilos. Se deben considerar como excepciones los recién nacidos de un peso superior al normal.

EL AUMENTO DE PESO DESPUÉS DEL NACIMIENTO. — Durante los primeros meses de vida, el niño pierde un poco del peso inicial, pero si goza de salud y está bien nutrido y alimentado, no tarda en desarrollarse. Los niños en esta primera edad deben pesarse todas las semanas. En un año el nene normal gana unos cinco kilos de peso; posteriormente, el aumento es menos rápido y sometido a variaciones.

A los 15 años las muchachas aumentan un poco más que los muchachos, pero a los 23 años, la mujer normal (salvo que tienda a la obesidad) ha adquirido a menudo su peso definitivo, en tanto que en el hombre el peso aumenta de ordinario hasta los treinta años.

Los pesos medios en el adulto son para el hombre, 65 kilos, y para la mujer, de 55 a 60 kilos. Desde el nacimiento hasta el período de pleno desarrollo, nuestro organismo aumenta, aproximadamente, 25 veces de peso.

RELACIÓN DEL PESO Y DE LA TALLA. —Durante este tiempo la talla se hace un poco superior al triple de la talla inicial.

El niño recién nacido mide, en efecto, de 52 a 55 centímetros, y el adulto de 1,65 metros puede ser considerado ya como de talla normal.

Las relaciones de la talla y del peso del cuerpo humano han preocupado mucho a los higienistas, porque el establecimiento de una relación constante y fácil de apreciar entre una y otro, daría un medio cómodo de apreciar, en general, el estado de salud de un individuo determinado. Mas esa relación no es constante.

Una opinión que no se funda en bases científicas muy serias pretende que el peso del adulto sano se manifiesta por un número de kilogramos igual al número de centímetros que exceden de un metro en la talla. Por ejemplo, un hombre de 1,70 m. debe pesar normalmente 70 kilos. Esta aproximación, por empírica que sea, debe ser tenida en consideración. Algunos antropólogos admiten, en efecto, que en el hombre cada centímetro de talla equivale a un peso corporal variable entre 370 y 400 gramos. Según este cálculo, un individuo que mida 1,70 m. pesará entre 65 y 68 kilos. Si se tiene en cuenta que la regla de los kilos correspondientes a los centímetros que exceden de un metro sirve de punto de mira a las personas que utilizan las básculas públicas durante los paseos, y si se resta el peso de las ropas del peso total indicado por la báscula, vendrá a resultar que el empirismo está casi de acuerdo con los datos científicos menos aventurados.

Hay que atenerse a ella.

LA SALUD DE LA MUJER

La salud de la mujer depende particularmente del estado saludable de su sangre. ¿Cuantas mujeres no hay que sufren de dolor de cabeza, dolor de espaldas, poco apetito, deficiente digestión, constante sensación de cansancio, palpitaciones de corazón, asma, palidez y nerviosidad? Si usted tiene alguno de esos síntomas no espere a ponerse bién con la ayuda del tiempo, sino que depe ahora mismo, hoy, empezar a regenerar su sangre con las Píldoras Rosadas del Dr. Williams. Note como la energía nerviosa del cuerpo va restaurándose a medida que la sangre se vuelve pura y roja, y el sistema orgánico es suficientemente reforza.o para soportar todo lo que se pueda pedir de él.

Las Píldoras Rosadas del Dr. Williams son buenas para todas las mujeres, pero, son particularmente valiosas para jovencitas que muestran señales de enflaquecimiento y debilidad general, están pálidas y se vuelven nerviosas y lánguidas.

Esas píldoras ayudan a adquirir un perfecto desarrollo y un buén estado de salud, ya que conducen a un reforzamiento del sistema orgánico y completa purificación de la sangre. Sangre empobrecida durante el periodo de crecimiento, augura mejillas hundidas y pecho liso para el futuro. Sin sangre roja que dé brillantez a los ojos y color a las mejillas y labios es imposible disfrutar de buena salud y belleza.

Su boticario tiene en venta estas píldoras. Adquiéralas hoy mismo, exigiendo que el paquete sea de color rosádo con la P grande en caracteres de relieve Le será remitido gratis, un importante librito "Consejos Confidenciales para Señoras," si lo pide a la Dr. Williams Medicine Co., Departamento N., Schenectady, N. Y. E. U. de A.

¡¡ESTE VERANO ES TERRIBLE!

Si no fuera por



NONODOR

no sabría como aguantaría estos calores que ántes me producían una transpiración molestísima - Pídalo en la mejor Farmacia o Perfumería de su barrio



En paseos al sol

La 4711 Agua de Colonia templa el calor. Su delicado aroma eleva el espíritu y hace reaccionar los ánimos caídos.

El cansancio no aparecerá cuando la 4711 sea su fiel compañera.

Nº4711. Eau de Cologne

Jabón 4711 de perfume delicado

AGUA DE QUININA MERCIER



No es posible comprender cómo hay personas que corren el riesgo de quedarse calvas, cuando es tan fácil el buen cuidado de la cabeza con el agua de quinina Mercier, la única que da resultados positivos.

Una buena fricción del cuero cabelludo cada dos días basta para conservarlo perfectamente limpio de caspa, etc., manteniendo la fuerza y lozanía del cabello.

Otra cualidad notable del Agua de Quinina Mercier es la de ondular el cabello. Basta humedecerlo y peinarlo, dejándolo secar, para que a los pocos días se obtenga la ondulación que embellece la cabeza.

Además, su perfume es muy agradable, todo lo cual hace que esta sea el agua de quinina indispensable para las personas cuidadosas.

Precio de venta
$ 3.50
el frasco de ¼ litro

En Tiendas, Farmacias y Perfumerías

Completamente Moderna, la
MAQUINA DE COSER **AMERICA**
da el mayor placer a su dueña,
por la belleza de su trabajo
y gran rapidez.

Manejo muy fácil.



De Mecanismo Duradero y Funcionamiento Suavísimo, combinado en Mueble Atractivo, realmente resulta "La Mejor Prenda del Hogar".

Por no vender a plazos cotizamos los precios más bajos

Diríjase a los Introductores **Cassels & Co.** MAIPÚ 271 Buenos Aires

Modelo de Mano, $ 75—De Mesa con Pie, $ 115—De Gabinete, $ 225

Después de las fatigas diarias

con que el jefe de la familia subviene a las necesidades de su hogar, está en el deber de reparar sus fuerzas con un tónico que actúe eficazmente sobre su organismo. En todos los casos, el AFRICANA EXTRACTO DOBLE, se indica como un restaurador de energías desgastadas.



En la comida y a toda hora

Esposa y madre, la atención del hogar

le exige esfuerzos que se traducen en perjuicio para su salud. La lactancia del bebé, especialmente, requiere que la madre tonifique su organismo, y nada hay para esto como el AFRICANA EXTRACTO DOBLE, cuya acción benéfica se refleja también en el niño.



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborado por la
Cía. CERVECERIA BIECKERT Ltda.
Calle San Juan 3334
Buenos Aires

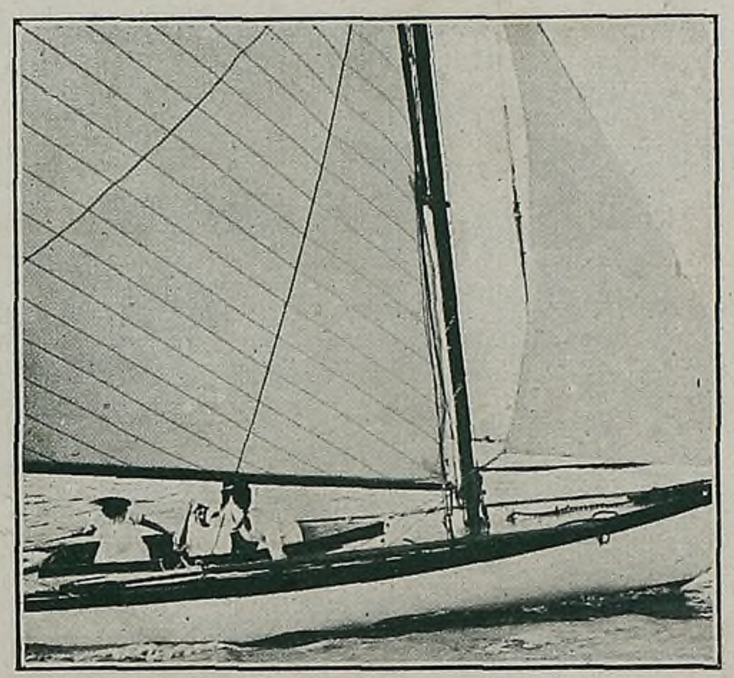


Actualidades gráficas

REGATAS EN EL CLUB NÁUTICO DE SAN ISIDRO

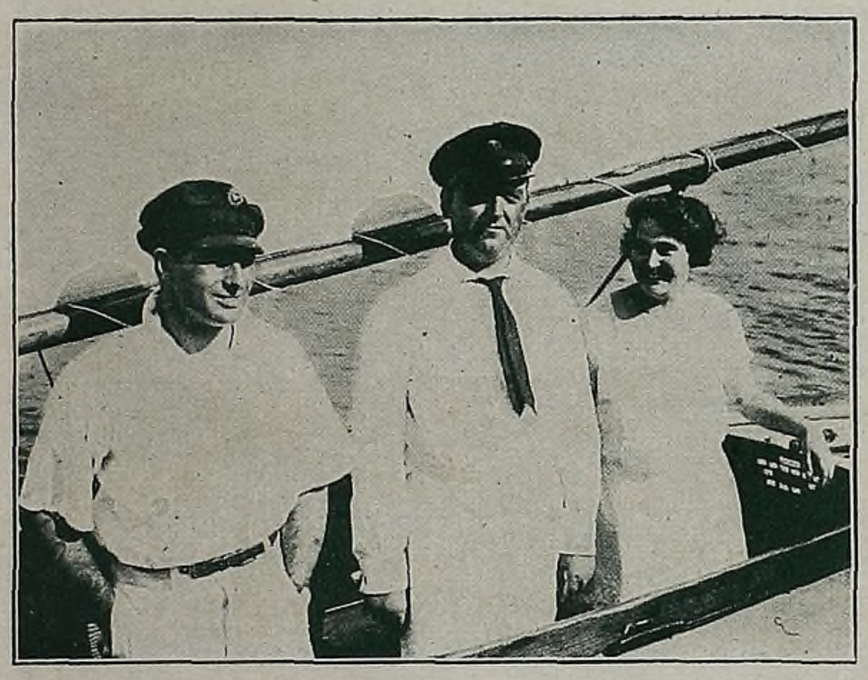


En el momento de iniciarse la carrera de yates realizada el domingo último en el río de la Plata, bajo los auspicios de dicho club

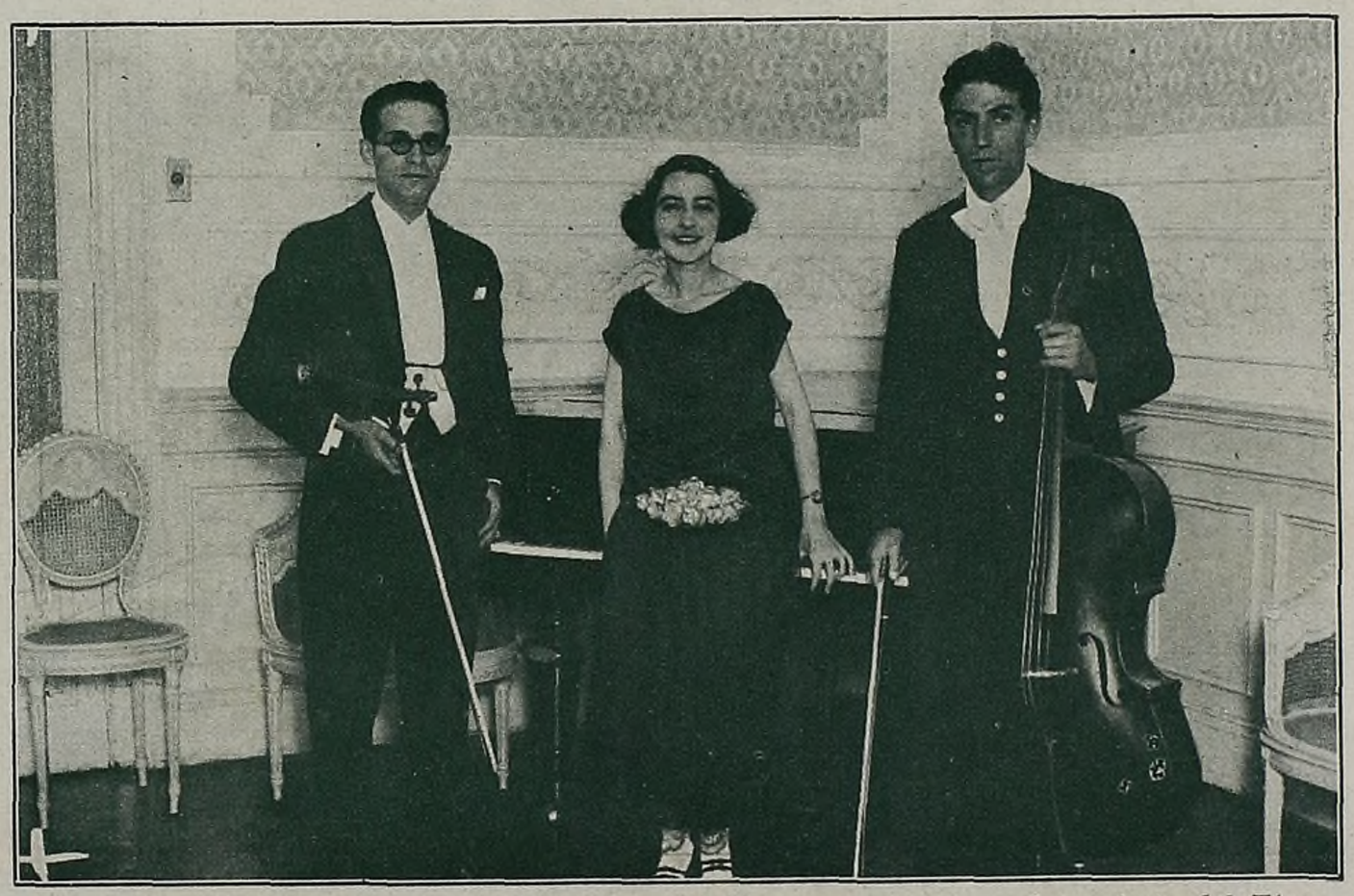


"Lampo", el yate ganador en la mencionada carrera

EN EL TIGRE CLUB



Tripulación del yate ganador, compuesta de la señorita Amelia Arreigotti y señores Luis Bianchi y Benigno Fernández



Señorita Sara Carreras y señores Olivares y Vivié, que actuaron en el concierto del Tigre Club, a beneficio del hospital de la localidad

EN EL CLUB BELGRANO



En un aparte del festival realizado en el Club Belgrano a beneficio de la Sociedad Hermanas de Dolores



Una de las mesas, durante un descanso del baile



Señora Sara M. de Maffei, señoritas de Benitez, Del Vecca y Maffei

FOTOS DE GIL

De la Capital, del Interior y del Exterior

CHILE



Argentinos en la Playa de Recreo, Valparaíso: Señoritas de Quiroga y Molina, y señores Correas y Quiroga



Señoritas María Cristina y Angélica Duffau, de Rodríguez Brizuela y de Lazcano, y doctor F. Figueroa



Autoridades eclesiásticas que presidieron las tradicionales fiestas en honor de San Sebastián, celebradas en Jumbel



El presidente de la República y concurrentes al banquete que fué servido en honor del primer magistrado en el Club Concepción

TANDIL



El personal directivo de la Escuela Normal, acompañado de las maestras egresadas recientemente

CÓRDOBA



Grupo de veraneantes en la terraza del hotel de Puerta Grande, en las sierras cordobesas

CAPITAL



Alumnas de la Escuela Normal Nº 10, "Juan Bautista Alberdi", división A, que han obtenido título de maestra

FOTOS DE ARAUZ, FRANCISCO Y WITCOM

Nuestro gran mundo



FOTO WITCOMB

Señorita Susana De Bary





FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI

Señorita María Florencia Cuenca



FOTO WITCOMB

Señora Inés González
Guerrico de Sastre

Informaciones de Rosario de Santa Fe

NOTAS DEPORTIVAS Y SOCIALES



Señoritas de Torres, Fernández y Pusso



Señoritas Rocca, Botto y Lagola



Señoritas de Bocasio, Klein, Rimoldi y Weikler

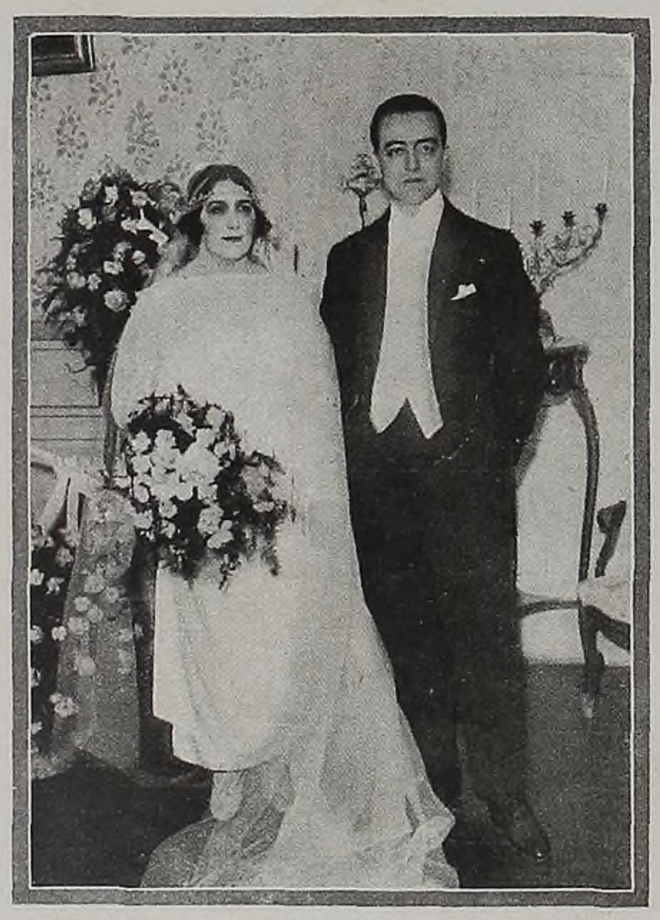
En el Club de Regatas Rosario durante las últimas carreras



Srtas. de Rochetti, Nievas, Gabutti y Ciocca



Señoritas de García, Cerana, Soler y Carlés



Señorita Zulema Moneta y señor José Elías Esquerré, que contrajeron enlace



Socios del "Rosario Rowing Club", que visitaron el local social del "Club de Regatas Rosario", con motivo de las últimas carreras corridas en el Arroyito



Familias y socios del Club de Regatas, presenciando las carreras



Enlace de la señorita Elisa Pellegrini con el señor Cayetano Rosas

FOTOS DE MARTÍN

La moda y el baile en Mar del Plata

LOS MODERNOS RECURSOS DEL PAÑUELO



Señoritas Leonor Arias y Beatriz Acevedo, de riguroso pericón, con los pañuelos al cuello



La mamá muy elegante y de pañuelo a la cabeza, y el chico sin pañuelo ni sombrero



Señoritas de Nazar Basualdo e Isabel Hauret, que han reemplazado los sombreros por sencillos pañuelos napolitanos



Efecto de la última novedad, en la perspectiva de espalda, de una distinguida niña

EXCURSIÓN A BORDO DEL YATE "EDELWEISS"

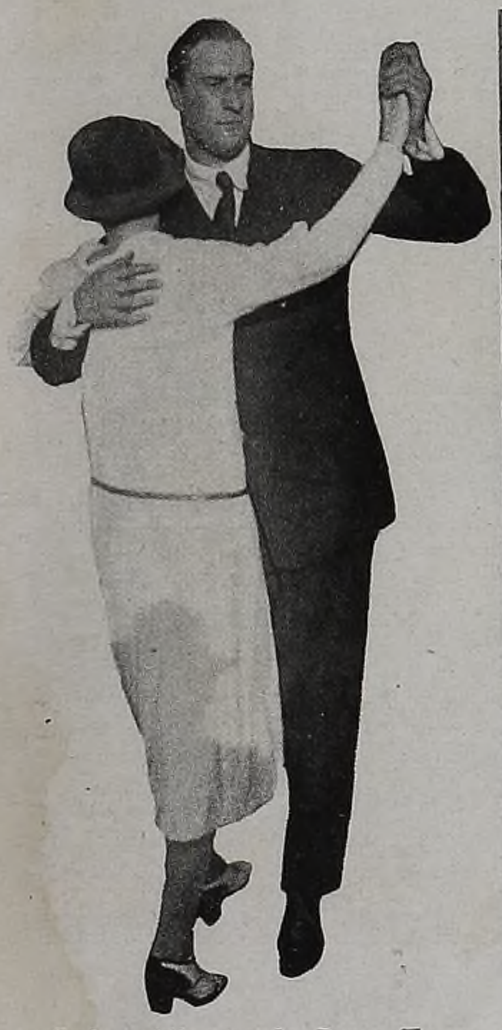


Señoritas Josefina y Sara Moreno Bunge, Matilde Frías Ayerza, Adela Agote Ayerza, Sara Pueyrredón y Magdalena Tornquist, trasladándose en bote al "Edelweiss"



Los invitados del señor Alberto de Bary Tornquist, a bordo del yate, antes de zarpar éste con su selecta concurrencia, para el pintoresco paseo náutico

LOS EXCURSIONISTAS SE DIVIERTEN



Señor Alberto de Bary Tornquist, y señorita Adela Agote



Señorita Sara Moreno Bunge, con el señor Miguel Duffaur



Señorita de Rodriqué, con el señor Hugo Padilla



Señorita Sara Moreno Bunge, y señor Alberto Peralta Ramos



Srta. Elvira Moreno Bunge y Sr. Alberto Peralta Ramos

FOTO DE M. BONNIN

En la playa de Necochea





Aspecto que ofrece la hermosa playa de Necochea, a la hora del baño matutino



Atenta al objetivo



Las tres Gracias... mojadas



Señora de Fariña



El "dolce far niente"



" — ¿Para "El Hogar"?... ¡Encantadas!"



" — ¡Qué lástima! No se nos verá la melenita..."

FOTOS MAS, PARA "EL HOGAR"

Gente del cine en las playas



Phyllis Haver, conocida actriz cómica





La simpática actriz Evelina Sinclair, luciendo una caprichosa "toilette" para playa

El popular Thomas Meighan y la bella Beatrice Joy, junto al mar, en una escena de la nueva película Paramount, "El hombre que previó el futuro".



FOTOS DE PARAMOUNT PICTURES

Curiosidades de América y de Europa



Señorita Wittmann, ganadora del lanzamiento de la jabalina, en el campeonato de Brandenburgo



El matrimonio Daberkow, de Berlín, que el 6 de diciembre pasado celebró el 75º aniversario de sus nupcias



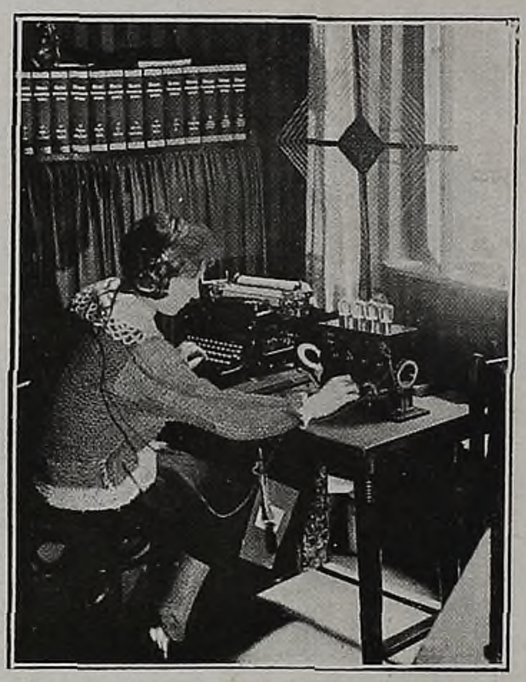
Los cónyuges De Mirador, que han salido de Munich, con el propósito de dar la vuelta al mundo, a pie



Las hermanas Ploct Carellā, notable pareja de acróbatas que recorre las calles de Berlín, en tren de autopropaganda



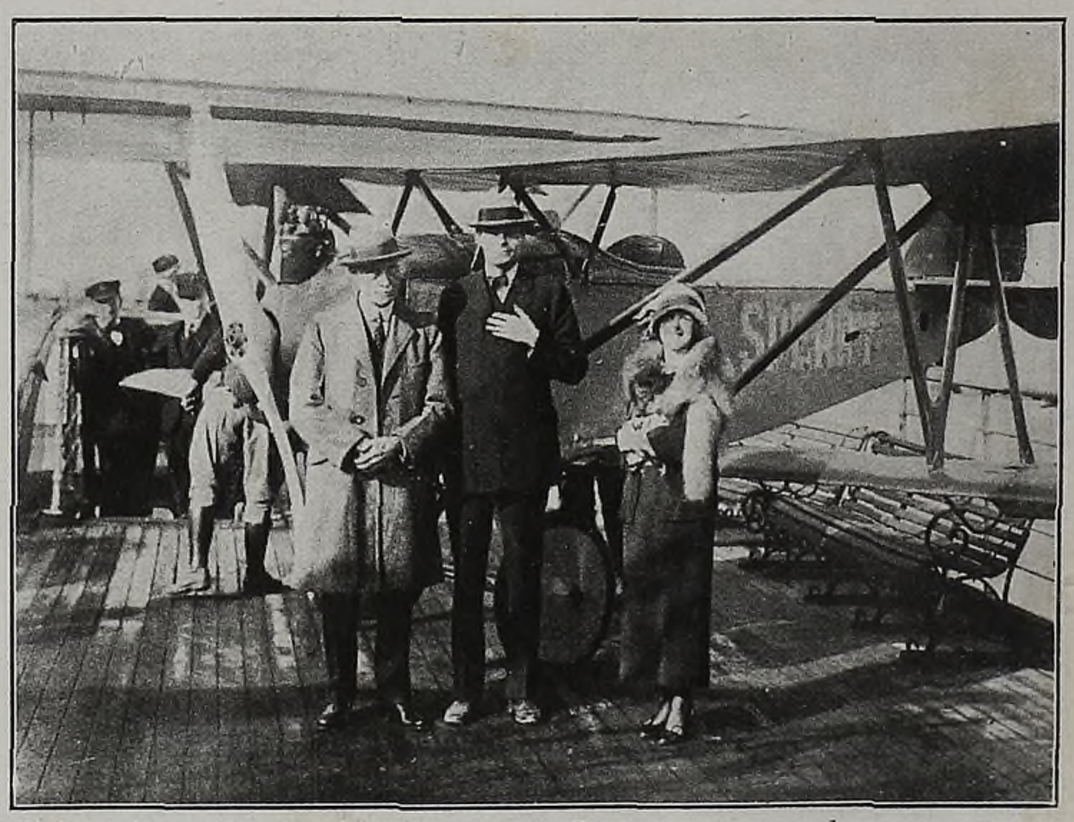
Otro aspecto de la miseria en Alemania. Tasadores del Banco Municipal, examinando objetos de oro, que las personas necesitadas enajenan para hacer frente a las necesidades diarias de la vida



Una "radiotipista" berlinesa. Nueva actividad oficinesca que está llamada a tener tanta popularidad como la taquigrafía



Un profesor de la "Columbian University", de Nueva York, haciendo experimentos para examinar psicológicamente la inteligencia y capacidad de las personas, en los nuevos cursos que sobre esa materia se dictan en dicha Universidad



El ingeniero norteamericano Lawrence Sperry, con su padre y su esposa, a bordo del "Mauretania", que lleva a Europa, para exhibirlo, el aeroplano "Mosquito", considerado la máquina de volar más pequeña del mundo

FOTOS DEL CORRESPONSAL ESPECIAL DE "EL HOGAR" EN BERLÍN

Disfraces para el próximo carnaval



Trajes de la corte de Scherazada

Una marquesita y un Des Grieux, estilo Luis XV



Payaso noctámbulo

Fantasía de Brunelleschi

Otro modelo caprichoso de payaso

FOTOS DE CABADA

Sensaciones de frío: El invierno en Europa



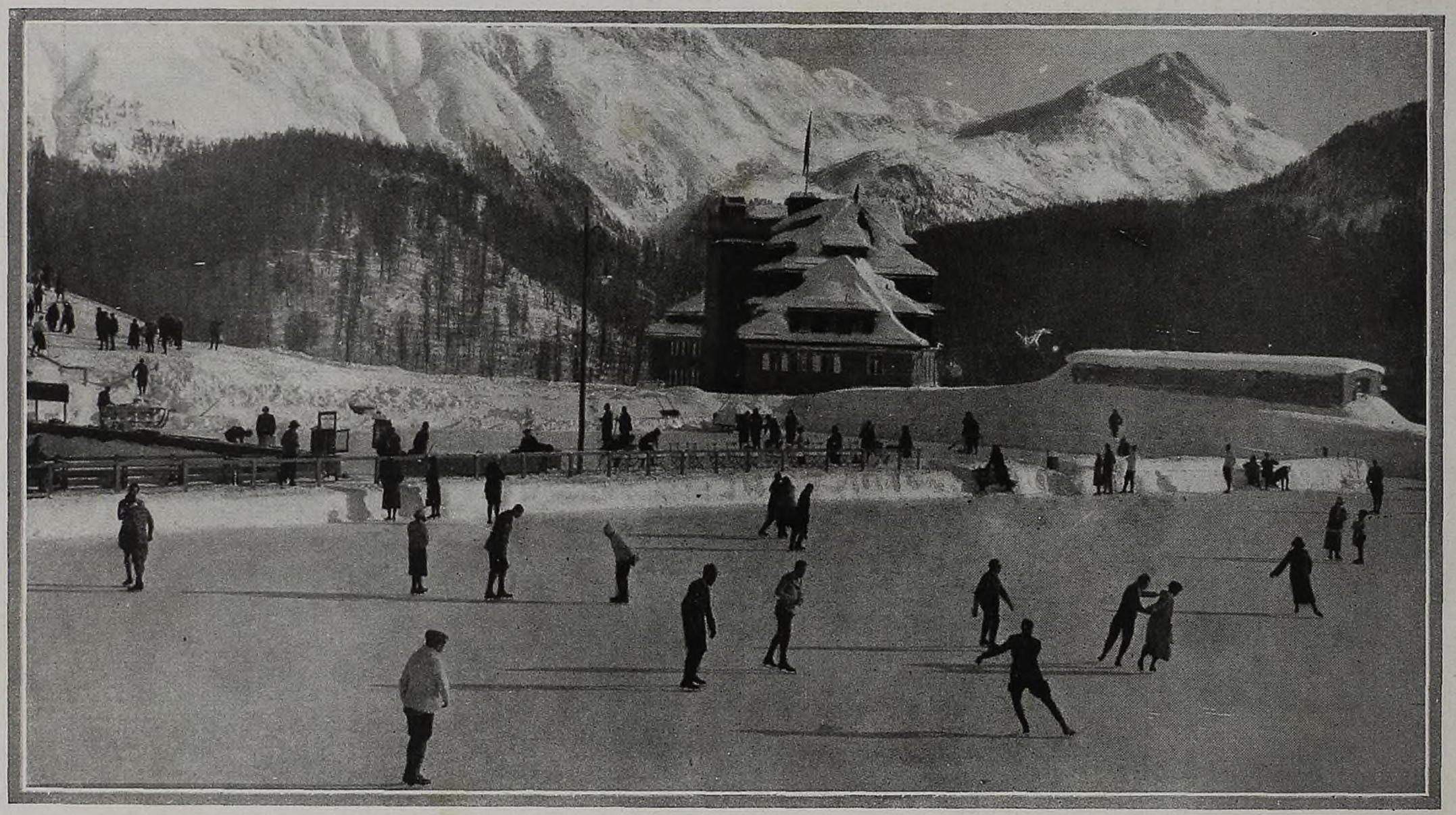
Dos damas de la sociedad inglesa, en los Alpes, recreándose en el popular deporte de los "skis"



El coronel W. Wrigth, su esposa y Mlle Winnes, efectuando con "skis" la difícil ascensión a una montaña



La señorita Ethel Mueket, patinadora olímpica inglesa, haciendo el trompo sobre la nieve de los Alpes suizos



Vista de una de las pistas de patinar, en Saint Moritz, Suiza



Mrs. Warie Wright, de la sociedad inglesa, presenciando una carrera en tobogán, desde una casilla de nieve



Imitando las aves: saltos ejecutados por deportistas hábiles, en las crestas de las montañas

FOTOS DEL CORRESPONSAL DE "EL HOGAR" EN LONDRES

El veraneo en Alta Gracia y en Cacheuta

FIESTA DE BENEFICENCIA EN ALTA GRACIA



Aspecto de la terraza del Sierras Hotel, donde fué servido un te organizado por la señora Delfina Bunge de Gálvez, en favor de las obras del templo de Lourdes



Mesa ocupada por la señora de Brignardello y señoritas de Recalde



El doctor David Peña y los señores Rojo, Blanco y Anescum



Señora de Israel, señoritas Ugalde y Marti, y señores Carlos y Melchor Rom



Mesa ocupada por las señoras y señoritas de Elizalde y Ramos Mejía, y doctor Ricardo Seeber

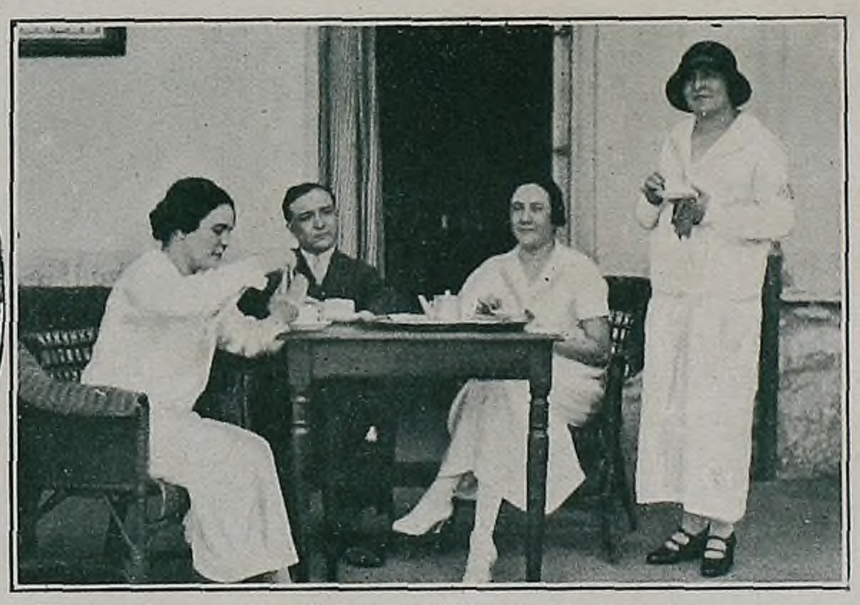
EN LAS TERMAS DE CACHEUTA



Un grupo de veraneantes en franco tren de helioterapia



Un te animado y... frío



El senador nacional doctor Alberto Aybar Augier y sus señoritas hermanas

FOTOS DE TORRE Y BEJARANO

La actualidad en el Uruguay

EN LA INAUGURACIÓN DEL HIPÓDROMO DE SAN JOSÉ



Señoritas de Díaz, Fernández Bermúdez, Nadal Larriera, Cordero Lerena, Costa Nalles y Hauty



Señora Rosa Blanca Clavell de Pieverling



Señoritas Adela Britos, Coca Antognaza, Chela y Delia Britos, Ela Ortola y Esther Cuadras



Señoras Aurora Dagnino de Erro, Esther Pita de Foglia y Aidé Foglia de Figari



Señoras Sara Rodríguez de Martínez y Delia Rodríguez de Salvato



Señoras Juana Bauzá de Goñi, María Bauzá de Goñi y señoritas María Delia Goñi y Lela Bauzá



Señoras Elia Gil de Bertanech, María Próspera de Game y señorita Telmira Cordero Lerena

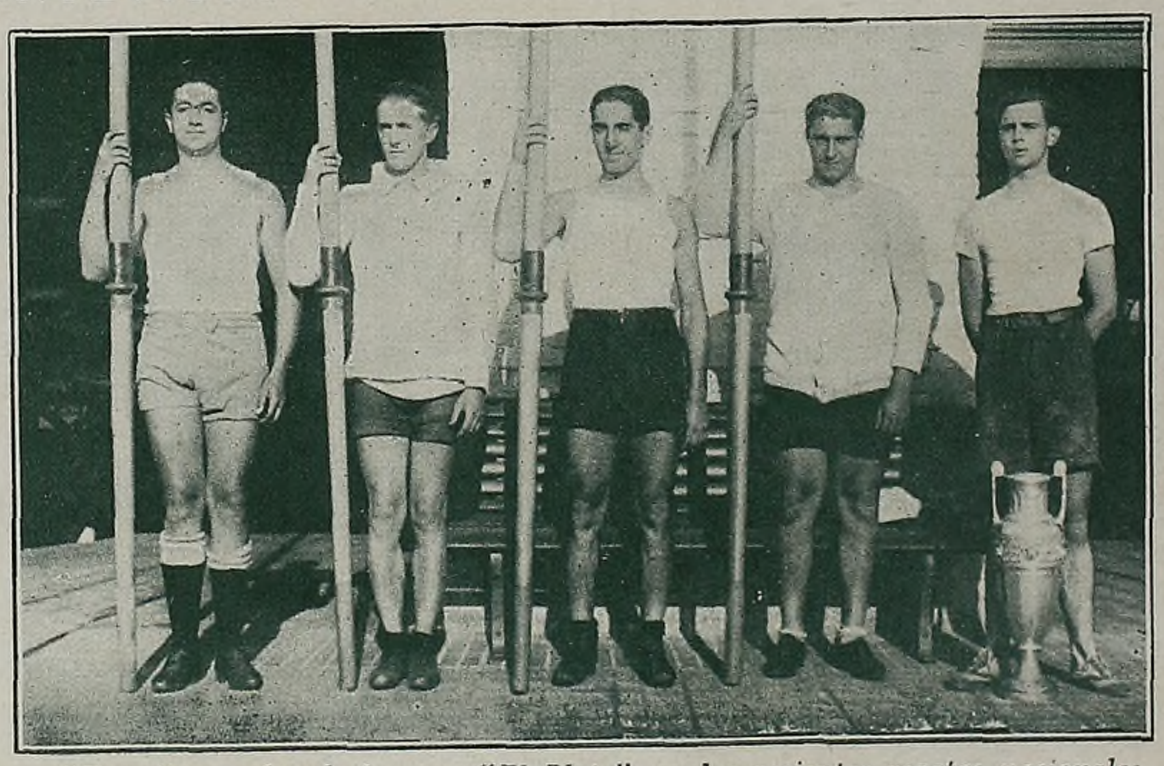


Señorita Blanca A. Duhau, Lena Díaz Laniera, Esther Casas Larriera y Milca Gil Dela Hauty

DE MONTEVIDEO



Turistas ingleses que llegaron a Montevideo a bordo del "Oropesa"



"Team" ganador de la copa "El Plata", en las recientes regatas nacionales

FOTOS ADAMI

LA VIDA ESTELAR

HAY poderosas razones para creer que una estrella se forma por la condensación de la materia primitiva diseminada en el espacio, y estas masas, unidas por la gravedad, sufren constantes choques que elevan la temperatura de la masa. La estrella va aumentando en calor y se hace más compacta cada vez, hasta que el calor producido llega a ser menor que el que irradia en el espacio. Entonces el astro empieza a enfriarse, y, finalmente, se apaga.

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos. Insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. *Precio:* $ 0.80.
Pida muestra gratis a "Específicos Collazo".
Perú, 71, Buenos Aires.





LAS PASPADURAS

pueden evitarse usando de inmediato una pasta de gran poder de asimilación a la piel, y, sin duda alguna, el producto indicado fué descubierto por el químico doctor Köpp, de Leipzig, con su notable Pasta Vasenol en pomos, cuyas propiedades curativas han reconocido las eminencias médicas del mundo. Asimismo su usó es muy recomendable para cualquier afección de la piel, como granitos, eczemas, quemaduras del sol, etc. En todas las buenas farmacias y droguerías puede adquirirse a $ 1.20 el pomo.



"La ternura maternal es la más armoniosa"
"de las melodías; la mujer posee, innato,"
"ese sentimiento."

Balzac.

Para que entonemos en torno de nuestros hijos esa armoniosa melodía sin zozobras angustiosas, es preciso verlos sanos, robustos y alegres, condición que sólo la leche de la madre puede asegurar. En la Malta Palermo poseemos la fuente de estas felices consecuencias; unas copas por día, y nuestro seno es inagotable de vida, de salud y de alegrías para nuestros hijitos.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. - Buenos Aires



Malta
PALERMO

Westclox



Un buen despertador

UN buen despertador es lo mismo que un sirviente fiel; lo llama en el instante que Ud. desea.

Durante el transcurso íntegro del día, el despertador labora sin cesar marcando las horas con precisión e indicando la llegada del momento en que deben realizarse los diversos quehacerer domésticos.

La mejor manera de adquirir un buen despertador consiste en cerciorarse de que el nombre Westclox aparezca en su esfera. Todos los Westclox marcan las horas con exactitud y dan el alerta en el minuto requerido.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Buenos Dias.



Una máquina de Escribir que posea Todas las Ventajas

de las máquinas grandes, pero sin tener el peso ni el bulto de éstas, y que por consiguiente, pueda ser fácil y cómodamente llevada a mano a cualquier parte, esa es precisamente la máquina CORONA, liviana y plegadiza, máquina que Vd. podrá adquirir con sólo invertir

$ 20.50 m/n al contado

y el resto en 9 mensualidades de $ 20.50 papel, o, si usted quiere, al precio de $ 205 papel, al contado, con un 10 % de descuento, es decir, $ 184.50 (flete pago hasta destino).

AGENTES ACTIVOS

Necesitamos Agentes Activos en todas las localidades de la República, donde aun no tenemos representante. A las personas de responsabilidad comercial y que estén bien relacionadas en sus respectivos pueblos, ofrecemos una brillante oportunidad para asumir la representación de la máquina CORONA. Preferimos las personas que ya se ocupen en la venta de máquinas de coser, aparatos fotográficos, autos, *fonógrafos y demás maquinaria. Solicítense* datos completos a la

Cía. La Camona
39 - MAIPÚ - 43
BUENOS AIRES

Llene y remítanos el cupón que va al pie de este aviso.
CUPÓN
A Cía. LA CAMONA, Maipú, 39 - 43, Buenos Aires.
Sírvanse remitirme los datos completos al respecto de la Máquina CORONA.
Nombre .....
Dirección .....
Localidad .....
F. C. .....
(SE RUEGA ESCRIBIR CLARO)

El buen humor de los demás

VERGEL DE INGENIOS

LO QUE SE HA DICHO ACERCA DE LA MUJER

A los quince años, se dibuja la mujer; a los treinta, se pinta.

E. Le Berquier

Las mujeres serían horrorosas si realmente se pareciesen a los objetos con que habitualmente se las compara cuando se quiere halagarlas.

Vizconde de Yzarn

Lo primero que hacen dos muchachas cuando se encuentran, es buscarse mutuamente ridiculeces; la segunda, tributarse elogios.

A. Ricard

Nadie conoce a las mujeres, porque aquellos a quienes aman, las ven demasiado cerca; y aquellos a quienes no aman, de demasiado lejos.

Carlos Narrey

La parisiense sigue la moda como un perro sigue a su dueño; la extranjera, como un ciego sigue a su perro.

A. Dumas (hijo)

¿Un hombre que comprenda a las mujeres? Si alguno existiese, se suicidaría.

"La Vie Parisienne"

La mujer no mide jamás los sacrificios. Ni los suyos ni los ajenos.

Etienne Rey

El castigo de aquellos que han amado demasiado a las mujeres consiste en amarlas siempre.

Joubert

El mayor mal que se puede desear a las mujeres, es que todos sus caprichos se realicen.

Shakespeare

Mujeres hay que se dicen antifeministas para que se las crea superiores a las demás.

Lucía Margueritte

El hábito no hace al monje, pero el vestido hace a la mujer.

José Mery

No es difícil discernir la verdad cuando dos mujeres se acusan: las dos tienen razón.

Pedro A. Chanpgeur

No hay mujer que, al ir al teatro, no espere, en el fondo, ser el espectáculo.

Alfonso Karr

Si las mujeres se preocupan tanto de su "toilette", no es precisamente por agradar a los hombres. Es para fastidiar a las demás mujeres.

E. Le Berquier

Hay mujeres a las cuales, haga uno lo que haga, no se les puede resultar desagradable.

J. P. Richter

Las mujeres que se dicen incomprendidas son las que mejor comprenden los hombres.

Vizconde de Izarn

Si en el mundo no hubiese mujeres, los hombres serían ángeles. Pero, también, ¡cómo se aburrirían!

Carlos Narrey

ANECDOTARIO CÓMICO

El presidente Cleveland, antes de casarse, comía bastantes veces solo. En cierta ocasión, cuando iba a sentarse a su mesa de la Casa Blanca, sintió acariciado su olfato por un agradable aroma de comida casera, que entraba por las ventanas entreabiertas.

— ¿Qué es eso? — preguntó el presidente. — Huele a vaca y coles.

— Es — respondió el sirviente — la comida de los criados.

— Pues tráigame de eso, y que les den a ellos la comida destinada para mí.

Y algunos años después, comentando aquel hecho, decía el presidente Cleveland:

— Aquélla fué la mejor comida que hice en la Casa Blanca.

Como un ejemplo de las demostraciones de la teoría freudiana sobre las distracciones y olvidos de la vida diaria, cuéntase lo ocurrido cierta vez en el senado austriaco.

El presidente del alto cuerpo tenía motivos para creer que la sesión sería borrascosa en extremo. Ocupó su sitial y dispuso que se pasara lista, deseoso de comprobar el "quorum". Y tan obsesionado estaba por el íntimo deseo de que no hubiese número, que al recibir de secretaría el informe de que se contaba con mayor número que el indispensable para sesionar, dijo ante el asombro del senado:

— Señores: en vista de que hay el "quorum" reglamentario, se levanta la sesión.

Hablábase una vez, en presencia de Napoleón, acerca de los grandes oradores y las causas de los grandes éxitos tribunicios. Requerida la opinión de Bonaparte, éste respondió:

— Señores, el más grande orador del mundo es el éxito.

"...Vuestra razon ¿es en realidad una verdadera razón? ¿No es más bien un talento que la Naturaleza os ha dado para perfeccionar vuestros vicios?"

("Viajes de Gulliver")



SIN VUELTA DE HOJA

— ¡Qué escándalo! ¡Cobrar un peso ochenta la docena de huevos! ¡Quince centavos cada uno!

— Señora, no olvide usted que, desde el punto de vista de la gallina, un huevo representa una jornada de trabajo.



LEVE ERROR

Vecino 1.° — Anoche, señor Pérez, hemos oído con toda claridad desde casa el altoparlante que usted ha instalado.

Vecino 2.° — Ruégole no expresarse acerca de mi esposa en semejantes términos. En todo caso, a nadie interesan nuestras diferencias domésticas.

SUNSET satisface a todas



UN FILÓSOFO

—Señor, ¿quiere que le traiga el sombrero?

— Déjalo correr no más. Yo también voy para allá.

— Veo que llevas un magnífico sombrero nuevo. ¿Cuándo lo compraste?

— Hace muchísimo tiempo, antes de la guerra europea. Lo he hecho limpiar ya lo menos media docena de veces, y además, lo he cambiado ayer en el restaurante.



El comisario. — ¡Desde el año pasado le traen diariamente por ebriedad! ¿Qué espera?

El borrachín. — ¡Que me jubilen!...

HUMORISTAS DEL VERSO

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

EL DE LAS APUNTACIONES

Vive mi amigo Justo
con la manía
de apuntar lo que gasta
día por día.
Dice que hacer apuntes
no cuesta nada,
y así lleva una vida
muy arreglada.
¿Que entra a comer un plato
de lomo frito?
Pues lo apunta en las hojas
de su librito.
¿Que se hace unos zapatos?
¿Que compra sobres?
¿Que reparte dos perros
entre seis pobres?
¿Que monta en un tranvía?
¿Que hace un terno?
Pues todos esos gastos
van al cuaderno.
Pero es, sin duda alguna,
su obra maestra
llevar apuntaciones
como la muestra:
"Cosas que haré mañana:
Pedir a Bruno
a las nueve y tres cuartos
el desayuno.
Funeral en San Pedro.
Peluquería.
A las once ir en busca
de amas de cría.
A las doce ir al Banco.
Ver a Eleuterio.
Almorzar a las doce,
y al Ministerio.
A las cinco encargarme
las zapatillas,
extraerme dos muelas,
comprar cerillas,
y comer a las siete
(si tengo gana).
A las ocho, Manuela,
y a las diez, Juana.
Acostarme a las doce,
ponerme el gorro
y quedarme dormido
como un ceporro."
Además de eso, apunta
fechas curiosas
y sucesos notables
y otras mil cosas,
así como las veces
que ha estado fuera
y el día que ha nacido
su lavandera.
No sé cuándo lo hace
ni de qué modo;
pero el caso es que Justo
lo apunta todo.
Viéndole hace dos años
lleno de apuros,
le presté, sin recibo,
cincuenta duros.
Hoy le pido el dinero.
Dice... que nones.
Le digo que haga examen
de apuntaciones,
y..., ¡mire usted qué diablo!,
¡me dice Justo
que apuntar esas cosas
es de mal gusto!

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA

— Ven a comer conmigo dentro de ocho días.

— Imposible. Para entonces estaré de viaje.

— Ven dentro de quince días, el lunes de la otra semana.

— También imposible. El lunes de la otra semana tengo que asistir a un entierro.

El chiquilín se niega resueltamente a ingurgitar la sopa que se le ofrece en el comedor de un tren.

La madre le reprende:

— Con la mitad de esa sopa, se considerarían felices muchos niños.

A lo que responde el "pibe":

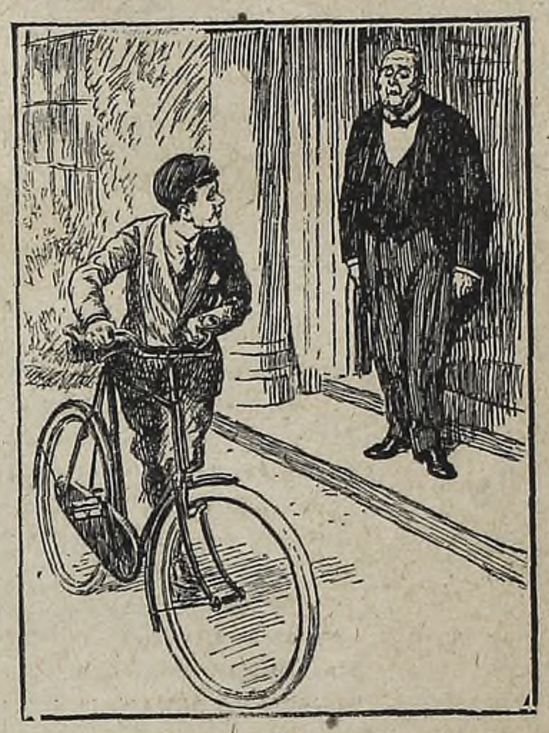
— Sería mejor que se la diésemos toda, y así también yo sería feliz.



TEMPERAMENTOS

El impaciente. — ¿Cree usted que cesará la lluvia?

El flemático. — No me asombraría. Es lo que ocurre generalmente.



EL COLMO DE LA ADULONERÍA

El "niño" de la casa. — No sé si llevar linterna... ¿A qué hora anochece, Juan?

El mayordomo. — Niño Federico, hoy "hemos preparado" el crepúsculo vespertino para las seis y cuarenta.





TALCO **Williams**

La finura de todos sus componentes, lo hacen el preferido sobre sus similares.

Después del baño o haber estado al sol, nada mejor que **WILLIAMS,** para refrescar y producir una agradable sensación de limpieza.

Contra este cupón y 0.10 en estampillas, recibirá gratis una muestra
E. H. T. W.

Nombre.....

Calle y Nº.....

Ciudad.....

Para los bebés, es inmejorable; evita las escaldaduras y suaviza la piel.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Agentes:
MAYON Lda.
AVENIDA DE MAYO, 1257
Buenos Aires

EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Unicamente el crespón **COURTAULD** de origen inglés, por su perfecta fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

Exija que le muestren la colección de crespones
"MYOSOTIS"
(Marca de Fábrica)
en negro y blanco.

MYOSOTIS

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDRES PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1670



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

Corsetería LA HERMOSURA

Bernardo de Irigoyen, 571 - Buenos Aires
Unión Telefónica, 1275, Rivadavia

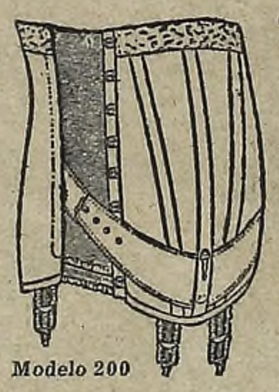
Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".

FAJA según modelo, para vientre caído, herniadas, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.

En cutil liso, elástico de algodón, a pesos..... 15.—

En cutil y elástico de hilo... $ 20.—

En cutil y elástico de seda... $ 25.—


Modelo 200

Surtido completo en Corsés, Fajas, Corpiños, Espalderas, Soutien Gorge. — Especialidad sobre medida. — Remitimos al interior. — Solicite catálogos.

LA ULTIMA MODA

¿DESEA COMODIDAD?



Adquiera una Faja como el modelo, toda elástica, alto 25 centímetros (con cuatro ligas seda), desde..... $ 12.—

Alto 30 centímetros, desde..... $ 15.50

En tricot elástico, según alto, desde..... $ 20.—

Es muy especial para Sport y toda clase de ejercicios.

MEDIAS ELÁSTICAS, ARTÍCULOS PARA CORSÉS Y FAJAS

Modas Lousmain

LIQUIDA TODOS LOS MODELOS EN VESTIDOS Y SOMBREROS DE VERANO
TRAJES DE BRIN DE HILO Y CHAMBERGOS PARA PLAYA,
A PRECIOS MUY REBAJADOS

JUNCAL, 859 - Buenos Aires U. Telef., 41 - Plaza, 2463

¡¡ENDERECESE!!

Esto lo haría nuestra "ESPALDERA HERCULEX", pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho.

Su precio es de $ m/n 2.80 c/l. Para envío por encomienda postal, agregar $ m/n 0.20 c/l. (Para la Capital Federal, $ m/n 0.45). — Mande medida de cintura y sisa.

"SANDEN" (Sección B)
CARLOS PELLEGRINI, 105 Buenos Aires



Guía de la mujer práctica

Lo que se lleva El tapado de verano tiene algo de paradójico, sin embargo es una prenda indispensable para toda mujer que pretende hallarse bien provista. Por otra parte, está justificada por diversas razones, entre las cuales no es la menos digna de aprecio la condición de nuestro clima en que se registran inesperados cambios de temperatura. Esta circunstancia se hace más notoria en las playas y en el campo, donde las inesperadas inclemencias se presentan más acentuadas en las proximidades del otoño.



Tapado de "marocain" de lana, color almendra, bordado en negro y blanco, cerrado a un costado por un moño de cinta del mismo género

De ahí que el tapado de verano sea una prenda indispensable, prevista convenientemente por la moda y por la industria del vestido, que tiene géneros especiales propios para el objeto, "crepellás", "marocain" de lana, por ejemplo, que son géneros livianos y surten, sin embargo, el abrigo suave que se requiere en tales circunstancias.

¿La forma? Suelen emplearse modelos sencillos y amplios, que tienen la apariencia simple y ligera de los vestidos. Con esto se mantiene el efecto elegante y vaporoso que debe predominar en todas las "toilettes" veraniegas.



Sombrero "cloche" de "crêpe" guarnecido por una copa de flores de "taffetas"

El sombrero actual La boga de la forma "cloche" que pareció tener un momento de decadencia, no ha desaparecido; al contrario, parece afirmar su existencia. Es una forma práctica que sienta bien, que se limita ahora a modificar algunos detalles, como ser la altura de la copa, el ancho del ala, pero sin cambiar nada de esencial.

Se presta, por otra parte, fácilmente para variar su adorno hasta lo infinito. Se le adorna muy poco o casi nada, cuando se trata de un sombrerito para viaje, para el campo o para todo andar. Mas, cuando es para usar en la calle y para vestir, se le rodea de cintas, galones, de "crêpe" o de tul, de pequeños pañuelos de seda, finas guirnaldas de flores, escarapelas o moños.

Uno de los más lindos adornos que se puede aplicar a un sombrerito de paseo es un revestimiento completo de la copa, por medio de flores o escarapelas de cintas. Este adorno es, evidentemente, un poco costoso; pero en cambio es bastante novedoso y acompaña muy bien a una "toilette" elegante. Si es en negro, particularmente, ofrecerá la ventaja de adaptarse a diferentes tonos del vestido.

Observaciones prácticas Muchas veces una simple mancha de grasa es motivo para que se dé por perdido, o inutilizado al menos para usar en la calle, un rico vestido de seda. Sin embargo, no es tan difícil eliminar por completo la mancha de una prenda de ese delicado tejido.

Para el efecto, se frota la tela del reves con espuma de mar, y se deja el polvo durante algunas horas sobre la mancha. Se cepilla luego la tela, y si se advierte que la mancha no ha desaparecido del todo, se hace la misma operación sobre el lado derecho de la prenda.



Frótese suavemente la tela con espuma de mar...

El polvo, aplicado en esta forma insistente, absorberá la grasitud de la mancha, dejando el tejido como nuevo.

—También se consigue la eliminación de las manchas de huevo sobre géneros de seda, frotando éstos suavemente con sal fina.

El carnaval de los niños Sabiendo que a las mamás les agradan las ideas que les inspiran alguna iniciativa para el atavío de sus bebés, tengo la seguridad de que les interesará especialmente, en estos días, conocer modelos de disfraces originales con que presentar sus niños a los cosos y a los concursos infantiles, con probabilidades de lucimiento y de éxito.

El disfraz de mosca que se ve en el grabado reune tales condiciones; es llamativo por su originalidad, y su confección es fácil y económica.



La Mosca. Frente y espalda de un original disfraz para niño

He aquí algunos datos que permitirán llevarlo a la práctica con buen resultado:

La malla es de "velours" o tafetán negro, y el rayado se hace con cinta estrecha color gris. Las alas son de tul o gasa plateada obscura, tendida sobre una armazón de alambre fino; y las venas, con cordoncillo negro delgado.

El casquete es del mismo "velours" negro de la malla, llevando los sectores de los costados en crin abrillantada.

La confección de las alas y del casquete requieren cierta prolijidad, pues de estos dos elementos depende el principal efecto.

Las confecciones de papel El papel está llamado a tener gran éxito en estos carnavales. Nos referimos, bien entendido, al papel "crêpe", especial para confecciones. Y es que el papel "crêpe" tiene como ya hicimos notar en otras ocasiones, excelentes condiciones para este objeto, por su economía y por sus cualidades insuperables para combinar vestidos de fantasía.



Blanco y negro. — Grandes lunares de discos de papel "crepé" negro, sobre fondo completamente blanco. Pompones negros en el ruedo. Cuello y puños del mismo color

Los disfraces de papel no son, naturalmente, vestidos de pretensiones, pero tienen, por su flexibilidad y por sus colores vivísimos, una gracia encantadora a la que se suma la ventaja de su modesto precio.

¿Qué importa, pues, que no sea un vestido durable, si ha sido hecho tan sólo para un acto o una fiesta, y es de un costo insignificante?

Actualmente se venden papeles especiales de crespón muy flexibles y sólidos para confeccionar estos vestidos.

Estos papeles se emplean cosiéndolos a máquina o pegándolos sobre un forro de muselina, lo que les da mayor consistencia.

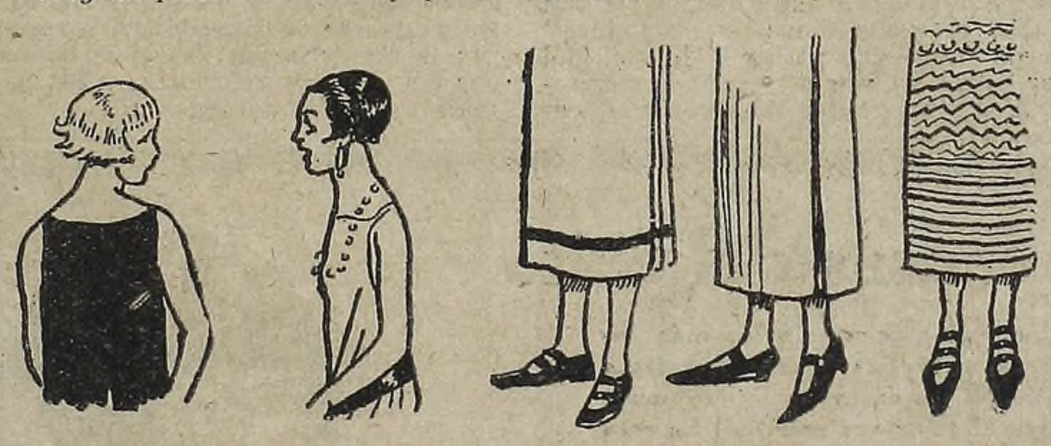
La caricatura de la moda





Antes, el mayor orgullo de una mujer era poder lucir una espléndida cabellera

...y un piececito de una pequeñez casi inverosímil.



Ahora, la moda es lucir el cabello cada vez más corto

...y los zapatos cada vez más largos.



Por consiguiente, no es improbable que de un día a otro, en los salones elegantes, pueda asistirse a un espectáculo de este género.

(De *Daily Mirror*, Londres.)

Las profundidades del mar

Por ALBERTO I DE MÓNACO



Anémona o cirio de mar. — Sobre el fondo rocoso, la mar está poblada de criaturas de formas extrañas, que tienen aspecto de flores abiertas, son seres primitivos que forman como un eslabón entre la planta y el animal: véase este pólipo, llamado anémona de mar. El pólipo de forma alargada que ocupa el centro de la fotografía, es un "cirio de mar".



Drama submarino. En socorro de un buzo. — Los carpinteros-buzos que proceden a sacar a flote un barco perdido calafateando las brechas están expuestos a constantes peligros; que el aire comprimido no les llegue en cantidad suficiente y la asfixia los amenaza. He aquí el dramático episodio de un buzo enviado en socorro de un camarada, que felizmente pudo dar la alarma.

LA fauna pelágica sorprendente por el número de especies, extraña por la forma o la delicadeza de sus individuos, cambia de lugar periódicamente en una oscilación vertical; es como una onda animada que hace, con la noche, la vuelta a los océanos; mientras que en su seno la lucha por la existencia continúa sin tregua.

Pues de todos tamaños: tiburones, atunes y cien otros se persiguen, los unos portadores de brillantes escamas, los otros con manchas luminosas, armados todos para el ataque o la defensa, pues a falta de vegetales, ellos viven los unos de los otros.

Crustáceos de formas variadas hasta lo infinito, recubiertos de armaduras transparentes bajo las cuales palpitan los órganos coloreados, defendidos por unas láminas o pica, circulan, suben o bajan, unos nadando con sus miembros organizados como remos; otros lisos, deslizándose como flechas lanzadas por una fuerza misteriosa.

Moluscos gruesos, rechonchos, que parecen rodar entre anélidos que ondulan como serpientes.

Medusas peludas, dotadas de un solo movimiento, que alargan hasta lejos sus filamentos venenosos para atrapar y matar las presas a su alcance.

Salpas, traslúcidas también, pegadas unas a otras por una ligadura gelatinosa, flotan en cadena como muñecos tomados de la mano, tan pronto tendidas en una gran extensión, como tan pronto reunidas todas en un "block" inerte, tanto que ni las violencias del mar llegan a deshacer su ronda perezosa. A veces gigantes tales como los cachalotes o las orcas pasan buscándose la vida por entre esa multitud de seres, y el desplazamiento de sus cuerpos en una carrera rápida, separa legiones que quedan dispersas. Monstruos como algunos pulpos cuya naturaleza los tiene confinados en los abismos, y que el ojo humano no ha visto jamás vivos ni enteros, se mueven por el regolfo de sus bombas en niveles aun más bajos cuyos espacios obscuros son menos accesibles a nuestras investigaciones que el fondo mismo del mar...

Aparece el día, y sobre la superficie gris del mar algunos seres muertos o moribundos quedan solos, víctimas de los combates de la noche, olvidados en los azares de la caza; el Sol sorprende por la primera vez sus cuerpos venidos de regiones inferiores, y los pájaros marinos los despedazan.

Dennison's

PAPEL CREPE



Para hacer vestidos de fantasía, etcétera. Material suave y hermoso como el "Crêpe de China".

En todos colores y muchos diseños. Para bailes, kermesses, teatros, etc. Resiste la costura.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida Vd. nuestro libro de instrucciones Nº 164 para hacer vestidos de Carnaval. Enviamos gratis.

Dennison Manufacturing Co.
CALLE SARMIENTO, 643
Dept. A Buenos Aires

Pears' Jabón

PARA EL CUTIS





Un acabado brillante y hermoso en vez de oxidación y desperfecto

SI se quiere hacer un objeto brillante y atractivo, dándole el suave acabado de la plata, empléese el Esmalte de Aluminio "Sapolin". Este acabado es lavable y fácil de aplicar en cualquiera superficie, como ser: cañerías de todas clases, rieles, muebles de jardín, rejas de hierro, buzones para cartas, bocas de riego, medidores, lámparas de alumbrado, hitos o postes linderos, etc., etc. Para usos interiores y exteriores.

En las superficies expuestas al calor, *tales como: calderas, estufas, guarniciones*, caloríferos de gas y de parafina, úsese el Aluminio Sapolin Resistente al Calor.

Para dorar y decorar los diversos artículos del interior de una casa, para imitar el dorado de oro genuino al más bajo costo, úsese el Lustre de Oro Sapolin. Con él se obtendrá un magnífico, suave y brillante pulimento.

Se vende en todo almacén que venda pinturas. Búsquese siempre la marca "SAPOLIN". *Evite las imitaciones.*



SAPOLIN
ESMALTE DE ALUMINIO

SAPOLIN *Aluminio Resistente al Calor* — SAPOLIN *Lustre de Oro*

Además:
Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Esmalte SAPOLIN para Tinas de Baño
Esmalte SAPOLIN Acabado Porcelana
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores Lustrosos SAPOLIN
para Pisos y Maderas
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E. U. A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas. 3



EN LATAS AZULES O EN PAQUETES DE PAPEL PLATEADO

Las causas del éxito

¿Por qué algunas de las más famosas artistas cinematográficas obtienen un éxito verdaderamente colosal? ¡Por sus méritos! Es esta la única contestación que cabe. Y es por su mérito indiscutible que el TE DIAMOND también ha logrado un envidiable éxito universal. Su fragancia, su pureza, su aroma delicioso, su exquisito sabor y su jamás desmentida uniformidad le han valido y le valen continuamente el favor de la gente de buen gusto. Pruébelo y se convencerá de ello.



UNA SOLA CALIDAD – LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

Bahía Blanca:
J. BERRY y Cía.
Chiclana, 163



De campesina a reina

(HISTÓRICO)

Por JENARO PAMPLONA Y SERRANO

Ilustración de Humberto Gómez

ERA a mediados del siglo XI cuando, a los veintinueve años de edad, subió al trono árabe de Sevilla Al-Motamid II, tan apuesto como afortunado en la guerra, y tan progresista como lírico en la paz.

Al-Motamid era, además, un gran poeta, como su hermano de raza Abderramán el Grande, el inmortal califa de Córdoba, dulce cantor de la palmera, llevada del Yemen a la patria de Trajano, el *sublime emperador*.

Una tarde que el rey se paseaba por la ribera del Guadalquivir (el antiguo Betis de los españoles cristianos), en compañía de su amigo Aben-Ammar, excelente bardo también, llegaron a un pintoresco remanso, donde el aura perfumada de aquella tierra de ensueños rizaba la tranquila y transparente linfa, cosa que inspiró al rey árabe este verso: "La brisa transforma el agua en cota de mallas", y pidió a su amigo que completara una estancia.

Mientras Aben-Ammar buscaba en su numen el complemento del pensamiento del monarca, de entre el boscaje salió una muchacha como de veinte años, bella *cual un sol, pero vestida pobremente*, y contestó: "Si de pronto se congelaran las ondas, no habría cota mejor."

Sorprendido Al-Motamid, como su acompañante, por la aparición de la chica en aquel lugar, y admirado por su ingeniosa pincelada poética, le preguntó: "¿Quién eres y por qué te hallas en este sitio?" — "Señor—respondió, siempre en árabe la joven, — vengo a lavar la ropa de mis padres y de mis hermanos, tus súbditos, al remanso, y por eso me hallo aquí en este momento." Y haciendo una profunda reverencia, con los brazos cruzados sobre el pecho, como prescribe hacerlo ante los poderosos el Islam, añadió: "Perdóname, señor, si con mi audacia te ofendí."

Contempló Al-Motamid un buen rato en silencio a la *muchacha*, y adivinando en ella un tesoro de plástica belleza, con el sentimiento estético de los árabes de aquella edad, que después de los griegos *fueron la raza más artista* de la tierra (sobre todo en arquitectura), dijo, de modo que no admitía apelación: "Tú no has nacido para lavandera. Mandaré a que hablen a tus padres en mi nombre... Vente conmigo."

Poco después, la joven Itimad o Romaiquia, transformada de humildísima campesina en una tangible hurí, era la reina árabe de Sevilla, esposa de Al-Motamid II.

Y refiere la historia de España, tan fecunda en cosas raras y en grandezas que muchas veces no tienen comparación, el siguiente episodio, que por sí sólo es un magnífico poema.

Cierto día en que vió la reina a unas mujeres amasar barro con los pies para fabricar ladrillos, tuvo un momento de nostalgia por su humilde vida de otros tiempos, y hasta sintió un vehemente deseo de imitarlas en su quehacer. Viéndola taciturna, le preguntó el soberano: "¿*Qué tienes? ¿En qué piensas?...*"—"¡Cuánto me gustaría—respondió la reina — amasar barro, aunque sólo fuera un momento y una vez!..."—"¡*Vaya un capricho!...*—replicó Al-Motamid. — Pero, si te empeñas, te daré gusto; aunque, por cierto, no amasarás con lodo..."

Cuando llegaron al alcázar magnífico, que aun existe, residencia más tarde de Pedro el Cruel, cien esclavas, unas blancas y otras negras, llevaron, por orden del monarca, una gran chofaina de oro (etimología árabe de jofaina), y después de hacer en ella una abundante mezcla de canela, ámbar, almizcle, miel, jengibre y agua de rosas, *dijo Al-Motamid a Itimad*: "Mete los pies ahí y chapotea hasta que te canses..." Así lo hizo la reina con gran placer, ante la corte de aquel paraíso abreviado sobre la tierra.

❦ ❦

Los árabes de nuestros días han de*caído tanto, que no son más que* la sombra de lo que fueron en la Edad Media, como cultos, como sabios, como artistas.

La raza privilegiada que saliera de la vasta península del Asia, sólo conserva sus tradiciones de gloria y la propensión eterna, eso sí, al romanticismo, a ensoñar.

Al-Motamid se dejaba, en muchas cosas, dominar por Itimad; a todos sus caprichos defería, y hasta por ella desatendía a veces sus deberes religiosos, cosa que disgustaba a los alfaquíes. De haber sido su contemporáneo el gran Quevedo, acaso hubiera aconsejado al rey:—Ama a tu esposa, porque es natural y justo; pero no le rindas pleito homenaje. No te fíes de la mujer, señor.

Sin embargo, Itimad no fué la perdición de su consorte ni de su reino, como de otros monarcas y de otros estados ha sido, muchas veces, la mujer.

Añade la historia que ni la corte de Augusto ni la de Luis XIV se podrían comparar en magnificencia con la de Al-Motamid II de Sevilla, donde brilló un lucero único por su belleza, como brilla *el de la tarde en la inmensidad*: la antigua campesina lavandera, convertida en semidiosa por el amor de un rey.

SUNSET amigo de las elegantes

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

SASTRERIA DE LUJO
(La más grande en Sud América)

Nunca a estos precios

podrá Vd. obtener tan elegantes

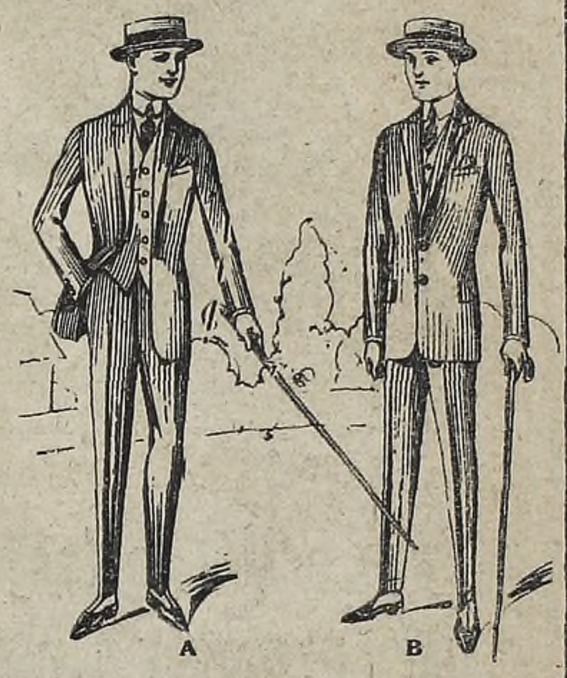
TRAJES HECHOS

A — TRAJE en casimires muy finos. Modelo ideal para el verano. REBAJADO a

$ 38.-

B — TRAJE con 2 botones, rayados fantasía. REBAJADO a

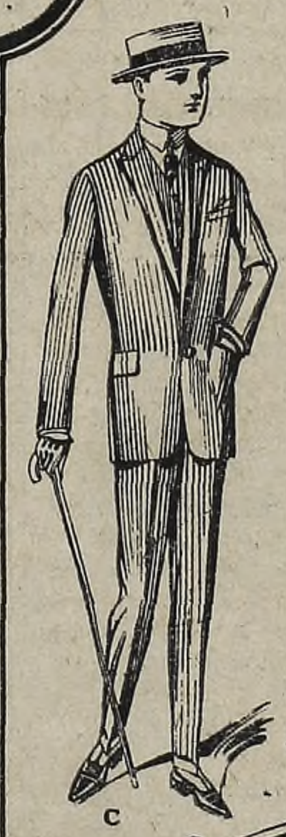
$ 52.-



TRAJES DE MEDIDA

Los mejores casimires extranjeros intervienen en la fabricación de nuestras prendas de medida. A pesar de ello, ofrecemos los trajes que vendíamos a $ 135, al precio REBAJADO de

$ 110



REMITIMOS GRATIS

a quienes lo soliciten, muestras de casimires, indicándonos el color preferido y aproximadamente el importe del gasto a efectuar.

AL HACERNOS SU PEDIDO es indispensable indicarnos la letra del modelo que desea y el color preferido, además de las medidas correspondientes.

C — TRAJE con uno o dos botones, en casimires azules o fantasías. REBAJADO a

$ 52.-

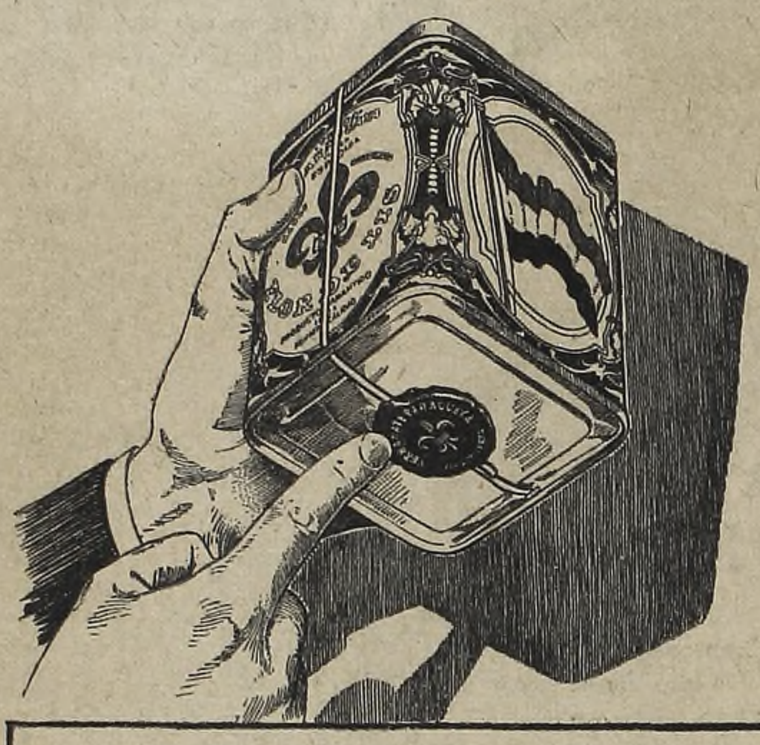
AL INTERIOR

remitimos gratis nuestro álbum de figurines.

SASTRERÍA DE LUJO
(La más grande en Sud América)

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

NO TIENE SUCURSAL



Este sello de lacre lo ponemos para proteger a nuestros clientes.

Los queremos defender a ellos y a nosotros contra posibles manipulaciones de quienes desean lucrar con el prestigio de nuestra marca, prestigio pacientemente elaborado sobre la base de una estricta honestidad comercial en cerca de 40 años.

Sí; nos enorgullecemos de la fama adquirida por la FLOR DE LIS entre sus consumidores; pues significa que mantener invariablemente la más alta calidad de un artículo sigue siendo una buena táctica en el comercio, contrariamente a lo que muchos creen — y practican.

Nos complacemos en asegurar a nuestros favorecedores que, como hasta hoy, seguiremos vendiendo en la FLOR DE LIS sólo la más genuina Yerba Paraguaya, cosechada en los yerbales de nuestra propiedad en el Paraguay, exenta de mezclas, y libre de impurezas.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

La venden los buenos almacenes, en latas de 1 kilo y cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA, S. A.

ASUNCION (Paraguay)

Fundada en 1887 — Sucursal en Buenos Aires: CHILE 460

Para tomar un buen mate compre la yerba a quien la cosecha.

La ciencia para todos

Un microbio enemigo de los microbios

NUESTROS lectores recordarán, sin duda, a aquel famoso doctor d'Hérelle cuyo "coccobacillus acridiorum" amenazó dejar en la calle a los empleados de la Defensa Agrícola.

Siguiendo las huellas de Pasteur, nuestro muy amado doctor d'Hérelle, había conseguido aislar dicho microbio en una de las mortales epidemias de las langostas de Méjico. Demostraba con ello la posibilidad de que el hombre utilizara el parasitismo microbiano como medio de lucha contra animales que le son nocivos.

Pensó además y pensó muy bien, que el hecho debía tener dominios más extensos, y como los verdaderos sabios nunca se cansan de descubrir, ha llegado recientemente a tan inauditas revelaciones que, en el mundo de los bacteriólogos, no se habla más que de ellas. Resultaría de sus últimos trabajos, la existencia de un microbio capaz de vivir como parásito, no ya dentro de animales de otra especie, como lo hace el cocobacilo en las langostas, sino a expensas de los microbios mismos y de ocasionar su destrucción.

Vamos a ver ahora, prescindiendo en absoluto de todo detalle técnico, cómo nació, cuáles caracteres tiene y qué consecuencias permite deducir ese famoso "tragador de microbios", que no otra cosa quiere decir la palabra "bacteriófago" con que el doctor d'Hérelle lo bautizó.

El descubrimiento se produjo a partir de una observación muy simple y muy fácil de repetir. Tomemos una pequeña cantidad de las deyecciones provenientes de un enfermo de tifoidea en convalecencia y, después de disolverla en caldo, filtrémosla a través de una bujía de porcelana. Como la bujía ha retenido todos los microbios, el líquido filtrado aparece perfectamente límpido. Pero si tomamos cuatro o cinco gotas de ese líquido y las introducimos en un tubo que contenga una gran cantidad de bacilos tíficos, veremos que al cabo de cierto tiempo todos estos bacilos han desaparecido. El líquido filtrado provoca la destrucción de los bacilos.

Si en un segundo tubo lleno de bacilos tíficos, introducimos unas gotas de ese líquido en el cual murieron los bacilos, el mismo fenómeno ocurre, y podemos continuar la misma serie, introduciendo una gota del cultivo muerto en otro tubo de cultivo exuberante. La acción destructora no se debilita a través de las sucesivas diluciones; por el contrario, si al principio eran menester algunas gotas para provocar la muerte de un cultivo, basta para lo mismo un millonésimo después de producidos unos cuantos pasajes.

Nos encontramos, pues, en presencia de "algo" que existe en las deyecciones del convaleciente, atraviesa la bujía, se encuentra en el filtrado y se le vuelve a encontrar después de muchos pasajes, en el último tubo de los experimentos. Si se tratara de una substancia habría ido desapareciendo poco a poco a fuerza de diluirse; pero hemos dicho ya que no ocurre así. Ese "algo" se ha regenerado en el curso de cada pasaje, y el mecanismo de esa regeneración no puede ser otro que el de la regeneración de todos los cuerpos vivos.

Por medios de cultivo, en cuyos detalles no podemos entrar, se ha conseguido demostrar la existencia de corpúsculos cuyo diámetro exacto ha sido calculado. Diez veces menor que el de la más pequeña bacteria visible, se explica su pasaje a través de los poros de la bujía de porcelana cuyo tamaño es muy superior. Estaríamos en presencia de un ultramicrobio parásito de los microbios: el "bacteriófago intestinal".

Que es parásito, lo demuestra el hecho de no poder cultivarse en ausencia de bacterias, de igual manera que un huevo de lombriz no se desarrolla si no encuentra el intestino del animal que ha de hospedarlo. El número del bacteriófago aumenta en los cultivos a medida que disminuye el número de las bacterias que les sirven de alimento, y cuando éstas se extinguen, han llegado aquéllos al desarrollo máximo.

Si se estudia con el ultramicroscopio un cultivo de bacterias tíficas infectado por el bacteriófago, se ve que un cierto número de bacterias se deforman, se hinchan, adquieren la forma de una esfera, mientras aparecen al mismo tiempo finos puntos brillantes en el interior de esos bacilos, y se asiste de pronto a un estallido brusco del bacilo redondeado. Al poco tiempo nada resta de aquél, y los finos puntos brillantes, devueltos al medio externo, emprenden la invasión de otras bacterias.

En todo lo que llevamos dicho hemos tomado como ejemplo al bacilo tífico, pero el hecho se repite exactamente con las bacterias productoras de la peste, disentería, ántrax, etc. Todo autoriza a creer que cualquiera de las especies bacterianas es susceptible de ser contaminada. El bacteriófago sería el enemigo de todos los microbios.

Ahora bien: ¿el bacteriófago aparece cuando se impone la necesidad de su presencia? Sería demasiado optimismo así creerlo. El examen de las deyecciones de personas sanas demuestra que el bacteriófago existe en el intestino de todos los animales, en donde se alimenta a expensas de las bacterias extrañas. Cada vez que una de éstas intenta implantarse, el bacteriófago la ataca, y la historia de una enfermedad contagiosa registraría las peripecias de una lucha entre la bacteria patógena y el ultramicrobio que, buscando su presa, defiende, sin saberlo, la salud del organismo que lo hospeda.

Pero el bacteriófago no tendría la sola propiedad de atajar la invasión de los microbios; inyectado a un animal ya invadido, sería susceptible de provocar su curación. El tifus de las aves, que da una mortandad de ciento por ciento, ha descendido a un cinco por ciento en los animales tratados por cultivos bacteriófagos. En la especie humana han comprobado éxitos no menos elocuentes, Beckrich en la fiebre tifoidea, Bruynoghe en los furúnculos, Handuroy en las afecciones urinarias.

¿Se habrá encontrado el camino de una nueva terapéutica? ¿Nos llevará el bacteriófago a conquistar medios de un poder nunca sospechado? Sería prematuro pronunciarse todavía, pero el hecho de un microbio que tiene por carácter ser enemigo acérrimo de los microbios nocivos, parece estar casi por completo establecido.

Y en cuanto a nosotros, no podemos menos de pensar, con burlona amargura, en aquella frase de Hebbel, que durante mucho tiempo tuvimos por profunda: "Sólo las pulgas no tienen pulgas".

SUNSET. Rechace las imitaciones

El Estigma

——(Continuación de la pág. 10)——

de algo atávico, con la afrenta de la herencia, y van por la vida, tristes, como sombras, hacia un ocaso más triste aún.

Estaba trémulo. Prosiguió:

—Carne de hospital, de hospicio o de cárcel... He ahí mi dolor... Eso soy.

Ella estaba muda de asombro, de pena.

—El triste engendro de un inconsciente, uno de los tantos que no pueden dar frutos buenos por vedárselo su natural enfermizo, porque es la ley. "No se puede pedir a un rosal que dé jazmines ni a una determinada naturaleza que dé frutos ajenos a su natural." Por eso llevo la triste convicción de mi desgracia. Soy un vencido, Laura, un vencido de la vida.

Calló y sentía una sensación mezcla de dolor y de vergüenza, mientras un soplo de angustia los envolvía.

—¿Es eso lo que le veda amar?—aventuró ella, temblando por el miedo de la verdad.

—Eso y el triste espectáculo de mi vida, de mi voluntad quebrantada.

—Julio, eleve su espíritu, no se deje vencer.

—Mi espíritu es fuerte, Laurita. Lo pruebo en este amargo trance—dijo. Y miróla intensamente. Sus pupilas azules estaban veladas por un halo de triste luz. Y prosiguió:

—Lo que de mí depende, lo evitaré. Lo que está en mi sangre, en mi naturaleza, aquello que nació conmigo y forma la base de mi substancia, eso, desgraciadamente, pese al dolor de mi alma, a mis ansias, a mi todo...

Y como hablando consigo mismo, agregó:

—No podría extirparle ni roerle... Solamente con la extinción total de mi ser... Seré fuerte en este trance. Lo impone mi conciencia, la inaudita desventura de mi vida, el estrago moral que hay en mi alma... ¡Por esto es que no puedo, que no debo amarla, Laura!

Ella estaba abrumada. No sabía qué pensar en su aturdimiento. Su pobre espíritu se torturaba en atroz incertidumbre. ¿Qué sería ese mal funesto, ese trágico arcano, que cual una sombría boca de abismo se interponía entre ellos? Y se exteriorizaba su congoja en un gesto doliente de desesperación, interrogando al misterio...

Lívido su semblante, con fuego en las pupilas dilatadas por el asombro, sus ojos vertieron lágrimas. Y a sus pensamientos lúgubres, sólo respondía el sereno, frío e implacable silencio y en su rítmico movimiento el palpitar de la vida.

❦ ❦

YA ocultando su esplendor, el Sol tamizaba por entre los diáfanos celajes de oro y grana sus luminosos haces, como lanzas áureas, semejantes a un dios propicio, abierto el vasto abanico de sus múltiples rayos, en la actitud benigna de un postrer abrazo al universo...

Aquella tarde Julio estaba muy abatido. A pesar de los ruegos de Eloísa había resuelto irse de la casa.

En su inconsciencia llegó a amar con delirio a Laura.

—"Yo soy un hombre enfermo que vive para su propio mal"—habíale dicho, sincero. Ella, que se sentía poseída de un hondo amor por él, ante lo imposible, estaba consternada, y sólo pensaba sacrificar en su holocausto, toda su pureza y su juventud. Sabía que era enfermo, que un hondo, implacable mal le consumía, y por esto íbase trocando su amor en un santo, piadoso sentimiento, puramente espiritual...

Y esta fué la obra del dolor que, en su augusto fuego, templó aquella alma.

—Por Dios, Julio, no salga más de noche. ¡Si usted supiera cómo sufro!

—¿Sufre usted, Laurita?

—Sí, Julio, sufro en ese lento pasar de las horas. Me lo paso así..., escudriñando en los caminos, a ver si llega...

—¿Usted me espera, Laurita?—interrogó, sorprendido.

—¡Oh, sí! Yo lo espero, Julio... Por eso, cierta noche, me pareció oír...

Él miróla aturdido, como aquel que es sorprendido en un delito...

—¿Qué..., qué oyó?...

—Algo tan extraño que no sabría explicarle. Era una mezcla de voces humanas y roncos gruñidos...

Él, que había callado, exclamó:

—¡Oh, mi mal! ¡No es una pasión, que no soy débil! ¡Es más! ¡Mi personalidad físicomoral, en titánica lucha con mi conciencia, "que vigila como el ojo de la justicia". ¡Implacable! ¡Y como a Caín "aquel ojo que mira hacia adentro", hundiéndome en las tinieblas, como al fratricida trágico!

—¡Julio! ¡Cálmese!

—¡No puedo! ¡Soy un juguete del acaso, un fracasado!—gritó, desesperado.

Y mientras se alejaba por la sombría calle de árboles, arrastrando la carga misérrima de su cuerpo exangüe, Laura oía aquella voz lúgubre... "No podría extirparle ni roerle... Solamente con la extinción total de su ser..."

❦ ❦

TÓRNANSE sombríos los tintes de luz. Apágase el Sol y se esfuma la brillantez de los colores. Una niebla de vapores azulados extiende su velo lentamente, sobre todo... En la lejanía se identifica el horizonte con la montaña brumosa... Una quietud profunda y serena envuelve las almas y los campos, dormidos en un recogimiento de íntima abstracción... Ya no hay más que un espíritu melancólico y quieto. El aire ya no hace temblar las hojas. Todo está inmóvil. Las sombras del misterio avanzan lentamente. Llegan casi apagados como en suave sordina, lentos, los tañidos de las campanas de San Roque y espárcense vibrando bajo la sombría bóveda, los sonidos del bronce, y al apagarse parece más hondo el silencio de la oración... Se sobrecoge el espíritu porque ahora las montañas semejan y evocan gigantes legendarios, agazapados en las sombras...

¡Viles larvas! ¡Sombras de pecado que gravitan sobre la doliente humanidad, con la implacable justicia de aquello que nos rige!... ¡Aquello que exigía tantando la debilidad inherente a los mortales, a los inconscientes, a los pobres de espíritu, incapaces de abstraerse, auscultándose en sus noches, en sus sombras, excitando su pobreza de alma, los espolea, amarrándolos a los flancos del dolor, haciéndolos víctimas de sus propias vilezas! ¡Aquellos que carecen de la fortaleza de que ha menester el hombre, que le permita meditar para abstenerse! ¡Meditar sobre la inaudita cobardía que su inconsciencia acarrea sobre la humanidad, sobre sus propios hijos!...

Julio, en medio de su derrumbamiento físico, conservaba la pureza de alma heredada de su madre. Por eso tuvo la suficiente energía para ahogar su pasión en bien de Laura.

—"Por aquellos que en otras circunstancias hubieran sido nuestros hijos"—la dijo un día. —"Por aquellos y los otros... Los que tuvieran que pagar en carne propia, con la anulación de su vida, por la impía crueldad de un pobre de espíritu..."—Y proseguía.—"¿Dónde está ese amor instintivo de los padres culpables? ¿Dónde esas sombrías conciencias? ¿Cómo esperan el advenimiento de aquellos que, por atavismo, vienen ya predestinados a lo abominable, a lo horrendo? ¿Dónde el amor, la piedad? ¡Oh, los monstruos, los réprobos, los idiotas, los lúgubres epilépticos!... ¡Oh, la horrenda ley atávica que perdurará implacable, a través de la especie, hasta que algún día entre los días, vislumbre en un más puro horizonte, tal un radiante sol, aquel Sublime!... ¡El varón fuerte, de cuerpo y alma, precursor de una humanidad nueva! ¡El hombre de cerebro y corazón, con la reciedumbre heroica en su levadura, capaz de vencerse a sí mismo y sus pasiones! ¡Aquel que aniquile en su alma las lacras que le opriman, que con su fortaleza espiritual eleve la de aquellos míseros impotentes que se hunden en el mar de las pasiones! ¡El superhombre ideal del gigantesco Nietzsche! ¡El fuerte! ¡El depurador de una raza ideal! ¡Generación de titanes, sembrando doquier la fuerza, la potencia de la vida! Tal será el nuevo redentor o redentores..."

Por la delicadeza de sus perfumes y su nueva composicion, los polvos de LUBIN PARIS realizan el ideal de la mujer elegante

$:2,00 LA CAJA EN TODAS PARTES





TANTAS son las consumidoras de la Crema Hinds de Miel y Almendras que actualmente la emplean como auxiliar de los polvos, y tan satisfactorios demuestran ser los resultados así obtenidos, que nos permitimos sugerirle la idea de hacerlo. No se arrepentirá de comprar un frasco para hacer un ensayo, pues es tan fácil y agradable de usar.

Crema Hinds
de Miel y Almendras

Humedézcase la cara con la crema, y cuando esté casi completamente seca, póngase los polvos. Los polvos se adherirán admirablemente, y se conservarán en perfecto estado por más tiempo que empleando cualquier otro auxiliar. Al usarse en tal forma, el efecto de la crema en el cutis será decididamente benéfico.

Ahora se recomienda eficazmente la Crema Hinds de Miel y Almendras para las operaciones del cuidado de las uñas y las manos, porque ablanda la cuticula de las uñas facilitando el corte, y evita lastimaduras. Da también mayor brillo a las uñas. En suma, la crema ha comprobado ser muy útil para el cuidado de las uñas.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de estra crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY
Portland, Maine, Estados Unidos
Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente.
MAYON, LIMITADA, 1245 Av. De Mayo 1257, Buenos Aires, Argentina
Representante exclusivo y agente para la Argentina y el Uruguay

VINOS
ARIZU



El Orgullo de la Producción Nacional

Soc. Anón. Viñedos y Bodegas Arizu Av. de Mayo 1035 Rivadavia-1032

La tormenta arrecia. Torrentes desencadenados asuelan el lugar solitario.

La noche tenebrosa es un caos de sombras.

Deslumbra el ciszás del relámpago zafiro, iluminando con tonos lívidos la desolación del lugar. Doquier retumban, esparciéndose en todos los ámbitos, sordos redobles, fragorosos, multiplicados sus ecos, en las cavernas, en las oquedades y en los hórridos abismos del negro ceñidor de las montañas. Ora semejan voces humanas, ora gemidos extraños, lejanos...

❦ ❦

LAURA vela aún, y sus ardientes pupilas escudriñan ávidas las tinieblas. Está ansiosa, trémula, doliente. Demudada su faz de nardo, y un frío intenso, glacial, en el alma.

Ya van tres noches de espera, lentas, agobiantes, de plomo... Los lúgubres tañidos de las campanas caen en el abismo de su alma como un soplo letal.

Rendida de congoja, se desploma en el lecho, y de sus labios blancos sale un hondo gemido, se nublan sus pupilas y musita su dolor. Ulula el viento tristemente en las encrucijadas, semejando tétricas lamentaciones.

Un rumor la estremece. Aguza el oído. Hay un silencio hondo, pesado. Un nuevo rumor, seguido de un roce suave, de pasos apagados. Un gruñido sordo, indefinible, atroz, sale de las sombras...

Se precipita, enajenada, febriciente, frenética, da unos pasos inseguros... No puede seguir... El terror la paraliza...

¡Ahí está!... ¡Sí! ¡Él!... ¡Es él!... Camina tambaleante. Ensaya transponer el umbral. Es la sombra amada, siniestra, en su horrendo aspecto... Luego, tal una abyecta visión de muerte, desaparece en el fúnebre cuadro de luz ambarina, crepuscular, de su alcoba...

Amainaba la tormenta; sólo se oía el lento y monótono caer del agua. Otro rumor, seguido de un débil lamento, llegó hasta ella.

Instintivamente corrió hacia él en momentos que esgrimía un revólver, como defendiéndose de enemigos imaginarios.

—¡Julio! — clamó despavorida. — ¿Qué hace?...

Éste, en su insensatez, precipitóse sobre ella, la faz demudada, los ojos desorbitados, extraviada la mirada.

—¡Al a... se... si...! — gruñó, tambaleante.

Elástica como un felino, saltó ella, y de un golpe le arrebató el arma.

—¡Julio! — clamó trémula, sollozante. ¿Qué tiene?

No atinaba en su aturdimiento qué podía ser aquello. Nuevamente él intentó golpearla, blandiendo una silla.

—¡Julio!... ¡Julio!... gritó desesperada.

Entonces, él, en un lento ademán de autómata, bajó la silla. Cruzaba veloz por su obscura mente un relámpago de lucidez. Deslumbrado con la visión amada, envolvióla en una inefable expresión de amor, al tiempo que le decía, con un dejo de indecible ternura:

—¡Laurita... Po... bre... ci... ta!...

Y mientras ella, ahogada en llanto, trataba de calmarlo, él quedó quieto, inmóvil, mirándola en silencio durante largo rato, con una sonrisa de loco, con ojos estrábicos. Sintió ella algo como la sensación que debe sentir la dulce madre que arrulla vehemente en las postreras caricias, a su entrañable hijito muy querido, muy suyo, en un lugar aislado, solitario, y siente un loco y santo afán de identificar su alma con la de él, y así ampararle en su regazo y acompañarle en la glacial soledad del más allá, en donde las almas, por una ley fatal, tienen que aventurarse solas, huérfanas de apoyo, en la infinita noche, rumbo a lo eterno...

❦ ❦

TORNÓ Laura a la cabecera del enfermo. Quedó anonadada. Por momentos era sacudido por bruscas contracciones. Un temblor convulso lo agitaba en violentos espasmos. Tuvo náuseas. Laura, en su desesperación, atinó a llamar a Eloísa.

—¿Qué ocurre? — preguntó sobresaltada, al ver el espanto de Laura.

—¡Mamá! ¡Mamita!... ¡Julio se me muere! — gimió sollozante.

Envolvióse la madre, aturdidamente, en algo, y corrió, precedida de Laura. Julio estaba en un sopor. Al rato balbuceó:

—¡Me han he... cho... mal... esas... mu...je...res...!

Madre e hija se miraron. Laura quedó clavada en un pensamiento. Bajo el dolor horrendo, su cerebro se obscureció y pensó en un mal de hechicería, y una humedad glacial le mojaba las ardorosas sienes.

Otra contracción sacudió al enfermo. La tormenta volvía a arreciar.

—¡Pedro! ¡Pedrooo! — llamaron las mujeres. Y de entre las sombras surgió la figura recia del viejo quintero, lleno de azoramiento.

Eloísa dióle unas órdenes rápidas, entrecortadas por la nerviosa agitación, y al momento en una cabalgadura salió el hombre. Hundió en los ijares las espuelas, relinchó el potro dolorosamente y se internó en la senda. Pasó el Puente Negro como una exhalación. El reflejo azul de los relámpagos hendía las sombras... Ya divisaba el jinete el caserío diseminado a lo largo de los montes. Aceleró la carrera...

❦ ❦

—"Delírium tremens" — diagnosticó el cirujano.

—"Delírium tremens"... — repitió Laura. ¿Qué mal es ese?

—Perturbación de la razón por intoxicación del alcohol—repuso el médico.

Un letargo había cedido a la terrible convulsión. Jadeaba por momentos el enfermo. La respiración hacíase fatigosa. Grandes manchas lívidas, diseminadas, obscurecían la mortal palidez de su faz contraída, transparente, casi. Los azules ojos semiabiertos, dejaban ver una densa niebla en las apagadas pupilas.

Se produjo el deceso. Sobre el escritorio extendió el médico la partida de defunción. "El médico que subscribe certifica que ha fallecido víctima de un síncope el señor..."

❦ ❦

LOS primeros albores de un nuevo día disipan las sombras... Y mientras Laura, en un grito desgarrante, inefable, se aferraba desesperada al frío cadáver de su amado, estrechando con frenesí aquel rostro adorado, como queriendo en su loco delirio infundirle su vida, tal un tósigo roedor, el dolor, destilaba gota a gota en su despedazado corazón...

¡Qué profundo daño le infundieron! ¡A qué sarcasmo, a qué execrable ironía le supo el monótono arrullarse de las palomas en la ventana!... ¿Y aquella nueva alborada?... ¿Para qué?...

Vespertina

Por JAIME M. OLOMBRADA

Cesó la lluvia... En las maduras pomas
Chispeó la débil luz del Sol dorado,
y el viento vesperal vino impregnado
De un hálito otoñal de acres aromas.

Las nubes, como alígeras palomas,
Huyeron por los lindes del collado,
Y en tanto, del confín del campo arado,
Plateó la Luna las floridas lomas...

Mirábamos morir la tarde aquella...
Tú, contemplando extática una estrella,
Uniste de tus manos las dos palmas...

Y en el encanto azul de aquel instante
Se hizo la noche... y su humedad fragante
Empapó de dulzuras nuestras almas...

SUNSET Para teñir es único

La verdadera kermesse

EL festival que hace mil años viene divirtiendo a los holandeses, la fiesta popular más antigua, que tiene algo de romería o de verbena y hasta mucho de feria, es la kermesse. Aunque no tiene ya el verdadero carácter de kermesse, fiesta del santo patrón de un lugar adonde, mezclando la fiesta religiosa con la fiesta profana, acudían los devotos todos los años en el día de un santo determinado. Los vecinos del pueblo y los de sus alrededores acudían a la iglesia, "kerk", a oír una misa, "messe", en acción de gracias; de ahí el origen de la palabra, según unos; según otros, la fiesta toma el nombre de una mesa que se ponia delante de la iglesia, en donde los romeros compraban dulces, rosquillas y bebidas.

Lo cierto es que los comerciantes encontraron que era bueno llevar sus mercancías a la kermesse, y establecieron sus puestos alrededor de la iglesia donde, después de los oficios, se celebraba el mercado. No faltaban los puestos de ginebra y de cerveza, ni las cocinas y freidurías, y como "después de la panza viene la danza", detrás del mercado vinieron la comilona, el baile, la borrachera y la licencia, que duraban hasta la mañana.

La parte religiosa fué olvidándose poco a poco, hasta quedar reducida, después de la Reforma, a una simple verbena donde durante varios días se compra y se vende, donde los flamencos comen y beben y bailan y se divierten cuanto pueden.

Rubens, Teniers, Van Steen, Van Ostade y otros pintores flamencos nos muestran en sus cuadros las orgías de las kermesses holandesas.

En vista de la gran inmoralidad y de la extremada licencia que caracterizaban esas fiestas, el rey Carlos I las suprimió el 7 de octubre de 1531, reduciendo la duración de la kermesse a un solo día; pero este mandato fué pronto olvidado, y la costumbre se impuso a pesar de las multas y castigos impuestos al que no obedeciese el edicto. En 1756, José II quiso fijar una fecha determinada para la celebración de las kermesses, pero los campesinos se sublevaron y cada ciudad siguió celebrándolas en las épocas de costumbre.

Una kermesse notable fué la celebrada el 5 de octubre de 1834 en los ayuntamientos de Diebeck y Zelik por las cofradías del Diente y de la Espita, en la cual se reunieron los mejores "comedores" y "bebedores" de la región, y se repartieron como en las antiguas fiestas de los Países Bajos, medallas conmemorativas a los que demostraron tener mejor estómago y más sólida cabeza para resistir tales excesos.

En Holanda se oye decir constantemente que la legendaria fiesta decae, que va muriendo, pero, sin embargo, sigue celebrándose en muchos puntos.

Sus detractores — que los tiene numerosos — abominan en púlpitos y periódicos de la inmoralidad de la fiesta de la licencia y los excesos que imperan en las kermesses, pero sus aficionados, que son en mayor número, siguen acudiendo a ellas, bebiendo, comiendo y bailando cuanto pueden.

Estas fiestas holandesas tienen un interés especial para los viajeros, que pueden observar allí lo que no se ve en las ciudades en tiempos normales.

Los campesinos que acuden en trenes, en tranvías y barcas a la capital y a las kermesses, lucen sus cofias blancas, zarcillos caprichosos, anchos refajos, gorras originales y chaquetas de vivos colores los hombres, raras indumentarias de pescadores y aldeanos flamencos, con botones de oro y plata; hombres y mujeres con trajes que parecen sacados de la guardarropía de un teatro; que llegan a la ciudad en bicicleta, imperdonable, pero pintoresco anacronismo.

Lo mismo que en nuestras verbenas y ferias, lúcense allí los caballitos, la mujer gorda, el teatro guiñol, el tiro al blanco, el tobogán, las máquinas para medir la fuerza, el hombre más alto del mundo, la ternera con ocho patas, los columpios y otras muchas barracas, ante las cuales permanece el aldeano holandés — lo mismo que los nuestros — con la boca abierta.

Puestos de flores de sartén, de obleas y barquillos, de anguilas ahumadas, de caramelos, de cebollas en vinagre; mesas donde se toma chocolate, limonada, café, cerveza por toneles, ginebra por hectolitros.

Los hombres, fumando en largas pipas de barro y las mujeres chupando pastillas de chocolate, corren alocados en bandas, saltan, gritan, se empujan en todas direcciones, se detienen, remojan la garganta, entran a bailar en el primer tinglado, vuelven a beber, a saltar, a chillar, y así horas y horas, día tras día.

Harlen se olvida de su historia; Leiden de su Universidad; Rotterdam de su comercio y Middelburgo de su aristocrático pasado.

Durante los días de kermesse no hay más que pensar en beber, bailar, gritar, correr y divertirse.

La Haya y la metrópoli Amsterdam han suprimido sus kermesses; las otras capitales del reino no han querido seguir su ejemplo y tardarán bastante en imitarlas.

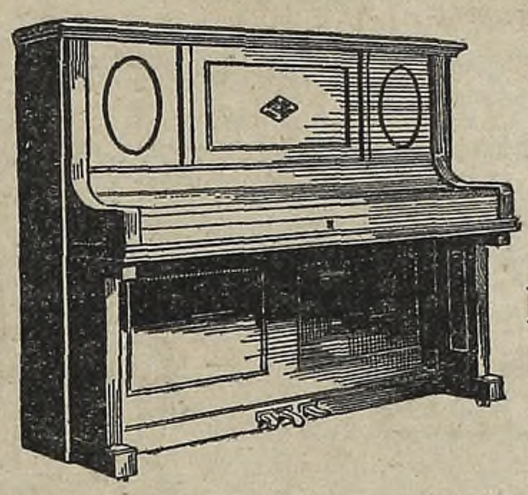
LA TUMBA DE TUTANKHAMÓN

TODO cuanto hubiera podido imaginarse acerca de la cámara interna de oro de la tumba de Tutankhamón — dice un corresponsal — ha quedado empequeñecido ante el prodigioso espectáculo del sarcófago, de aspecto impresionante, y que fué puesto al descubierto en su totalidad, mediante el retiro del tabique divisorio.

La primera impresión de esta cámara mortuoria gigantesca es deslumbrante. Las rosetas de oro, del tamaño de una moneda de un dólar, refulgen bajo los rayos de los poderosos arcos voltaicos empleados por los excavadores. Lo que impresiona más en el ambiente de este sepulcro resplandeciente, son las decoraciones murales interiores de la primera cámara. Estas ofrecen principalmente motivos dorados, en los que aparecen largas filas de jeroglíficos, con figuras de pájaros, flores y animales montados en una triple guarda de gruesas líneas negras.

El Departamento de Música se complace en ofrecer al público los instrumentos más famosos del mundo.

Harrods



Exclusividades:

Bechstein

Erard

Hoffmann & Kuhne

Ventas en 24 mensualidades. Solicite informes.

SONORA

Clara como una campana



Modelo	Portátil	$ 180.—
„	Mélodie	„ 240.—
„	Etude	„ 390.—
„	Barcarola (nuevo)	„ 570.—

Ventas en 10 mensualidades.

Planta baja



Consejo a las Señoras

que no usan fajas de caoutchouc (goma colorada)

A las señoras que por estar enfermas o tener la epidermis delicada, no pueden usar las fajas de caoutchouc, les manifestamos que hemos creado un modelo especial de elástico duro que reúne las mismas condiciones y forma de las de caoutchouc, siendo frescas y livianas, así como más baratas.

Acercándose la estación veraniega, son muy prácticas para ser usadas en la playa, pues como carecen en absoluto de ballenas y son de tejido poroso, no producen las molestias y erupciones, que con la abundante transpiración ocasionan las repetidas fajas de caoutchouc; para convencerla, nos sería grato ensayara una en nuestros probadores, en la seguridad que encontrará las ventajas que le ofrecemos y que le decidirán a usarla a diario.

Pida faja "Relámpago", la mejor por su fácil colocación.

El precio de la misma es desde $ 10, según el alto.

Medias elásticas, tobilleras y rodilleras, desde $ 10 el par.

"LA POUPÉE" Cerrito, 122 - B. Aires

La Puntillería "EL HOGAR"

Se trasladó a CHACABUCO, 94 (antes Piedras, 83)

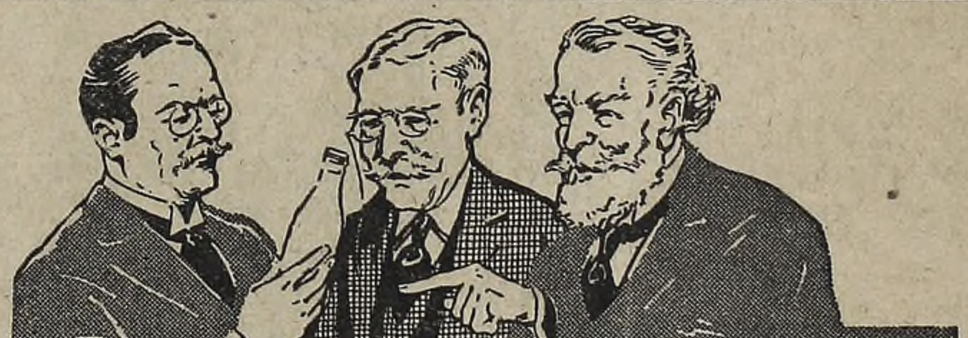
Lo que pone en conocimiento de su distinguida clientela y donde, como siempre, encontrarán el más selecto surtido con precios equitativos.

NO OLVIDAR:

CHACABUCO, 94, entre Avenida de Mayo y Victoria

Buenos Aires — U. T., 2079, Avenida

M. Lago García.



Cuando los Médicos están de Acuerdo

Es un hecho que produce grande satisfacción, que en la profusión y confusión de medicamentos, la profesión médica está de acuerdo en emplear y recomendar la Emulsión de Scott donde quiera que precisa fortalecer el organismo humano. Las palabras "tónico y reconstituyente" aplican cabal y plenamente a la renombrada

EMULSION de SCOTT *"Digna de su completa confianza"*

Consúltelo con su Médico



En todas partes del mundo, los hombres de ciencia recomiendan y los médicos recetan el QUAKER OATS, como un alimento que da energía, vitalidad, fuerza y salud. Para el adulto y el niño, el enfermo y el sano, QUAKER OATS es realmente el alimento ideal.

Hay diez y seis elementos en el alimento, que los niños requieren para ser sanos, fuertes y desarrollarse.

Siete de esos elementos son minerales y ayudan a la formación de los huesos, dientes, sangre, etc. Algunos son reconstituyentes y otros dan energía. Todos esos elementos se hallan en el QUAKER OATS. Se vende en latas enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.



El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

LLAME A

OTIS

en caso de dificultades con su

ASCENSOR

Siempre a sus órdenes:

DÍA — NOCHE — DOMINGOS — FERIADOS

TELÉFONOS:

DÍA	NOCHE
Unión 38 Mayo 0071	
„ 38 Mayo 0072	44 Juncal 0087
„ 38 Mayo 0073	

OTIS ELEVATOR COMPANY

SUIPACHA, 624

SERVICIO DE CONSERVACIÓN DE TODA CLASE de Ascensores, Montaplatos, Montacargas y Bombas

ACEITE LA JUSTICIA

EL MÁS PURO Y DE MEJOR RENDIMIENTO



IMPORTADORES:
Gonzalo Sáenz y Cía.
MAIPÚ, 24
BUENOS AIRES

La colerina y la diarrea de verano se evitan fácilmente alimentando a los niños con "Kufeke", que es de fácil digestión, conserva el estómago y el intestino y no puede ser causa del desarrollo de las bacterias. Cuando se trata de casos ya existentes de indisposiciones estomacales e intestinales, debe darse siempre "Kufeke" con exclusión de toda clase de leche.

El fracaso de la emoción

(Continuación de la pág. 15)

crita con letra clara y casi elegante. Pascual la leyó sin dificultad. Decía así:

"Querida mamá: Te envío un giro por ciento sesenta pesos, que deberás cobrar en la sucursal del Banco de la Nación, de la calle Boedo. Es todo lo que he podido conseguir, pidiendo un mes adelantado de mi sueldo al patrón. En seguida que los cobres te vas al hospital y pagas con ellos quince días de la pensión de Clarita. Es necesario hacer todo lo posible por salvar la vida de mi hermana. Comunícame, apenas recibas la presente, el estado de su salud. Abrazos y besos de tu hijo."

Aquella extraña carta dejó perplejo al ladrón.

Francamente, no le había ocurrido nunca un caso igual: conocer, con el producto de su robo el origen del dinero robado, ni sospechar las probables consecuencias que su robo produciría en la víctima...

Una serie de encontrados pensamientos asaltaron, en tropel, la imaginación del ratero, poco acostumbrada a reflexiones de ningún orden. Y con los pensamientos, los más vagos recuerdos vinieron a complicar aquel inusitado momento de lucidez...

Él también había tenido una madre y una hermana... Acaso, vivían ambas.

Acaso pasaban por aquella situación, que no le parecía ya tan extraña ni tan ilógica... Acaso, de no haber mediado las circunstancias que desviaron su camino en la vida, él también se hubiera hallado en la situación del desconocido corresponsal...

Y, por primera vez en su vida, el ladrón sintió pasar por su espíritu un soplo doliente... Vió una tragedia en las escuetas líneas de aquella carta, y se sintió copartícipe de ella, en el triste papel de verdugo... Quiso creer que en sus manos estaba el medio de evitarla, y no pensó más. No sabía ni podía pensar más quien no estaba habituado a meditar sus resoluciones...

Y salió del almacén con un propósito hecho: ¡devolvería el dinero robado!

Unos pasos más allá bastaron para convencerle de la imposibilidad de realizar su designio... ¿A quién lo devolvería? ¿Cómo hacer llegar el dinero a su propietaria? La carta no tenía sobre, ni nombre, ni dirección del remitente. Hablaba de un hospital, pero no decía cuál era. Y Pascual vió fracasar, una vez más, una de sus pocas buenas intenciones...

Pero la visión de la tragedia había impresionado vivamente su emotividad, y, habituado a no corregir planes hechos en aquel oficio de rápidas determinaciones, su perplejidad duró poco.

Recordó que la policía tenía organizada una oficina llamada de "objetos perdidos", y a esa oficina, instalada en el Departamento Central, se dirigió, dispuesto a entregar la cartera, intacta, como si la hubiera hallado en la calle. Así lo hizo, pero no pudo dar mayores explicaciones... Un empleado lo reconoció al verlo: ¡Era tan conocido en Investigaciones!...

Sometido a un serio interrogatorio— la seriedad de estos interrogatorios se manifiesta en contundentes golpes — Pascual se vió obligado a confesar la verdad... ¡La había robado en un tranvía!...

La emoción de la carta, su rápida resolución sentimental, escapaban al espíritu y a la letra de los códigos y de las ordenanzas vigentes... Y Pascual Méndez fué, una vez más, procesado por robo, cuando su experiencia del oficio le hacía creerse inmunizado contra la *justicia*!...

. . . . . .

¡Fué esta, también, la primera y única vez en que Pascual Méndez contara en su contra, convicto y confeso, con la plena prueba de su delito!...

La vindicta pública estaba satisfecha.

Gran Venta Reclame



En Corsés y Fajas, ofrecemos un variado surtido de superior calidad.

Soutien gorge, $ 1.20

Faja elástica para adelgazar, produciendo una esbelta silueta, desde 18, 22, 25 y 28, a $ 13.90

Faja especial para señoras herniadas, vientre caído o que tenga tendencia a desarrollarse. En fino "couty" de hilo liso y floreado, desde 25, 22, 20 y 18, a $

12.90

La Casa más antigua y acreditada de Buenos Aires

PETIT PARIS

Carlos Pellegrini, 144 - B. Aires



Gozosas veranean en el Tigre

bajo la caricia de un aura suave y sin temer las quemaduras de un sol ardiente y vivificador, luciendo la plenitud de un cutis deliciosamente terso y aterciopelado, libre de pecas, barrillos y espinillas al usar la maravillosa

Agua Nupcial

verdadero talismán del sexo femenino



Depositarios:

CONTI & Cía.

738, Velazco, 742

Buenos Aires

En el Uruguay:

José J. Vallarino e hijo

429, Sarandí, 431

Montevideo

SUNSET Tiñe todo



Guía de lecturas

TINIEBLAS

POR ELÍAS CASTELNUOVO

SÓLO se conoce otro caso semejante al de este joven escritor en la literatura ríoplatense: el del malogrado Juan Palazzo, que con su libro "La casa por dentro", se reveló uno de nuestros mejores cuentistas, como se revela todo un escritor Elías Castelnuovo con el volumen que acaba de publicar y que lleva por título "Tinieblas".

Palazzo no vivió el tiempo suficiente para poder gozar del prestigio que su primera y única obra literaria le brindara. La vida fué mezquina para ese espíritu privilegiado; lo fué en calidad y en cantidad, es decir, puso en un cuerpo minado por una prematura tuberculosis un número reducido de años. Por eso Juan Palazzo no pudo detenerse en este mundo para hacer de su obra una cosa más consistente y sólida. Las excelentes cualidades de cuentista que se descubren hojeando "La casa por dentro", no podrán por sí solas defender al escritor que las diera a luz, de esa inundación de publicaciones que abarrotan las librerías y confunden los valores. Buen escritor es considerado hoy día aquel que anualmente edita un libro, como diciendo: "Aquí estoy y aquí escribo"; y así se ha organizado este sistema: un libro defiende al otro o a los otros, y todos al autor. Desdichado aquel novelista que cada doce meses no pueda entregar a la imprenta un volumen; sería olvidado irremisiblemente, aun por sus propios admiradores. Palazzo, al cual la muerte no le dió tiempo sino para escribir unos pocos cuentos, sólo será recordado por quienes tuvieron la exclusividad de comprenderlo y vieron, en la desaparición temprana de ese hombre, la extinción de una nueva luz en nuestra literatura.

Pero esa luz ha sido reavivada, antes de que se apagara totalmente, por otro espíritu joven, espíritu que, según parece, se alberga en una envoltura terrenal menos frágil que la que albergaba a Palazzo. Castelnuovo, a quien no conozco, cuyo libro "Tinieblas" acabo de leer, está admirablemente encaminado en el sendero por donde inició su vacilante peregrinación Juan Palazzo. Éste, ya desaparecido, y aquél que ahora surge, sintieron el mismo impulso y persiguieron idénticos ideales. Para ambos la vida fué cruel y amarga, y cuando quisieron explicar a las gentes cómo habían sido sus noches y cómo sus días, y si sus corazones se dilataban con la risa o se contraían con las congojas, notaron que de sus plumas sólo destilaba sangre, sudor, mugre y escupitajos.

De un tiempo a esta parte los cuentistas rusos se han puesto de moda, y su influencia ha sido poco menos que irresistible para los que escriben con el único afán de satisfacer los gustos del público. Como el realismo era la mercadería más cotizable en los mercados literarios del mundo — ya que la literatura revolucionaria estaba en decadencia, después de cuatro años de furioso maximalismo de salón o de café, — los autores que más se deben a la "réclame" quisieron ser realistas. El arrabal los atrajo; las fábricas, los astilleros, las usinas, todos aquellos lugares donde se estrujan las almas y se pudren o aniquilan los cuerpos, tuvieron una seducción especial; y sobre los perfumes familiares de los jardines o de los salones se impusieron el tufo grasiento de los figones o el acre olor de los lupanares. De Máximo Gorky a Antón Checov, la miseria y la mugre han cantado una canción siempre nueva y siempre triste, para que el "snobismo" no descubriera regocijantes encantos en las nuevas tendencias literarias. Leíamos, entonces, descripciones de "cabarets" escritas por hombres que apenas conocían esos lugares, donde las gentes creen que se amalgaman todos los vicios, y sólo se incuba el más desesperante aburrimiento; se inventaron tétricas tabernas en lejanos y pintorescos suburbios; se explotó literariamente lo que ya eran recursos anticuados en el biógrafo: los cuartuchos donde chinos somnolientos arropan sus cuerpos y sus mentes en humo de opio, y caímos en el melodrama barato y en la cinematografía, que ofrece diez estremecimientos por diez centavos.



Ese realismo de ocasión no duró, sin embargo, mucho tiempo. Quienes ensayaron cultivarlo, pronto lo abandonaron. Entre el suburbio, acaso artificial, pero siempre antipático e incomprensible, y la calle Florida, limpia, frívola y familiar, se quedaron con ésta y con la sensiblería que se desprende de todos los romances productos de ese ambiente.

Castelnuovo es un escritor joven que nos ofrece cosas viejas, pero en una forma nueva entre nosotros. Porque el dolor humano, en todos sus aspectos, no puede ser nuevo, ni lo serán nunca las lágrimas, ni la miseria, ni la muerte. Pero los seres que este joven escritor nos pinta, sufren el sufrir combinado del espíritu y del cuerpo, del hombre y de la bestia. No hay compasión en esas gentes; no la hay para ellos mismos. Diríase que fueran todos por un camino fangoso y accidentado, bajo un cielo implacablemente tormentoso, en procura de las penas que han de envenenarles el alma, y de los dolores que destrozarán sus cuerpos. Es una miseria de pesadilla, miseria espiritual y material; de una materia de la cual no brota jamás chispa alguna que ilumine y embellezca la naturaleza, porque todo es deforme, mezquino y pobre; pero cada uno de esos seres lleva dentro de la perdurable y visible envoltura una luz suave y confortadora, que brilla como una bendición de humanidad cuando el amor germina o florece en el antro más obscuro o en el cuerpo más raquítico. Y es que Castelnuovo ha visto, con sus privilegiados ojos, la tristeza y la podredumbre de la vida exterior, y su extraña sensibilidad ha percibido el manantial de esa agua eterna que viene aligerando las cargas de los corazones a través de los mundos y de las edades: el amor que justifica y ennoblece a todos los seres y a todas las cosas. El amor, tal cual se encuentra en los personajes de este libro, sólo se insinúa unas veces, o se destaca otras en la culminación de una tragedia. Pero nunca se impone, como en la mayoría de los cuentos a que estamos acostumbrados, como un "leit motif" obligado. Y así debe ser en la vida real, entre seres a los cuales esclaviza la miseria hasta insensibilizarlos. El hambre excita al estómago e insensibiliza al corazón; y para los pulmones patinados con polvillo de plomo, para los pechos contraídos por los gases de antimonio, para los cerebros como horadados por el trepidar de las máquinas, no ha de ser siempre el amor y sus explosiones el mejor refugio. Hay, en ciertas gentes, más hambre de pan que de besos, y más ansias de morir que de amar. Pero no siempre pueden substraerse a los llamados imperiosos del amor; y cuando aman... lo hacen con trágica intensidad.

"Tinieblas" es un libro fuerte, escrito para espíritus fuertes. Es crudo de toda crudeza, y no sólo no ha de gustar a muchos, sino que logrará escandalizar a no pocos. Porque por ser todo miseria y todo dolor, acentúa con incisiones profundas y ásperas el contraste de nuestras vidas con las de los personajes que desfilan sorda y penosamente por sus páginas; un contraste cruel, despiadado e inclemente, que pone lágrimas en los ojos, una congoja agria y ronca en la garganta y un gesto de incontenido asco en la comisura de los labios. — *Muzio.*

EL PETRÓLEO

POR FRANCIS DELAISI. *Traducción y prefacio de* J. LUIS LAUZET.

La cuestión del petróleo es, en nuestros días, una cuestión mundial. El petróleo constituye el motivo secreto y poderoso de muchas e importantísimas determinaciones políticas.

El libro de Delaisi explica con suma claridad y precisión la importancia que ha adquirido la lucha por el petróleo, y las tremendas rivalidades que ha desencadenado. Leyéndolo, se simplifican algunas palpitantes cuestiones políticas de la hora presente, y se tiene ocasión de admirar, una vez más, la tradicional perspicacia y el agudo sentido político de los estadistas británicos.

Los habituados a las cuestiones económicas y políticas leerán este libro con el interés apasionado con que se sigue el desarrollo de una buena novela. ¡Y qué novela! Novela en que, al contrario de lo que ocurre en la mayoría, los personajes no terminan casándose, sino matándose. Como que el petróleo es el móvil de la nueva guerra que se diseña en el horizonte, con caracteres más trágicos que la soportada recientemente por la humanidad, a poco que las maniobras de los financistas y de los políticos no sean desbaratadas por los pueblos.

Esta cuestión del petróleo nos toca a nosotros de cerca, desde que los yacimientos de Comodoro Rivadavia parecen ser importantes. La lucha sorda en torno a su acaparamiento ya se ha iniciado. En el prólogo de esta excelente edición castellana de la obra de Delaisi su traductor, el señor Lauzet, aporta algunos datos interesantes. — *P. G.*

EL HOGAR EN EL CAMPO

VERSOS DE FERNÁNDEZ MORENO

Fernández Moreno ha producido cuatro libros de primer orden: "Intermedio provinciano", "Ciudad", "Campo argentino" y este que se acaba de publicar: "El hogar en el campo".

"Intermedio provinciano", después de "Las iniciales del misal", tan urbano, era una incursión al campo, pero sin salir del todo aún de la ciudad. Era, por otra parte, el libro que iba a consentir perdonar cualquier posible exceso posterior del poeta, pues quien había hecho tal libro, sólo por juego, por excentricidad, por error, nunca por ineptitud creadora ni crítica, podría en lo sucesivo escribir versos mediocres, como en efecto los escribió. De "Intermedio provinciano" es esa joya única en la lírica argentina contemporánea que se titula "Invitación al hogar", de forma tan clásica y armoniosa, de contenido tan placentero.

"Ciudad" era la vuelta del poeta a la urbe populosa de sus primeros cantos, antes de abandonarla, al parecer definitivamente. No ostenta este libro, aisladamente, composiciones del mérito de las del anterior. En cambio, es la primera muestra de la capacidad estructural del autor, pues ofrece una unidad de conjunto que luego va a ser característica primordial de Fernández Moreno.

"Campo argentino", nuevamente en el medio campestre, es, por excelencia, el libro de estructura de este escritor. Todas sus composiciones, aunque con vida aislada, tienen una íntima relación entre sí, y pueden, si se quiere, constituir un todo orgánico, como miembros de un solo poema. "Campo argentino", además, es ya el campo independiente de la ciudadanía, y, por fin, contiene poesías, como "Auto", equiparables a las del "Intermedio". Resume, pues, o corona, más bien, este libro, las cualidades de los dos anteriores.

Ahora, viene "El hogar en el campo", también con arquitectura, también con joyas esmeradas, y con esta novedad: el poeta, todavía en el campo, pero casado y con hijos, así como "Campo argentino" nos ponía en presencia del poeta soltero en el ambiente rural. Empieza el libro con un poemita, en el que el autor se dirige a las tierras que lo vieron llegar solo y "horro de dineros", y ahora lo ven con familia propia y peculio. Es como la guía de todo el volumen. Poeta, campesino y con hogar, canta Fernández Moreno a su hogar y a su campo. Es un progreso del hombre. En cuanto al cantor, es una afirmación del que tan inspirado supo encerrar el aire, la tierra, el cielo, el sol, las gentes y los animales familiares de la pampa inmensa en las páginas sonoras de un libro que, como "Campo argentino", marca una cumbre de nuestra poesía.

Fernández Moreno ha publicado otros libros, y anuncia otros más; pero estos cuatro solos lo colocan a la cabeza de todos los poetas líricos que la Argentina ha tenido hasta hoy. — *José Gabriel.*

EL JARDÍN SECRETO

POR EVAR MÉNDEZ. *(Editorial Babel)*

El señor Evar Méndez ha querido darnos en "El jardín secreto" su "diario de un poeta": motivos de poemas, anotaciones rápidas, croquis que intentan fijar la fugacidad de la emoción o de la idea. La pereza después, el descontento, la vida misma, malogran los versos, y quedaron así en la vaga nebulosa de la génesis remota.

¿Cómo juzgar un libro, en el que no es posible hallar más que intenciones? ¿Qué decir sobre el deseo o el sueño que se insinúa apenas, y del cual no es posible sospechar ni la intensidad de su fuerza ni el calor de su emoción? Véase, por ejemplo, este proyecto de poema, que el señor Méndez llama "El paisaje familiar":

"Recostado sobre la montaña tutelar, elevándose progresivamente sobre las faldas de la sierra, se extiende un verde boscaje, entre el cual blanquean algunas casas lejanas. Los esbeltos álamos, inmóviles, a lo lejos; los viñedos, que se alargan en pendiente suave, con el enorme azul negro al fondo, el cielo puro, forman este sencillo paisaje."

¿Qué puede haber perseguido el señor Méndez con la publicación del nuevo libro? ¿Acaso el estilo podría borrar las huellas de su pecado original? Nada de eso tampoco, por desgracia.

No le preocupa mucho la prosa a quien ha escrito este párrafo final de "Los Rosales":

"Y la última, sobre un mulo tardo, de tal mansedumbre como si descendiera del asno de Cristo, va la dulce y buena vieja, crepuscular y sola, por los campos, en cuyo ambito resuena, casi placentera, desde la distante capilla aldeana, la campana del "angelus", y, devota, con unción se santigua."

No tiene derecho el autor de "Los palacios de ensueño" a entregar a su público ese montón de viejas larvas. Sólo pertenece al libro una parte muy escasa de lo que escribimos y de lo que soñamos. Más que orgullo, hay verdadera humildad en guardar mucho para sí. — *Cáceres.*



SUNSET es bueno. ¡Exíjalo!

PARA QUITAR EL VELLO SIN EMPLEAR NAVAJAS DE AFEITAR O DEPILATORIOS



Ya ha llegado la hora de que las señoras tiren sus estragadoras navajas de afeitar y depilatorios mal olientes. Se ha inventado la preparación de una nueva crema perfumada y suave denominada VYTT, que funde el vello en la misma forma que el calor funde la nieve. Las navajas de afeitar y los depilatorios corrientes tan sólo *quitan el vello de sobre la piel*. El preparado VYTT disuelve el vello *debajo* de la misma. VYTT es tan fácil de emplear como una crema para el cutis. Basta tan sólo extender la crema VYTT tal como sale del pomo, esperar unos pocos minutos, enjuagarse, y todos los rastros de vello han desaparecido como por encanto. Contrariamente a los depilatorios corrientes, el preparado VYTT no tiene olor ofensivo. Se garantizan resultados satisfactorios en todos los casos. La Crema VYTT puede adquirirse por $ 3.20 en todas las farmacias, droguerías y perfumerías. *(Únicos Representantes: B. Liprandi e Hijos, Sarmiento, 2524, Buenos Aires.)*

SUNSET Tiñe rápida y perfectamente

NO SEA DELGADO, AUMENTE SUS CARNES, CALME SUS NERVIOS Y DESARROLLE SU CONSTITUCIÓN

Gane de 3 a 8 kilos de peso en pocas semanas

Si desea usted dejar de pertenecer al número de los flacos, aumentar sus carnes, calmar sus nervios y desarrollar su constitución, vaya a la farmacia y compre un frasco de Sargol (Pastillas) y empiece a tomar 4 al día, una después de cada comida. A las pocas semanas usted mismo se sorprenderá de los resultados, pues habrá usted ganado en peso por lo menos tres kilos, y continuando el tratamiento, alcanzará usted su peso normal en proporción a su estatura. Las personas delgadas casi inspiran lástima por su delgadez y se contagian y enferman con mayor facilidad que las gruesas y robustas. De ahí el deseo de toda persona delgada de engordar y fortalecerse. No basta aumentar la alimentación para conseguir el aumento de carnes, sino que es indispensable asimilar lo que se come. Es bien sabido que la mayoría de los delgados comen más que las personas gruesas, pero sin provecho, porque su organismo no está en condiciones de asimilar los alimentos que recibe. Una pastilla de Sargol con cada comida, sirve de agente asimilativo y forma el lazo de unión entre el *comer* y el *engordar*. Hombres y mujeres delgados que toman Sargol con cada comida, pronto empiezan a notar sus buenos resultados y a menudo aumentan de uno a dos kilos cada semana. De venta en las principales boticas y droguerías.



La Obesidad

Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico de Buenos Aires, Dr. Edmundo Kaden, a propósito del Té Densmore:

Señores M. Figallo y Cía.

A pedido de ustedes, me es grato comunicarles que el enfermo obeso tratado por el **Té Densmore**, durante tres meses, **bajó 11 kilos 600 gramos**; ya está de alta. He usado el **Té Densmore** en cuatro o cinco casos parecidos, con éxito siempre muy satisfactorio.

Dr. Edmundo W. Kaden.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires: **M. FIGALLO y Cía., calle MAIPU, 212.**

Palabras de consuelo

(Continuación de la pág. 3)

nito amor hacia él, deseó morir sola; al menos así la muerte no le asustaba tanto, y se durmió diciendo: —¡Gracias, Señor; ahora tú sabrás levantar su espíritu cuando llegue y no me encuentre!

III

MARCOS sobrevivió a la terrible prueba, y sobrevivir significa triunfar. Poco tiempo después, realizaba un viaje a Francia, y al año regresaba ya curado... Una divina alsaciana de Falsburg le acompañaba, y él estaba bien convencido de que Susana no había sido el gran amor de su vida, que ese amor le había esperado en Falsburg...

¡Ah!, esos señores cándidos que hacen del escepticismo una doctrina glacial, seguirán repitiendo hasta el fin de los siglos que no existe tal amor ni tal afinidad entre los grandes y bellos espíritus! Pero es lo cierto que hay existencias que se complementan; esto debió acontecer entre Susana y Sergio, cuando Marcos no soñaba todavía hacerla su esposa. Luego, la fortuna inclinó todo a favor del otro, y Sergio apagó en ella la naciente llama de una exquisita pasión. Ella nunca pudo sospechar todo el drama de amor y de sacrificio que llenaba el alma de su primer pretendiente; la intuición femenina esa vez falló. Él viviría para verla dichosa y mimada a ella, y escondería su heroico amor por la predilecta. Acaso en el cultivo de su amistad espiritual e intelectual encontrara la serenidad que conforta, pero una vez muerta ella, pudo comprobar en carne propia aquello de que el supremo dolor es siempre mudo, terriblemente mudo, y que para él no se han hecho las filosofías optimistas, ni las palabras de consuelo. ¿Palabras de consuelo? ¡Quién iba a pronunciarlas a sus oídos! Esa alma selecta que se iba pudo ser suya, pero no lo fué. A nadie podría hablar de ella, nadie podría hablarle de ella con palabras que fueran como un dulce rocío sobre las rosas quemadas... Entonces el mundo le pareció que estaba vacío, que ninguna otra podría llenarlo ya, y ese vacío pavoroso del mundo lo mató una mañana que la tierra tenía olor de primavera, y jugaban los niños al sol...

Recetas útiles

CINTAS para perfumar. — Tómense cantidades iguales en peso de benjuí, incienso y bálsamo de Tolú, tómese papel sin cola, báñese en una disolución saturada de alumbre y déjese secar sumergiéndole luego en la preparación antes citada, disuelta en alcohol.

Después de seco el papel puede cortarse en forma de cintas, las cuales arden lentamente, esparciendo un humo de perfume muy agradable.

—:—

CINTAS de patata. — Se cortan las patatas todo alrededor en la misma forma en que se pela una manzana, de modo que resulte una tira o cinta todo lo más larga posible. Las cintas que resulten se secan bien con un paño, y colocadas en un cestillo de alambre, se meten en aceite o manteca hirviendo. Cuando están bien doradas, se dejan junto al fuego para que no se enfríen, se les echa sal y se sirven sobre una servilleta para acompañar a un plato de ave o de caza.

—:—

GRANADAS a la gelatina. — Se desgranan tres granadas y se exprime bien su zumo pasando éste por un cedazo fino y luego filtrándolo con papel de filtrar. En las mismas proporciones que las empleadas en la gelatina de naranjas, se incorporan a éste el almíbar y la cola de pescado una vez clarificadas y frías. Si se quiere, se pone en el interior del molde algunos granos de granada bien limpios y se llena éste, colocándolo luego en hielo hasta que se va a servir.

—:—

BIZCOCHO de nueces. — Se toman, de azúcar en polvo, 400 gramos; nueces machacadas, 400 gramos; bizcocho en polvo, 125 gramos; medio decilitro de ron, 16 yemas de huevo y 10 claras montadas.

Las nueces se machacan al mortero, mojándolas con dos cucharadas de agua para impedir que hagan aceite. Luego se trabajan en una terrina con el azúcar y las yemas una a una; trabájase con una espátula hasta que quede bien lisa y cremosa. Echar el bizcocho en polvo con el ron (el polvo de bizcocho será hecho con restos de bizcochos de Saboya o genovesa ordinaria, o de bizcochos de soletilla).

Incorporar el bizcocho remojado con la combinación anterior, y, por último, las diez claras montadas. Untar un molde liso y plano con manteca, y echar la pasta a tres partes del molde; se cuece a horno moderado durante una hora.

Una vez frío, se saca el molde con alguna precaución, y se glasea por encima con fondat de café; decorarlo con nueces acarameladas.

BARNIZ para el papel. — Fúndase treinta partes de cera carnauba, blanqueada, y doce de jabón fino rallado, para facilitar la fusión; y cuando se haya conseguido, añádase, agitando el todo, veinte partes de creta pulverizada.

Se aplica antes de verificarse la solidificación.

—:—

PARA limpiar los objetos de metal. — Estos objetos deben limpiarse con frecuencia, y lo más conveniente para ello es una mezcla de sosa y amoníaco, abrillantándolos luego con un poco de pasta blanca.

Cuidando de realizar esta operación todas las semanas, se conservarán limpios y brillantes los objetos con poco trabajo, pero si, por el contrario, se descuida el níquel y llega a tomar un color obscuro, costará gran trabajo devolverle su primitiva brillantez.

—:—

COLA para pegar papel sobre hojalata. — Se disuelve algo menos de un kilo de azúcar morena, en 500 gramos de agua hirviendo; por otra parte se derriten a fuego lento 15 gramos de gelatina. Aparte también, se mezclan 350 gramos de engrudo con otro tanto de agua fría, echándolo después en un litro de agua hirviendo, pero gradualmente, con el fin de evitar la subida rápida; se le deja al fuego hasta que esté bien clara. Entonces se le añaden las dos primeras soluciones y se mezcla todo perfectamente.

—:—

PARA que cierren bien las plumas estilográficas. — Todo el que haya usado estas plumas habrá notado que la tapa con que se cierran para guardarlas, parece ensancharse con el uso, y entonces queda floja y se cae fácilmente. Este inconveniente puede remediarse de un modo muy sencillo. Tan pronto como se nota que la tapa no ajusta bien, se expone a la llama de un mechero de gas o de alcohol durante algunos segundos, y después, colocándola sobre una mesa, se la hace rodar tres o cuatro veces alternativamente hacia delante y hacia atrás con la palma de la mano. Después la tapa ajustará tan perfectamente como el día que se compró.

Este procedimiento sólo puede aplicarse a las plumas de vulcanita, pero no a las de celuloide, pues éstas arderían.

SUNSET lo imitan, no lo igualan

MANERA DE HACER DESAPARECER UN CUTIS MALO

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

SI EL ESTÓMAGO OS GRITA SU DOLOR

Ello es prueba cierta que un exceso de acidez ataca sus paredes delicadas causando la fermentación de los alimentos, ocasionando gases y haciendo imposible una digestión normal. Remediad el hecho suprimiendo la causa; tomad media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada con un poco de agua inmediatamente después de la comida, o tan pronto como sintáis dolor estomacal. Así se neutraliza la acidez, se hace cesar la fermentación permitiendo al estómago que efectúe sus funciones normalmente, sin dolor.

Olvidad el número de pruebas infructuosas que habréis hecho para obtener el alivio de vuestros sufrimientos. Probad la Magnesia Bisurada que es el único remedio que pueda aliviaros, puesto que suprime la causa del mal. Por vuestra salud y vuestro bienestar, id hoy mismo a la farmacia y pedid un frasco de Magnesia Bisurada. Tomadla con arreglo a las instrucciones que se dan y pronto olvidaréis que jamás hayáis sufrido de dispepsia o de indigestión.

OBSERVAMOS

a menudo figuras de andar inseguro y aspecto enfermizo. Tales, infunden espontáneamente la lástima. No forme Vd. parte de esa cantidad de personas, y prevéngase contra todo mal. La

Bioforina Liquida de Ruxell

es el tónico universalmente reconocido como eficaz para el tratamiento de la anemia, clorosis, inapetencia, apatía de ánimo, como asimismo para las enfermedades nerviosas.

Adóptelo.

En venta en todas las farmacias

Unico Concesionario:

FEDERICO TAUBER

SÁENZ PEÑA, 890 — Buenos Aires



Los niños no deben comer como las personas mayores

A propósito del régimen alimenticio

SOMETERSE a determinado sistema de alimentación es sinónimo de penitencia en diversos casos. Muchas personas prefieren seguir lamentándose de sus dolencias antes de suprimir ciertos platos de su mesa. Esto prueba que al comer, poco nos cuidamos de las leyes higiénicas. Atendemos solamente a satisfacer el gusto o el apetito.

Es fácil comprender, sin embargo, que un niño, cuyo organismo se halla en plena construcción, necesita nutrirse de modo más substancial que el adulto. El cuerpo del último no requiere más que un trabajo de conservación. A su vez, para mantener un perfecto equilibrio fisiológico, consumirá alimentos bien diferentes de los indicados a los ancianos, para quienes gran número de productos comestibles se convierten en verdaderos venenos.

A pesar de tales diferencias, vemos diariamente consumir por toda la familia platos comunes. El abuelo y el nieto ingieren las mismas carnes, verduras y pastas. Resulta, fatalmente, una mala alimentación para cada uno.



Berenjenas que dan la ilusión de costillitas fritas

Sin grandes complicaciones de cocina, es muy fácil dar individualmente aquello que la edad y el estado orgánico reclaman.

Estas líneas no tienen otro objeto que servir de orientación a nuestras gentiles lectoras, y convencerlas de que la palabra "régimen" no significa siempre enfermedad. Antes bien, suele ser un preservativo de graves dolencias, si se adopta conforme al temperamento y edad de las personas.

A menudo prescribe el médico un régimen. Da una lista de "alimentos autorizados" y otra rotulada bajo la denominación de "alimentos prohibidos". El enfermo lee la receta y queda pasmado. No le será difícil privarse de la segunda columna y comer solamente cosas contenidas en la primera... pero, desgraciadamente, las cocineras no saben prepararlas sin acudir a las prohibidas usadas como condimento. ¿Cómo hacer una salsa sin harina, freír carne sin manteca o aceite, un asado sin sal o un almuerzo sin carnes ni huevos?

Estos problemas no se hallan resueltos en ningún manual culinario. El médico no es cocinero. Por consiguiente, no puede indicar la forma de preparación en los alimentos aconsejados.

Tal razonamiento nos anima a completar una función altamente necesaria, contando con la aprobación de muchas amas de casa a quienes atormenta la confección del diario "menú", especialmente si se halla sujeto a restricciones impuestos por la ciencia.



Hay que disimular la carne cruda en el régimen para delgados

RÉGIMEN VEGETARIANO. — Sin ser absoluto, es éste el régimen de todos los viejos y de todos los intoxicados por una alimentación demasiado rica. La medicina y la higiene, a semejanza de las religiones, ordenan al hombre dedicarse de tiempo en tiempo "al verde".

Cuando la privación de carne es pasajera, se tolera sin esfuerzo alguno. Si se prolonga, resulta penosa cuando no se engaña el sentido gustativo con imitaciones que recuerden vagamente al elemento animal.

Para no llegar a experimentar cansancio con el régimen de legumbres, preparad así el almuerzo: 1º, "hors-d'œuvre", o una sopa; 2º, un plato de pastas o una fritura de hortalizas; 3º, una legumbre hervida; 4º, una ensalada, y, 5º, frutas naturales o en compota.

Los "hors-d'œuvre" son: ensalada de papas, de remolacha, de aceitunas, de arvejas, etc., que pueden mezclarse variadamente y presentarse siempre en forma nueva.

Más complicada resulta la cuestión de las pastas. Hay que diferenciarlas por el condimento. Elegid alguna fórmula de las apuntadas aquí:

PASTAS A LA INGLESA. — Sumergir en agua bien hirviendo los fideos y dejarlos en ebullición, con la tapa descubierta, hasta que no crujan al apretarlos. Bien desagotados, se ponen en una fuente caliente, donde se mezclan con manteca, en proporción de 80 gramos por medio kilo de pasta seca. Al servirse, puede agregarse queso parmesano rallado.

CON TOMATE. — Cocidos los fideos, como en el plato anterior, se les agrega, una vez exprimidos, manteca y "puré" de tomates. Para obtener este último, haced cocinar un cuarto de hora medio kilo de tomates, cortados en pedacitos, con 50 gramos de manteca. Una vez pasada por el colador se hace hervir la salsa hasta reducirla un poco.

PASTAS AL HONGO. — En una cacerola se cubren de agua 70 gramos de hongos secos, haciéndolos cocer a fuego lento durante media hora. Luego, se pasan por un lienzo fino, para quitar la arena que ensucia siempre los hongos. En este líquido se disuelven 100 gramos de manteca. Esta salsa baña los fideos cocidos, como en los casos precedentes. Pueden también condimentarse las pastas con salsa blanca, con manteca negra, con cebolla dorada en aceite, etc.

Cuando sea necesario, reemplazad los fideos por arroz, siguiendo igual procedimiento en su preparación. Preferentemente, debe cocerse el arroz a la criolla, es decir, en una gran cantidad de agua salada, hirviendo. Se detiene el cocimiento cuando los granitos pierden consistencia. Retirado el líquido se pasa el arroz por agua fría y se deja secar en el horno, antes de mezclarle salsa.



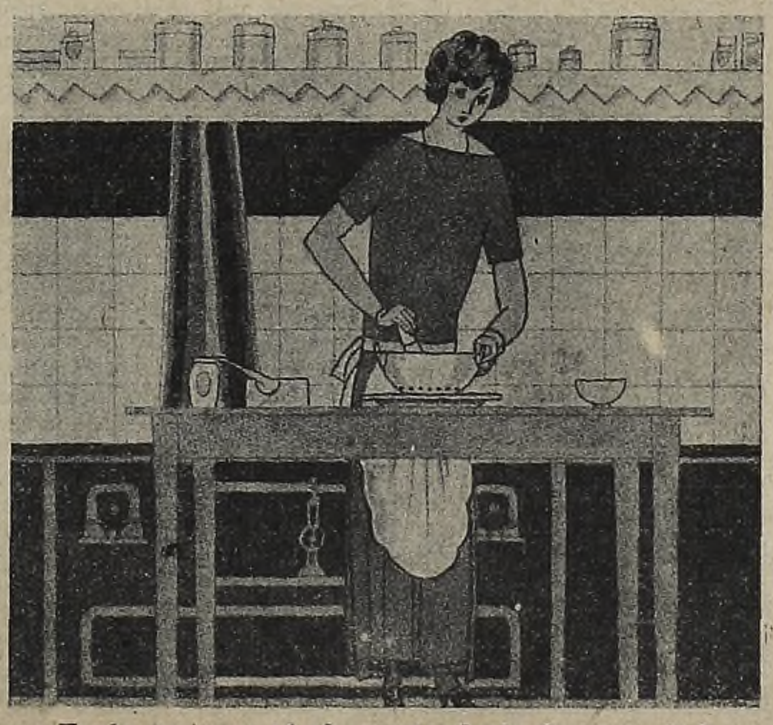
Las papas son un gran recurso en la comida

LEGUMBRES FRITAS. — Debe siempre recordarse que no es tan fácil como se supone hacer una fritura, como que es el plato en que fracasan muchas aficionadas, y se considera "la piedra de toque" para juzgar a una buena cocinera.

El aceite blanco es preferible para este caso. Caliente, hasta desprender humo, transparente y cuando ha cesado de "cantar", anuncia estar listo para recibir lo que ha de cocinar. Nunca debe freírse nada en aceite frío o tibio.

Las papas fritas a punto para ser doradas, secas y crujientes como hojas secas, cortadas más gruesas, o simplemente cocidas en un baño de aceite hirviendo, a manera de buñuelos, ofrecen un gran recurso, al que se apela a menudo.

Las berenjenas cortadas en rodajas y envueltas en una crema de harina y cerveza, toman un sabor especial muy agradable. Lo mismo ocurre con los zapallitos, tan abundantes en nuestro país. La zanahoria y el nabo se prestan a frituras, lo mismo que las papas y las batatas.



En la cocina está el secreto de la buena salud

VEGETALES ASADOS. — Una parrillada vegetal parece cosa sorprendente. Las berenjenas cortadas a lo largo, en dos, y rociadas con aceite, asadas en la parrilla, parecen costillitas de cordero. Los tomates pueden, también, prepararse así. Nada diremos de los hongos frescos, pasados por la parrilla lo mismo que un pedazo de carne.

El empleo de estos alimentos ha dulcificado el régimen de muchas personas, próximas a abandonar por hastío el vegetarismo prescripto.

VERDURAS SALTADAS.—Se ha convenido en llamar así a las legumbres sancochadas en agua primero, y pasadas luego por manteca, grasa o aceite caliente.

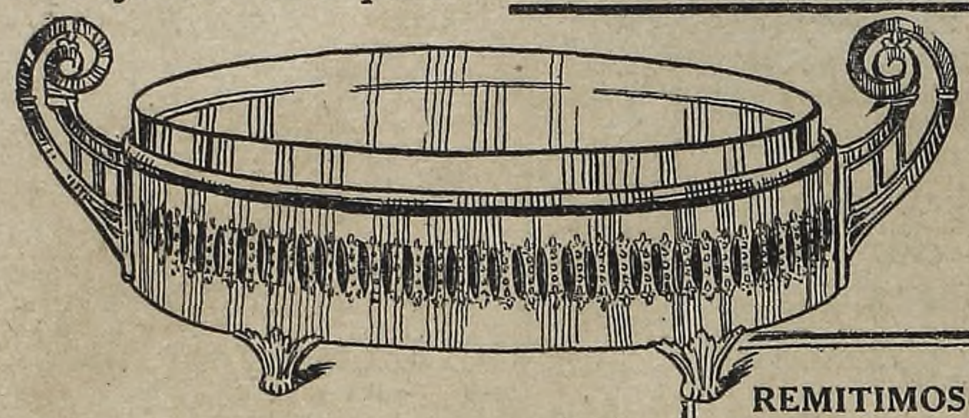
Son recomendables, entre otras:

1º La mezcla, en partes iguales, de zanahoria en pedacitos y arvejas. 2º Las remolachas, saltadas en manteca, a la que se adiciona un poco de vinagre. 3º Los zapallitos con cebolla. 4º Las chauchas, espinacas, acelgas. 5º El cardo y tantas otras verduras que se prestan a tal condimento.

PLATOS DE QUESO. — Se cortan dos cuadrados de miga de pan y se pone entre ellos una lámina de "gruyère" de medio centímetro de grueso. Atados con un hilo se hacen dorar en manteca y se sirven bien calientes con mostaza o pimienta.

BIGNOLI LDA

Unica casa especial en objetos útiles para **REGALOS**



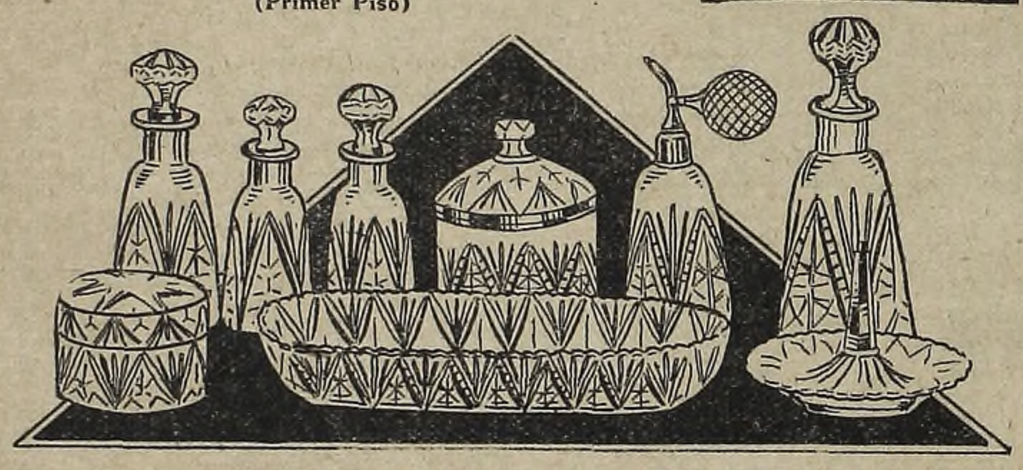
REMITIMOS PEDIDOS AL INTERIOR SOLICITADOS POR CARTA.

PEDRO BIGNOLI Ltda.

3358—JARDINERA de metal plateado, dorado al interior, calado, de 13 ½ × 37 de largo, al precio ocasión de

$ 8.80

(Primer Piso)



Devolvemos el importe de la compra y gastos de flete que ocasione la devolución de los artículos que no sean del agrado del cliente.

GRAN OPORTUNIDAD

PEDRO BIGNOLI Ltda.

FINO JUEGO DE FRASCOS de medio cristal moldeado, compuesto de 9 piezas, al precio de reclame de

$ 11.-

(Primer Piso)

VISITEN NUESTRA EXPOSICIÓN



PEDRO BIGNOLI Ltda.

JUEGO DE CUBIERTOS para COLEGIAL, en metal blanco plateado inalterable; compuesto de 4 piezas, a $ 5.40; y de 3 piezas, a pesos..... **4.50**

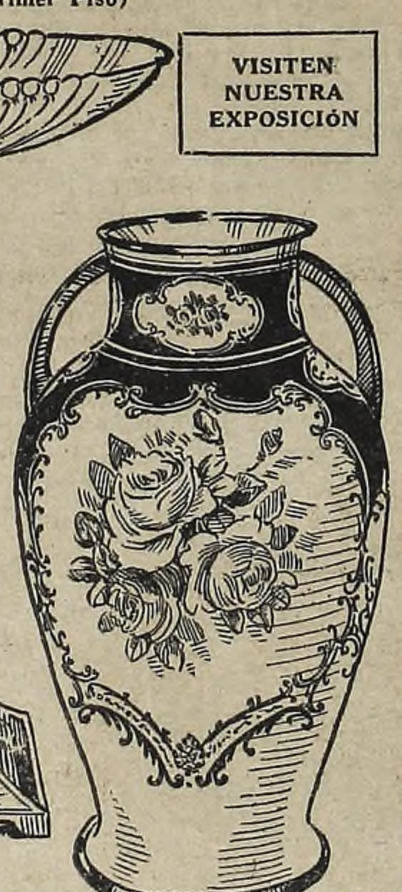
(Planta Baja)



P. BIGNOLI Ltda.

2411 — FRUTERA de plata "Württemberg", con plato de cristal tallado floreado, 41 centímetros de alto por 30 de ancho, a..... $ **39.—**

(Primer Piso)



GRANDIOSO SURTIDO EN JARRONES TIPO SÈVRES, gustos de actualidad, decorados a mano, a $ 25.—, 19.50, 16.50, 10.—, 7.90 y a..... $ **5.—**

(Primer Piso)

GRANDES BAZARES Y PARAGUERÍAS SUD AMERICANOS

Pedro BIGNOLI LTDA

CARLOS PELLEGRINI 300 Esq. SARMIENTO 1002

OBJETOS PARA REGALOS = EXPOSICIÓN PERMANENTE

MUNDO ARGENTINO

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 20 del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "Recordando a Tomás Bretón", por Edgardo Garrido Merino; "¡Más que a la vida!", cuento, por E. Richard Lavalle; "Presentación de la Argentina", por Alberto Hidalgo; "Está bien, tata", cuento criollo, por Valentín García Sáinz; "Sol rojo", leyenda, por Ernesto Morales; "La revolución y el arte pictórico ruso", por R. L. de Dorfman; "El boxeo y la Defensa Agrícola", artículo festivo, por Julián J. Bernat; "¡Otro más!", cuento, por María Salgado; "En el país del tanino y de la materia prima, las fábricas de calzado se declaran en quiebra", artículo; "Democracia y dictadura", artículo; "Epitafios", por Dardo Púa; "El novio de la Planchadora", cuento, por Santiago Dallegri; "Notas de la Semana", etcétera, etc. Todo esto, unido a una interesante y variada información gráfica, se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.

UN BIFE DE QUESO. — Batid dos huevos con un poco de harina hasta obtener una pasta flúida, pero adherente. Mojad en ella rebanadas de "gruyère" del tamaño de la mano y de cinco milímetros de espesor, y hacedlas freír para llevarlas a la mesa bien calientes.

RÉGIMEN PARA LOS OBESOS. — Si es difícil engrosar cuando se es muy delgado, es, por el contrario, muy fácil enflaquecer si se tiene *godura en exceso*. Puede formularse un principio muy simple para tal fin: comer poco y hacer mucho ejercicio. Por desgracia este sistema resulta fastidioso para los gordos, que son, en general, comilones y apáticos. Siendo así, deben vigilar su alimentación, suprimir el pan, las pastas, feculentos y farináceos de toda *especie. Ciertos alimentos feculentos*, son susceptibles de convertirse en inofensivos para estas personas, si se sabe prepararlos.

Ejemplo de ello son las papas. Cortadas en pedacitos o raspadas se pasan por agua fría tantas veces como salga turbio el líquido, indicio del almidón desprendido de los tubérculos. Bien secas, se fríen con sal, y pueden ser comidas sin temor por los obesos.

Lo mismo puede procederse con la batata, cortándola en tajaditas muy finas.

PARA LAS PERSONAS DELGADAS. — Cuando se es extremadamente delgado, hay necesidad de sobrealimentarse. Razonando por analogía, deducimos que tales sujetos deben consumir gran cantidad de féculas: papas, porotos, pan, etc. A veces se les obliga a ingerir carne cruda. Como siempre resulta repugnante al natural, hay que disfrazarla de mil maneras:

Bien picada y reducida a pasta la pulpa de vaca o de carnero, elegida, puede mezclarse con dulce de grosella para comer a cucharadas o en forma de "sandwich". También se forman bolitas que se envuelven en chocolate rallado. Este quita el gusto a la carne y se masca muy bien.

Hay quien prefiere mezclar la carne cruda, triturada, con pimienta, mostaza y otros condimentos fuertes. Es cuestión de gusto y de estómago.

A los enfermos obligados a nutrirse exclusivamente de leche, conviene disimularla con pequeñas adiciones de te, café, chocolate, jarabe de horchata, o algunas gotas de "kirsch" y de "rohum".

Cuando la sal está desterrada de la comida, se recurre al limón, la canela, la nuez moscada, o simplemente al azúcar, para hacerla menos insulsa.

De tal suerte, la cocina apropiada, llave de la buena salud, ofrece numerosas combinaciones para sanar enfermedades o evitar germinen trastornos en organismos bien constituídos.



En 3 minutos un vestido nuevo.

en la forma más sencilla, económica y segura de cuantas se conocen. Adquiera un paquete de la maravillosa Anilina Alemana

VENUS

y comprobará que es la única que tiñe instantáneamente toda clase de géneros, seda, lana, algodón, etc. No daña en lo más mínimo las telas, por finas y delicadas que sean, ni mancha las manos ni los utensilios. Es la única que da los colores más firmes y brillantes.

Solicite por carta muestra gratis.

20 COLORES

Negro	Azul marino
Lila	Azul celeste
Punzó	Castaño obscuro
Violeta	Castaño claro
Kaki	Gris perla
Bleu	Rosa viejo
Vicuña	Rosa pálido
Amarillo	Verde obscuro
Naranja	Verde claro
Colorado	Vert-gris obscuro

Precio del paquete, $ 0.80

Venta en Farmacias, Droguerías y Ferreterías,

CODINA y Cía.

TACUARÍ, 24 — BUENOS AIRES

U. T. 5850, Lib.

Anilina Venus

Exíjase esta marca

Para tener una hermosa cabellera

se requiere en primer lugar conservarla en perfecto estado de higiene. Y esto se consigue, indiscutiblemente, usando el perfumado *Florys Shampooing*. En todas las farmacias, al precio de 30 centavos el paquete.

SUNSET Lo usan todos para teñir

ENFERMEDADES INTERNAS

Sanatorio de Clínica Médica

"SAN ROQUE"

Directores:

Prof. Dr. JUAN JOSÉ VITÓN

" " LUIS AYERZA

" " J. C. ALONSO MUJICA

JUAN B. ALBERDI, 1949

U. T. 3814, Flores

Linimento de Sloan MATA DOLORES

Para Reumatismo y Todo Dolor

SUNSET lava y tiñe las telas

El averiguador literario y artístico

PREGUNTAS

LA VENUS DE MILO. — ¿Cuáles son las medidas y proporciones exactas de la Venus de Milo? — *Venusófilo.*

"LO BUENO, SI BREVE, DOS VECES BUENO". — ¿Quién es el autor de esta frase? — *Melissa.*

NOVELAS FEMENINAS. — ¿Cuáles fueron las primeras novelas cuyos títulos y protagonistas fueran femeninos? — *Melissa.*

E. ÁLVAREZ DUMONT. — Me interesaría conocer algunos datos biográficos del pintor de este nombre. — *La Dicha.*

OBRAS DE WELLS. — ¿Qué obras científicas de H. G. Wells se han publicado en castellano y quiénes las han editado? — *Fureteur.*

ANCESTRAL. — En los diccionarios corrientes no he encontrado la definición de esta palabra. ¿Cuál es su verdadero significado? — *Rafael A. Castro.*

RABINDRANATH TAGORE. — Deseo saber la actual dirección de este poeta bengalí. — *A. P.*

"IF", DE RUDYARD KIPLING. — Hace tiempo publicó "El Hogar" esta famosa poesía. Quisiera conocer la traducción castellana y su significado moral, que ni siquiera mis amigos ingleses han sabido explicarme. — *Julio Lapique.*

CERÁMICA. — Me interesaría conocer los medios y procedimientos de que se valen los indios calchaquíes para colorar sus cacharros, y qué substancias les facilitan los colores. — *Ceramista.*

LUGONES, ALMAFUERTE Y ANDRADE. — ¿Dónde se publicó un trabajo de Roberto F. Giusti sobre la obra de Leopoldo Lugones? ¿Existe algún buen estudio crítico adverso a Almafuerte y a Andrade? — *Fígaro.*

AGAR. — Con el seudónimo de "Agar" fué publicado en 1893, por la imprenta de José Ruland, calle Cuyo, 361, Buenos Aires, un tomo de escritos literarios, compuesto de los siguientes cuentos: "El sargento Roldán", "El médico Zandajuelo", "¿Es el culantro hervir hervir?" "El bachiller Sarmientos" y la novela "Peralvillo y Sisebuto". ¿Sabe algún lector quién se ocultaba bajo ese seudónimo? — *Agarita.*

RESPUESTAS

ESTAFERMO (744). — Según Covarrubias, a quien copia casi literalmente la Academia Española, es una figura de hombre armado, que tiene embrazado un escudo en la mano izquierda, y en la derecha una correa, de la cual penden unas bolas, vejigas hinchadas o bolsitas llenas de arena; está espetado en un mástil, de manera que da vueltas alrededor. Colocábase en medio de una carrera, y viniendo a encontrarle los jugadores con la lanza en ristre, si herían en el escudo, daba vuelta la figura y sacudía al que pasaba, si no era muy diestro, con las bolas o vejigas en la espalda, con regocijo y burla de los espectadores. Este juego dicen que se inventó en Italia, de donde tomó el nombre, "estafermo", que vale "está quieto". No he encontrado, sin embargo, la voz en los diccionarios italianos. El de la Academia, en la primera edición, inserta las siguientes autoridades:

Recop., lib. VII, tít. XII, l. 3... "Las gualdrapas no las han de poder bordar, como ni tampoco las libreas para juego de cañas, torneos de a pie y a caballo, estafermo, sortija ni otras fiestas."

Anastasio Pantaleón de Rivera, romance VIII:

"Ya corre hacia el estafermo,
y ya en la misma visera,
toda una trinca de lanzas
de un solo golpe le quiebra."

J. M. E. de la P. (Montevideo).

PSEUDÓNIMO (746). — Un diario porteño de la tarde, publicó el 4 de abril de 1922 la siguiente lista de los seudónimos de nuestra gente de teatro:

Camila Quiroga: Camila Passera.
Roberto Casaux: Roberto Francisco Casaubón.
Angelina Pagano. Angiolina Sivani.
Enrique Serrano: Jenaro Serrano.
Sabina Vittone: Sabina Gutiérrez.
Ivo Pelay: Guillermo Pichot.
Enriqueta Castellanos: Juana López.
Julio F. Escobar: Julio Filiberti.
Aurelia Musto: Aurelia Comesagna.
Carlos Morganti: Carlos Trincavelli.
Felisa Mary: Felicitas de la Torre.
Lalo Bouhier: Carlos Víctor Bouhier.
Carmen Castex: Carmen Castegnaro.
Dalmiro Casals: Dalmiro Gallino Castex.
Celia Cordero: Zaira Perezzini.
Pierina Dealessi: Petra De Alessis.
Alberto Palomero: Mahomet Palomero.
Celia Podestá: Celia Daneri.
Vicente Martínez Cuitiño: Vicente Martínez.
Alberto Drames: Alberto Conosciuto.
Juan Ciencia: Juan Cianciarulo.
Elías Alippi: Isaías Alippi.
Antonio M. Viérgol: Antonio Martínez.
Octavio P. Sargenti: Octavio Pelagatti.
Enrique De Rosas: Dionisio Rossi.
Félix Rico: Félix Goicochea.

Por supuesto que no respondo de la autenticidad de los nombres propios. — *S. G. C.* (B. A.).

"NO HAY GRAN HOMBRE PARA SU AYUDA DE CÁMARA" (744). — El origen de esta frase me parece que está en el Evangelio de San Mateo, cuando hace decir a Jesús (cap. XIII, v. 57): "No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa." Montaigne glosó la sentencia en esta forma: "...peu d'hommes ont esté admirez par leurs domestiques; nul n'a esté prophète non seulement en sa maison, mais en son païs, dict l' expérience des histoires". ("Essais", lib. III, c. II.).

Pierre Coste, uno de los comentadores de Montaigne, atribuye la originalidad de la frase al mariscal de Catinat, que hubiera dicho: "Il faut être bien héros pour l'être aux yeux de son valet de chambre." En las "Cartas de la Señorita Aissé" se lee una esquela datada el 13 de agosto de 1728, que dice así: "Je vous renvoie à ce que disait madame Cornuel, qu'il n'y avait point de héros pour les valets de chambre et point de pères de l'Eglise parmi ses contemporains." También se ha atribuído el proverbio a madame de Sevigné. Heine, por su parte, decía que "no había gran hombre para su ayuda de cámara" no porque el gran hombre no lo fuera, sino porque el criado era un criado. — *S. García Conforti.* (B. A.).

LEÓN HEBREO (744). — La obra se titula:

"Dialoghi di amore, composti per Leone Medico, di natione hebreo, et di poi fatto Cristiano

Aldus
1541."

261 páginas, y después del registro: "in Venegia nell'anno 1541 in casa de Figlioyoli di Aldo".

Otra edición, dice:

"Dialochi di amore composti per Leone Medico hebreo.

Aldi filii
in Venegia 1549".

Tiene ésta 228 páginas.

En ambas ediciones está la dedicatoria por Mariano Lenzi "alla valorosa madonna Aorelia Petrucci". — *J. J. B.* (Buenos Aires).

— La obra de León Hebreo a que se refiere Cervantes en el prólogo de la primera parte del "Quijote", es la que escribió en idioma italiano en el año 1502, durante su residencia en Génova, titulada "Dialoghi di amore". Es un libro de carácter filosófico. Habiendo sido impreso por primera vez en su idioma original en Roma en el año 1535, fué traducido al español, hebreo, latín y francés. Se compone la obra de tres diálogos entre Filón y su amante Sofía (la Sabiduría). El primer diálogo trata de la esencia del amor; el segundo de la universalidad del amor; el tercero del origen del amor (si el amor es algo espontáneo o es algo creado, y cómo y por qué ha nacido). Estos temas, como se puede ver, se refieren a la teoría platónica del amor, a la cual el autor agrega explicaciones sobre las tradiciones bíblicas, sobre las fábulas griegas, y sus ideas respecto al misticismo judío. El libro de León Hebreo tuvo gran difusión en su época, debiéndose su éxito tanto a la profundidad de sus ideas como a la fluidez de su estilo. — *A. M. Berkman.* (B. A.).

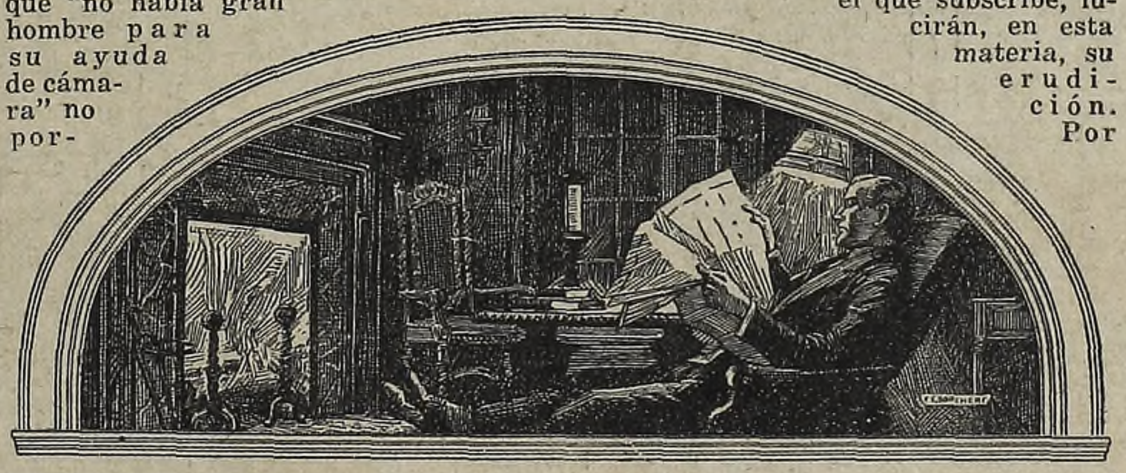
Comentando dicho pasaje del "Quijote", dice Francisco Rodríguez Marín: "A la verdad no era necesario saber esas dos onzas de la lengua toscana para leer los "Diálogos de amor" del lusitano León Hebreo, estando traducidos al castellano no sólo por Guedella Jahia (1568), sino también por micer Carlos Montesa (1484), y por Garcilaso Inca de la Vega." ("Don Quijote", edición de "La Lectura", Madrid. Tomo I, pág. 21.) — *X. Y. de Z.* (B. A.).

LOS DEFECTOS DE NUESTRO IDIOMA (746). — Supongo que otros lectores de "El Hogar", más cultos que el que subscribe, lucirán, en esta materia, su erudición. Por mi parte, ahí envío estos versos de Melitón González, que guardo desde hace tiempo:

CONFERENCIA

Señores:
Voy a hacerles observar,
de modo muy liso y llano,
que el idioma castellano
tiene mucho que arreglar.
¿Me quieren decir por qué,
en tamaño y en esencia,
hay esa gran diferencia
entre un *buque* y un *buqué?*
¿Por el acento? Pues yo,
por esa insignificancia,
no concibo la distancia,
de *presidio* a *presidió*,
ni de *tomas* a *Tomás*,
ni de *topo* al que *topó*,
de un *paleto* al *paletó*,
ni de *colas* a *Colás*.
Mas dejemos el acento,
que convierte, como ves,
las *ingles* en un *inglés*,
y vamos con otro cuento.
¿A ustedes no les asombra
que diciendo *rico* y *rica*,
Paco y *Paca*, *chico* y *chica*,
no digamos *hombre* y *hombra?*
Y la frase tan oída
de "*el marido y la mujer*",
¿por qué no tiene que ser
"*el marido y la marida*"?
¿Por qué llamamos *tortero*
al que elabora una *torta*,
y al sastre que *ternos* corta
no se le llama *ternero?*
Como tampoco imagino,
ni el diccionario lo explica,
por qué al que *gorras* fabrica
no se le llama *gorrino*.
Y no habrá quien no conciba
que el llamarle *firmamento*
al cielo es un esperpento;
¿quién va a *firmar* allá arriba?
¿Es posible que persona
alguna acepte el criterio
de que llamen *monasterio*
donde no hay ninguna *mona?*
Si el que *bebe* es *bebedor*
y el sitio es el *bebedero*,
hay que llamar *comedero*
a lo que hoy es *comedor;*
comedor será quien *coma*,
como es *bebedor* quien *bebe*,
y en este punto se debe
reformar el idioma.
¿Y vuestra vista no *mira*,
lo mismo que yo lo *miro*,
que el que descerraja un *tiro*,
dispara, pero no tira?
Ese verbo y más de mil
son del idioma un clavo;
tira el que *tira* de un carro,
no el que dispara un fusil.
El dar mucho es *con largueza;*
pero, ¿por qué exceptuar
el pan, que, por mucho dar,
se da siempre *con corteza?*
Si se le llama *mirón*
al que está *mirando mucho*,
cuando mucho *ladre* un chucho
hay que llamarle *ladrón*.
Ese *Parnaso* que en Grecia
fué cumbre de poesía,
donde el poeta subía,
es una palabra necia,
pues a poco que analices
la palabra *Par-Naso*,
¿no quiere decir, acaso,
un hombre con dos narices?
¿Por qué las *Josefas* son
por *Pepitas* conocidas,
como si fueran salidas
de las tripas de un *melón?*
¿Y no es una gran gansada
en los teatros, que sea
denominada *platea*
lo que no *platea* nada?
¿Puede darse, en general,
al pasar del masculino
a su nombre femenino
nada más irracional?
La hembra del *cazo* es *caza*,
la del *velo* es una *vela*,
la del *pelo* es una *pela*
y la del *plazo* una *plaza;*
la del *correo*, *correa;*
del *mus*, *musa;* del *can*, *cana;*
del *mes*, *mesa;* del *pan*, *pana*,
y del *jaleo*, *jalea*.

Por la copia: *Un cualquiera* (B. A.).



ESTA página está destinada a ser el órgano intermediario de los literatos, artistas y aficionados lectores de "El Hogar" que tienen que hacer alguna pregunta y dar alguna respuesta. Esperamos unir en estas columnas a los curiosos e investigadores que, separados por la distancia, o retraídos por sus ocupaciones o su modestia, desconocidos los unos de los otros, no hallan fácil manera de comunicarse entre sí, de ayudarse mutuamente en sus investigaciones, estudios o dudas, preguntándose lo que desean saber y contestándose lo que saben. La Dirección de "El Hogar" se reserva el derecho de publicar las preguntas que tengan un interés general, y rechazará las que crea no indicadas para esta sección. El mismo criterio se aplicará a las respuestas, que deben enviarse — como las preguntas — con el nombre y domicilio del remitente, aunque estén destinadas a publicarse con seudónimo. Las cifras que aparecen en las respuestas indican el número de "El Hogar" en que fué publicada la pregunta.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

EN el número de enero de la *Revista de Filosofía*, de esta capital, dice el señor Adolfo M. Sierra a propósito del profesor de psicología Georges Dumas:

> *Habla correctamente el inglés, alemán, castellano e italiano. Un polígrafo, en una palabra.*

Polígrafo es el que *escribe* sobre materias diferentes. La persona versada en varias lenguas (tal cual M. Dumas) es un *poligloto*, y no *políglota* como suele decirse por ahí.

A pesar de todo, la manera de definir palabras de la *Revista de Filosofía* tiene muy honorables antecedentes. Recuerdo, por ejemplo, este ilustrativo diálogo de *Las de Caín*, de los hermanos Quintero:

"DON SEGISMUNDO. — Sí, señor, sí: y me atrevo "a repetirte la pregunta: ¿por qué no te casas?

"TÍO CAYETANO. — No, si ya lo he pensado yo "muchas veces... Yo ya... ¿eh?... ya yo... Pero "¡como siempre he sido un *turista*!...

"DON SEGISMUNDO. — ¡Anda con Dios!

"TÍO CAYETANO. — Sí, hombre, sí: un *turista*... "¡Siempre he sido un *turista*!...

"DON SEGISMUNDO. — *(Jovialmente)*. Mira, mira, "no te me vengas a mí con historias... ¿Qué es eso "de un *turista*?

"TÍO CAYETANO. — ¡Pues un *turista*! ¡La pala- "bra lo dice, señor! Un hombre que come bien, bebe "bien... y le gustan las buenas mujeres.

"DON SEGISMUNDO. — ¡Mucho; mucho!"

❦ ❦

EL Partido Demócrata Progresista envió, según *La Nación* del 8, un memorial al Ministerio del Interior, quejándose de las porquerías políticas de Santa Fe. Y dicen los ilustrados doctores Fernando Pessan y Francisco Scarabino, que firman el documento:

> *El corresponsal de "La Prensa" se encontraba en el despacho del jefe de Policía de San Lorenzo, Petinotti, cuando entró precipitadamente un individuo, que dijo al jefe: "***Haber, *deme ocho libretas."*

Supongo que el Partido Demócrata Progresista—como todos los demás partidos políticos que aspiran a usufructuar el presupuesto — debe prometer a sus electores una campaña feroz contra el analfabetismo.

❦ ❦

LEO en los títulos de *La Gaceta*, de Tucumán, del 15 de enero:

> *LA ACTRIZ LOLA MEMBRIVES*
>
> *Parte a España a contratar los elementos que la secundarán en su próxima campaña electoral*

¿Y por qué va a buscar elementos a España? Hubiera interrogado antes de partir al doctor Cayetano Ganghi, y el eminente político hubiera repetido una vez más su histórica frase:

—*Elemente, gay elemente...*

❦ ❦

Los Andes, de Mendoza, del 22 de enero:

> *Anteayer ha sido hallado por empleados de la policía de Junín, en el canal Viejo Retamo, próximo al paraje denominado el Molino Viejo, el cadáver de un hombre cuya identificación ha sido imposible obtener hasta la fecha.*
>
> *Reconocido el cadáver por el médico policial de la localidad, este facultativo informó que el fallecimiento se había producido por asfixia, por sumersión.*
>
> *Previa autorización del juez del crimen de feria, el cadáver fué entregado a sus deudos, a los efectos de su inhumación.*

La ventaja que tiene todo individuo no identificado, es que no puede admitir deudos... ni deudas.

❦

EN un aviso a dos columnas publicado en *La Nación* del 4:

> *Calzado*
> *para*
> *Hombre y* **Varón**
> *en todas las buenas zapaterías.*

❦ ❦

LA PRENSA, del 25 de enero, en un telegrama de Roma, a propósito de un proceso contra un político:

> *La sentencia lo condena a 21 años de prisión y a inhabilitación para servir puestos públicos mientras cumpla la pena que le ha sido impuesta.*

En Italia, por lo visto, la burocracia está más adelantada que la nuestra. Porque si bien nosotros tenemos empleados públicos que sólo concurren a la oficina los días de pago, en la patria de Mussolini los hay que se hacen llevar el sueldo a su casa o a la cárcel, según los casos.

❦ ❦

EN un editorial titulado: *El mercado de flores*, que publica *La Nación*, del 1º:

> *...que van a engalanar veinte mesas santificadas por el amoroso presente, la opulencia de los cestos que en Perú y Avenida, en Callao y Rivadavia, en Corrientes y Callao, en Santa Fe y Córdoba.*

Desgraciadamente, el colega no ilustra el texto con una hermosa fotografía de la esquina de Santa Fe y Córdoba.

❦ ❦

LA UNIÓN, de Lomas de Zamora, del 2, en un artículo sobre *La grandeza de Buenos Aires*:

> *...hay doble volumen en un metro cúbico de residuos que en igual medida de agua.*

Que es como decir que un kilo de plomo es mucho más pesado que uno de lana.

❦ ❦

LEO en las *Observaciones meteorológicas*, de *La Prensa*, del 5:

> *Informes de la Oficina Meteorológica Argentina. Ha llovido en: Balcarce 3 milímetros, Bunge 8, Darragueira 1, El Dorado 4, Germania 2, Las Nutrias 2, Lincoln 1, Pichincha 2, Quirno Costa 10, San Agustín 6, Santa Eleodora 2, Vigilancia 3, Buchardo 2, Huinca-Renancó 1, Italó 5, Pincen 2, B. Esperanza 1, Dixonville 2, Frisia 5, Realicó 7, Sarah 1, Simson 2.*

Y a renglón seguido:

> *La Oficina Meteorológica Argentina comunicó que durante el día han caído ligeros chaparrones en el* **Norte** *de Buenos Aires y en el Sur de Entre Ríos. En las demás regiones del país continuaba el tiempo claro y bueno.*

Y, efectivamente, todas las poblaciones citadas pertenecen al Sud y al Este de la provincia de Buenos Aires. Lo que prueba una vez más que la meteorología y la geografía pueden ser perfectamente incompatibles.

❦ ❦

EL diario rosarino *La Capital* dice, en un telegrama procedente de Roma publicado el 29 de enero:

> *"El Mundo" dice que es inútil discutir el valor político del acuerdo sobre el Adriático.*
>
> *Lo interesante es el espíritu por el cual se ha llegado a él.*
>
> *"El Papel" saluda a Fiume como una nueva estrella del firmamento italiano.*

El colega supone que deben traducirse al castellano los nombres de los diarios extranjeros, y está equivocado. Nadie llama *El Tiempo* a *The Times*, de Londres, ni a *Le Temps*, de París. Por aquí deberíamos llamar entonces *El Heraldo de Buenos Aires*, *El Correo del Plata* y *La Bandera* o *El Pendón* al *Buenos Aires Herald*, *Le Courrier de la Plata* y *The Standard*, respectivamente.

Pero *La Capital* quiere traducirlo todo a nuestro idioma. En el mismo número, y en otro telegrama de Roma, dice, refiriéndose al general Italo Balbi:

> *ROMA, 28 (U. P.)—En Ancona se volcó el automóvil en que viajaba el general* **Balbos**, *en las cercanías de Foligno, matando al estudiante de ingeniería Elios Borghetti.*
>
> *El general* **Balbos** *resultó ileso.*

¡Cuidado con los apellidos! Los italianos, sobre todo, no se prestan mucho a la traducción. Intente el colega, por ejemplo, dar la versión castellana de Nasi, Gambastorta, Fumagalli, Passavanti, Culaciatti o Porcile.

❦ ❦

LA publicación francesa *Almanach Hachette*, de 1924, en la sección *Les gouvernements du monde*, publica un dibujo bastante antiguo de la Plaza de Mayo, con esta leyenda:

> *Buenos Aires: La place Victoria II.*

Como todos ustedes saben—y en París *aussi*,—la plaza lleva tal nombre en honor de S. M. Victoria II, emperatriz argentina que fué desterrada a Lanús cuando triunfó el partido dictatorial de Lugones I.

En la misma información, dice el bien documentado *Almanach* que la bandera argentina se compone de

> *trois bandes horizontales: bleue, blanche, chargé d'un soleil* **bleu.**

Bien es verdad que en la misma Francia dicen *c'est un faiseur d'almanachs* a lo que nosotros—más sintéticos—llamamos *un macaneador.*

❦ ❦

A propósito de sintéticos: El diario *La Opinión*, de Lobería (F. C. S.), está por la economía de las palabras y la reforma de la ortografía. Tal deduzco de esta noticia policial:

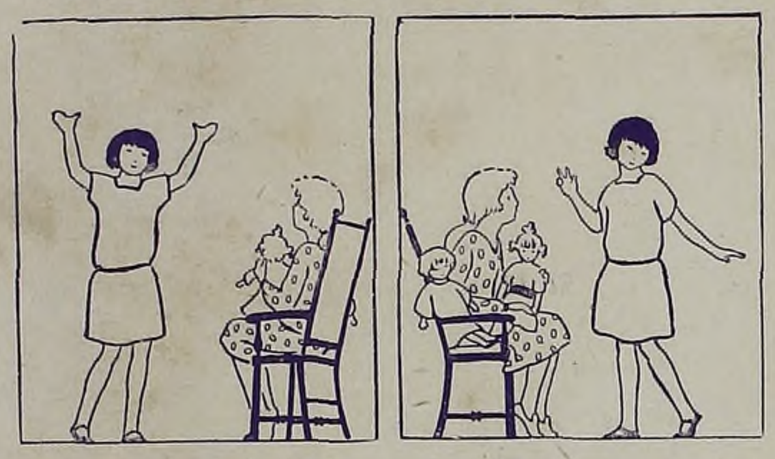
> *Lesiones ayer tarde en domicilio de Ilarlo Robledo sita sección quinta Por cuestiones del momento este fue lesionado de un puntaso con cuchillo por Federico Reinoso en la ricción del estomago la victima fue conducida al Hospital de carácter reservado el autor detenido se instruye sumario.*

Que es, con leves variantes, el estilo de Vargas Vila.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

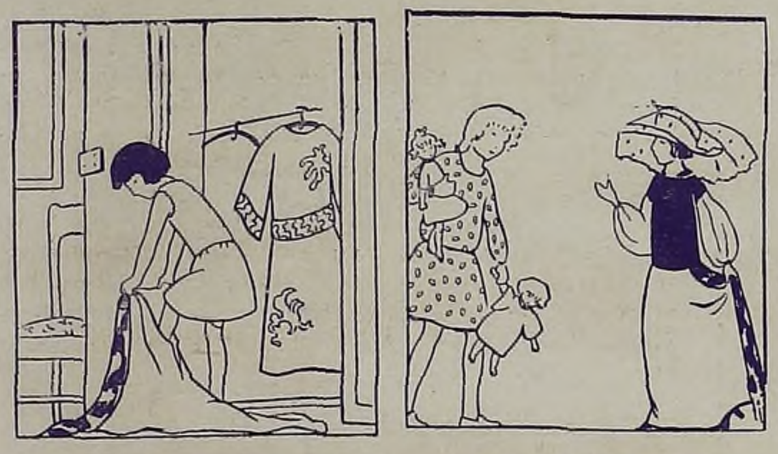
PEPITA QUIERE SER GRANDE



Tiene doce años, y Pepita se atormenta de ser tan chiquilina. Sueña con llegar a parecerse a su mamá, que tiene lindos vestidos y sombreros soberbios.

— Cuando sea grande — dice — tendré un vestido largo, largo que forme una cola como la de esa señora pintada en el cuadro que está en la sala.

— También me pondré un gran sombrero, aunque no se use, porque estoy aburrida de estas capotitas ridículas que mamá me compra. Tendré zapatos de taco bien alto y medias transparentes. En fin, seré una verdadera señora. Porque yo sé portarme como una persona grande... ¿No lo crees, Julia? Ahora lo verás.



Y Pepita, a pesar de que su hermano Carlos se opone, abre el ropero, saca un vestido de la mamá, el sombrero más amplio y los zapatos de mayor taco que encuentra. Y se viste de señora. Hasta un velo agrega al sombrero, para estar más de moda.

Y, muy ufana, va a sorprender a Julia.

— ¿Ves cómo sé portarme como una señora? ¡No dirás que no me parezco a mamá!... Si ya soy una persona mayor!

En ese preciso instante la puerta se abre para dar paso a un animal fantástico. Pepita lanza un grito y quiere huir, pero...



Enredada en la pollera, sin poder caminar, con los tacos altos y casi ciega bajo el tul famoso, cae al suelo. Al levantarse dolorida, ve que ha roto el vestido nuevo de la mamá.

Una carcajada saluda su golpe, y una figura humana sale de la piel de tigre — que no es más que la alfombra del sofá, — para precipitarse en su socorro.

Era Carlos, su hermanito, quien decidió darle una buena lección.

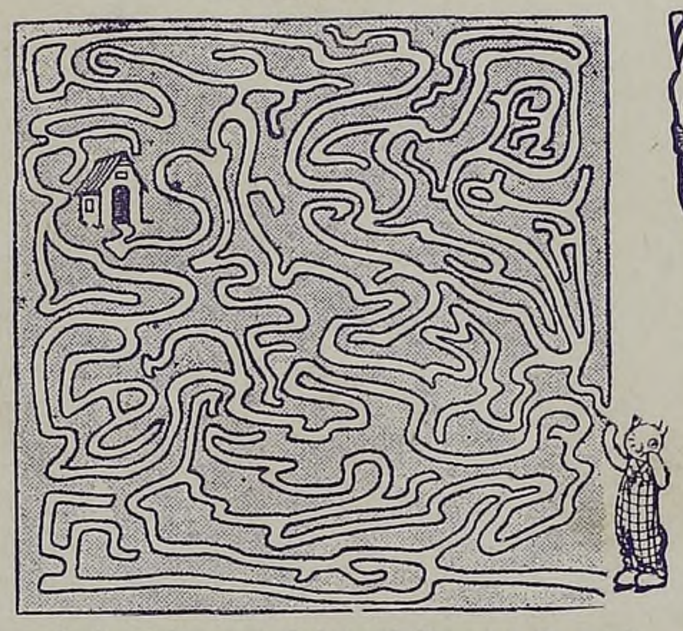
— Ya ves, querida Pepita — dícele, — cómo no eres más que una chiquilla. Mamá, en tu lugar, no se hubiera asustado, y menos aún hubiera disparado, dejándonos solos.

— Es verdad — responde, gimoteando, la niña. Para castigarme iré a contarle mis pretensiones a mamá. ¿Crees que me pondrá en penitencia?

— ¡Nunca he visto a una señora en penitencia! — contesta, con sorna, el muchacho. — ¡Sería algo bien curioso!...

SECCION RECREATIVA

DUDA INQUIETANTE



¿Qué camino seguiré para llegar a la casilla? — *pregunta Mingo a los gentiles lectorcitos de* EL HOGAR. Antes de contestarle y a fin de no indicarle falsa ruta, bueno será tomar un lápiz y encontrar la vía que, sin interrupción, conduce por ese laberinto hasta la habitación señalada.

OSO POLAR



¡Qué animal tan interesante es un oso polar! Si queréis representar uno, tomad las tijeras y recortad las partes negras del grabado. Sobre un papel ligeramente engomado disponed los fragmentos, hasta reconstruir la figura del cuadrúpedo que vive entre los hielos

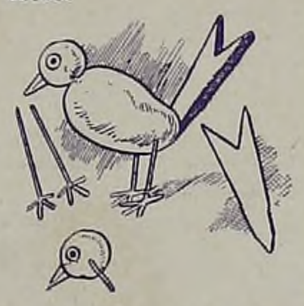
PÁJARO RARO

Dos papas de distinto tamaño forman el cuerpo y la cabeza del ave. Las patitas se fabrican con alambres o escarbadientes. La cola, de papel o cartulina, cortada en la forma indicada en el diagrama y unida al cuerpo con un alfiler. Una maderita puntiaguda constituye el pico. Pueden clavarse plumitas de color en la papa más grande, y el pájaro está hecho.

BUEN OFICIO

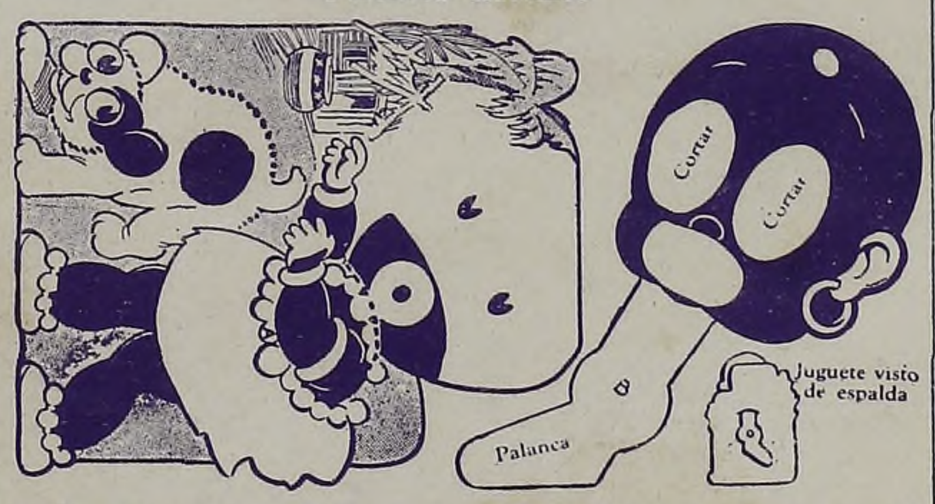


Luisito ha declarado formalmente que quiere ser juglar. Todos los días ensaya una cantidad de juegos que ha visto hacer en el circo. Ahora se entrena con dos esferas, de madera la mayor y de cristal la otra. Imprimiendo a la hoja un suave movimiento circular, puede apreciarse *bien este difícil ejercicio.*



NUESTRO JUGUETE SEMANAL

NEGRITO TRAVIESO



Las dos piezas dibujadas deben pegarse sobre cartón antes de recortarse. Abrir con un cortaplumas la línea punteada del cuello y destacar de la cabeza los espacios blancos que sañalan los ojos y la boca. Introducir por el corte del cuello la palanca de la segunda pieza y fijar con un broche los puntos *A* y *B*. Cuando se quiera ver al negrito mover los ojos y la boca, bastará con tocar la palanca.

LA GARZA Y LA RANA



Sintiéndose muy vieja, cierta garza perdió agilidad para atrapar los pececillos y animales de laguna que eran su alimento. Debió substituir la fuerza por astucia y procedió así:

Encarándose con una ranita que se bañaba en la orilla, dijo a grandes voces:

— ¡Ay, amiga mía! ¿Qué será de todos los habitantes de esta laguna? He oído decir que los hombres vendrán *mañana a secarla para* hacer un campo de cultivo.

Al oír tan terrible noticia, los pobladores de escama hicieron una asamblea para encontrar un remedio.

La garza afinó su voz y les propuso salvarlos. Con su largo pico les trasladaría uno a uno hasta un lago vecino donde podrían vivir tranquilos.

—Que venga la mamá pescadilla y vea la nueva morada.

Así diciendo sostuvo al pez en la boca, y en dos zancadas estuvo de regreso.

La pescadilla vino encantada y alentó a sus compañeros para trasladarse al lago cuyas aguas le parecieron tranquilas y profundas.

Comenzó la mudanza por los más chicos. Las patas largas del ave, no hacían más que ir y venir.

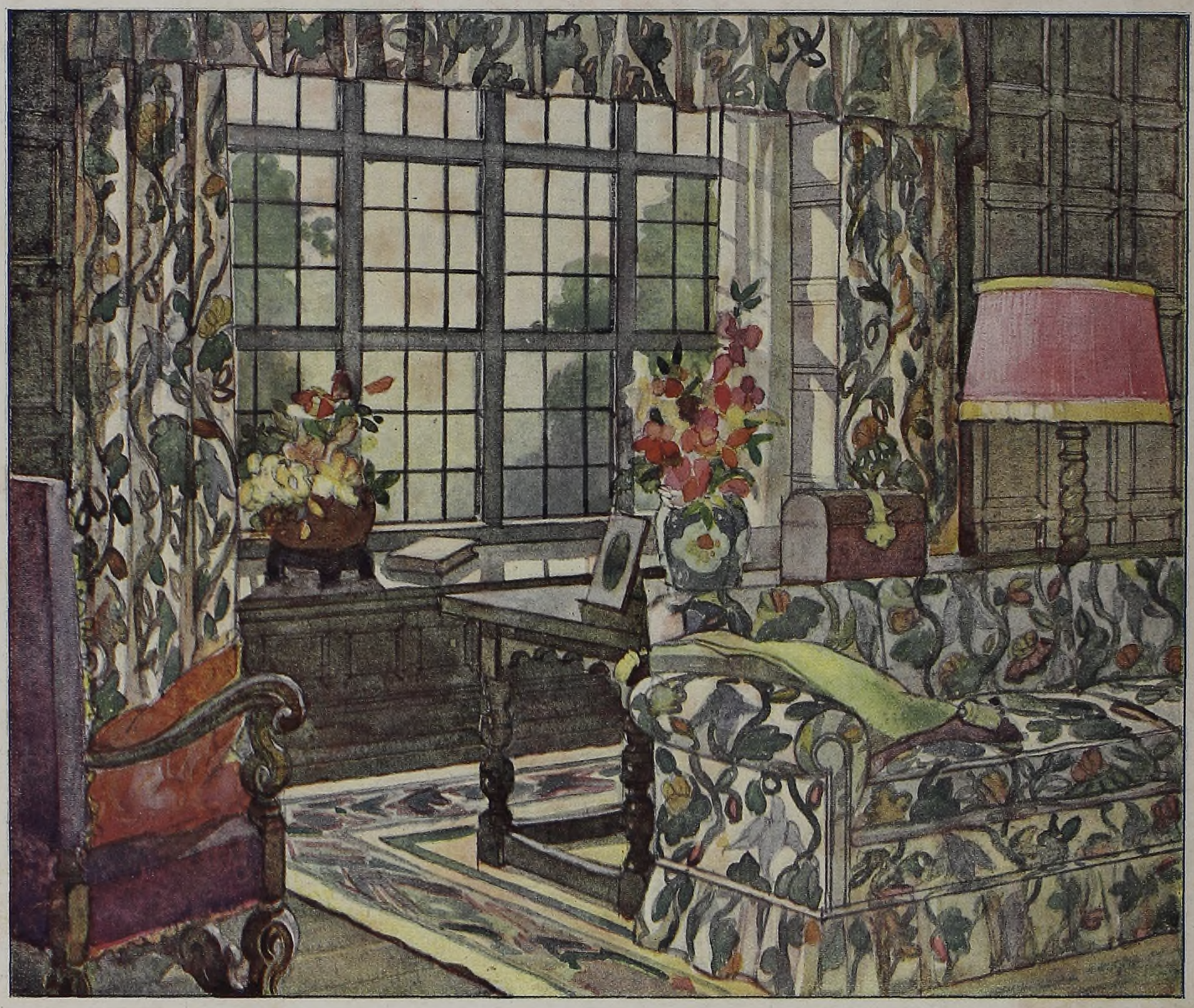
La ranita quedó reflexionando en la orilla. Una horrible duda cruzó por su cabeza. De pronto pidió a la garza que la condujera antes que al resto de los peces amontonados, en espera de turno.

— No iré en el pico — díjole; no podrías llevarme con comodidad. Me prenderé a tu cuello, y de tal suerte no te molestaré.

Mucho habían andado ya cuando la rana, no viendo agua por ninguna parte, interrogó a su portadora si faltaba mucho para llegar al lago.

— ¡Qué lago ni laguna! ¡A mi buche es donde irás a parar junto con los pescados que he depositado debajo de un árbol y cuyo número crecerá dentro de un rato!

— ¡Ya suponía que nos engañabas, vieja pícara! ¡Ahora las pagarás todas! — gritó la rana. Y apretando con fuerza sus patitas alrededor del ondulado cuello, mató por asfixia a la garza, y salvó a los incautos pececillos de la laguna.



UNA decoración ejecutada con gusto es el atributo que necesitan los muebles, para que éstos tengan, tal como los buenos cuadros, el marco que mejor conviene a su estilo, tonalidad, etc.

Al hablar de decoraciones, y especialmente de las murales, es oportuno recordar que es general el concepto de que sólo se obtienen mediante apreciables desembolsos. Y el error es indiscutible. Las decoraciones sólo exigen una condición irreemplazable: gusto. Y bien se sabe que esto no es cualidad exclusiva de las ricas telas de seda, damascos, tapestries, etc. Por el contrario, con la acertada elección de una cretona, de un género mercerizado y aún de un simple papel, se obtienen decoraciones que serán innegablemente menos ricas, pero no por ello menos vistosas.

THOMPSON tiene el artículo, sea rico como modesto, y tiene, además, el Estudio Artístico, que en pocas horas le proyectará una decoración encuadrada dentro del más refinado espíritu de distinción. Y ese artículo, ofrecido siempre al menor precio, y este otro concurso, justifican la esperanza de THOMPSON de que cada lector hará cuando menos un ensayo decorando la sala, o el hall, comedor, etc.

THOMPSON queda, así, a la espera de su grata visita.

Thompson Muebles Ltda.

FLORIDA, 833 BUENOS AIRES

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.